

Trabajo de Diploma

Tratamiento a los mitos remedianos en las crónicas de Don Facundo Ramos y Ramos, publicadas en El Criterio Popular en 1895

Autor: Mauricio Escuela Orozco

Tutores: Dr. Manuel Martínez Casanova

Lic. Leydi Torres Arias

Curso 2011- 2012

Universidad Central
Marta Abreu de las Villas
Facultad de Humanidades
Especialidad de Periodismo



Cada época, como cada país, tiene su trasmundo, su metafísica.

Fernando Ortiz

Es lamentable que estando aún tan reciente la muerte de Ramos, sus trabajos periodísticos hayan pasado al olvido tan rápidamente. El pueblo de Remedios debe mucho a su cantor y contra el olvido que lo ha tenido condenado tiene algún día que reaccionar.

Carlos Alberto Martínez Fortún y Foyo

Prefiero a la Corte y a La Habana, mi modesta casita remediana.

Facundo Ramos y Ramos

Dedicado a mi querida y vetusta Ciudad, porque prevalezca por siempre sobre los demonios, así como a mis padres, porque ellos son los ángeles guardianes de estas páginas.

Agradecimientos:

A mis tutores, Leydi y Manolito, por asumir con tanto entusiasmo como yo la hechura de esta tesis.

A los trabajadores del Archivo de Historia de Remedios.

Al colectivo del Canal Octava Visión, por prestarme su cuenta de Internet.

A Raúl Díaz, por ayudarme con su cuenta de correo, tan socorrida en estos parajes, llenos de demonios, pero alejados de la era digital.

A Lesbia Marichal Medina, por revisar mi tesis de forma entusiasta y desinteresada.

A Cristina, la vecina que tanto me ayudó con las interminables y casi diarias llamadas telefónicas a Santa Clara.

A Alejandro Calzada, por obsequiarme uno de los mejores libros que he leído en mi vida: *Historia de una pelea cubana contra los demonios*.

A Álida Páez, por obsequiarme *Anales y Efemérides de San Juan de los Remedios y su Jurisdicción*, una verdadera joya.

A todos mis entrevistados: la Historiadora de la Ciudad María Victoria Fabregat, Rogelio Menéndez Gallo, Luis Machado Ordext, Lesbia Marichal (otra vez). Por ofrecerme interesantes conversaciones, exquisitas horas de sabiduría y criterios valiosos para mi investigación.

A Fausto Yasser Paneca, por facilitarme bibliografía vital.

A Rafael Farto Muñiz, por realzar el orgullo de los remedianos por su historia y servirnos de maestro e inspiración a todos los que investigamos los oscuros designios de esta hermosa y endemoniada joven de casi 500 años de edad.

A todos los estudiosos de nuestra historia y cultura locales, porque sus aportes no sean olvidados.

A Don Facundo Ramos, el Segundo Descubridor de la Villa de Santa Cruz de la Sabana de San Juan de los Remedios del Cayo.

A los trabajadores del Museo de Historia Municipal de Remedios, por sus excelentes atenciones y aún mejores intenciones.

Una vez más a Leydi, porque ella consideró siempre que esta era nuestra tesis y me tendió la mano cuando otras manos dejaron de tenderse.

A los profesores de mi carrera por iniciarme en el arduo camino de la creación periodística, a los profesores de otros departamentos, por iniciarme en el imprescindible camino del pensamiento.

A Dios, por haberme concedido el privilegio de nacer en Remedios La Bella y por haberme guiado, ahora y siempre.

A todos Gracias, por ayudarme en este mi colofón de un largo período de la vida.

Índice:

INTRODUCCIÓN. 7

CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS. 11

1. Tratamiento Periodístico. 11

1.1 La crónica. 13

1.1.1 La crónica costumbrista. 15

1.1.2 El estilo de la crónica. 16

1.1.2.1 Figuras retóricas. 17

1.1.2.2 Formas elocutivas: narración, descripción y diálogo. 20

1.2 Definición teórica y funciones sociales del mito. 22

1.2.1 El componente mágico del mito. 26

CAPÍTULO II: REFERENTES HISTÓRICOS. 27

1. La prensa remediada, origen y desarrollo. 27

1.1 *El Criterio Popular*: criterio de una época. 29

1.2 El periodista cayero Don Facundo Ramos. 31

CAPÍTULO III: FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS. 34

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS. 38

1. Tratamiento temático del mito. 38

2. Figuras retóricas y formas elocutivas. 50

CAPÍTULO V: EPÍLOGO. 66

1. Conclusiones. 66

2. Recomendaciones. 68

BIBLIOGRAFÍA. 69

ANEXOS. 74

Resumen:

El presente Trabajo de Diploma constituye un acercamiento a la labor de Facundo Ramos y Ramos en el periódico *El Criterio Popular*. Como objetivo general persigue caracterizar el tratamiento periodístico de los mitos remedianos en las crónicas del mencionado autor. Los referentes teóricos principales se concentran alrededor del tratamiento periodístico, la crónica y sus figuras retóricas y formas elocutivas, así como en torno a la teoría que existe sobre el mito. La investigación, de tipo descriptiva y desde una perspectiva cualitativa, emplea como métodos y técnicas el análisis de contenido cualitativo, el método bibliográfico documental, la revisión bibliográfica documental y la entrevista estructurada a especialistas, sustentos metodológicos que permitieron arribar a los resultados. El informe finaliza con las conclusiones y recomendaciones pertinentes.

Introducción:

Con casi cinco siglos de historia, la ciudad de San Juan de los Remedios dispone de un caudal de tradiciones de valor incalculable para la nación cubana, al punto de merecer, por esta y otras razones, el título de Monumento Nacional el 25 de diciembre de 1979 [ver anexo 2]. Se destacan entre dichas tradiciones los mitos, mantenidos a lo largo de los años por un creador que, aunque anónimo y muchas veces poco letrado, siempre dio muestras de altas dotes de originalidad: el pueblo.

Mitos remedianos como *El Guije de la Bajada* o *La Virgen del Buenviaje* se han transmitido de generación en generación, casi invariables, siendo tratados en importantes investigaciones sobre el tema, como los libros *Mitología Cubana* del intelectual Samuel Feijóo; *La fiesta del Tocatoro*, del escritor villaclareño René Batista Moreno; e *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, de Fernando Ortiz, libro que a decir de Samuel Feijóo es uno de los estudios más importantes sobre demonología en América Latina. En dicho tratado se trata un episodio único en la historia de Cuba, la aparición en Remedios [según rezan las actas y otros documentos de la época] de cientos de miles de demonios, suceso que según opinan algunos investigadores de la mitología nacional [como el propio René Batista] dio lugar en la villa a una abundante y variopinta cantidad de estas historias.

Don Fernando Ortiz (1975) refiere que en el siglo XVII hubo remedianos poseídos por hasta 100 legiones de demonios, lo cual equivalía a la cifra de 666 600 de estos seres, metidos dentro de una sola persona. En el libro se trata además cómo, durante un acto de exorcismo realizado en la Iglesia Mayor de dicha villa por el Párroco José González de la Cruz a una negra esclava llamada Leonarda, se manifestó el propio Ángel Caído o Lucifer, quien bajo solemne juramento declaró que el pueblo estaba maldito por situarse en las cercanías de una Boca del Infierno, ubicada en la cueva del Boquerón, a poca distancia de la villa, en la loma luego conocida por La Cabaña. También dijo ese ser sobrenatural que si no se cambiaba el poblado de sitio, Remedios se hundiría en las llamas del abismo.

Estos hechos donde, según el propio Ortiz, se confunden el mito y una parte importante de la historia nacional, dieron lugar a la fundación de la actual ciudad de Santa Clara por quienes decidieron abandonar Remedios. También, al ahínco [la pelea] de la mayoría de los remedianos por mantener la villa en el mismo sitio, propósito que lograron luego de numerosas vicisitudes, como el incendio que destruyó sus casas y haciendas, perpetrado alevosamente en 1691 por el entonces alcalde de Santa Clara Luis Pérez de Morales, episodio tras el cual sólo quedaron en pie dos edificios: la Iglesia y la casa de un regidor. Tales acontecimientos referidos por Ortiz están debidamente documentados por actas y autos de la época que aún se conservan [ver anexos 3 y 4]. Por su importancia en el contexto histórico del siglo XVII cubano, el mito fue adaptado en versión fílmica por Tomás Gutiérrez Alea en 1971, bajo el título de *Una pelea cubana contra los demonios* película devenida en uno de los clásicos de la cinematografía nacional. Asimismo, el también reconocido dramaturgo José R. Brene llevó la historia al teatro, a través de su pieza *Los demonios de Remedios*.

Sobre la trascendencia de la mitología remediana [sobre todo de su vertiente demoníaca] y por tanto, la pertinencia de su estudio el escritor René Batista Moreno expresó:

Esta región, que de 1672 a 1696 se vio involucrada en una pelea contra los demonios, generó un estallido de bestias y mitos que se prolongó hasta finales del pasado siglo, fenómeno que no ocurrió en otros asentamientos del país, ni aún en los fundados en los primeros momentos de la emigración (2010:17).

A decir de René Batista (2010), ningún acontecimiento histórico nutrió más la mitología nacional que esta pelea contra los demonios. Afirmación que sitúa a los mitos remedianos en un plano universal, si se tiene en consideración que el acervo mítico cubano, “debe ser considerado entre los más ricos del mundo” (Batista, 2010: 17). Criterio que comparte otra voz autorizada en el tema, Samuel Feijóo, en su libro *Mitología Cubana*: “Nuestra mitología cuenta como una de las más originales de América, a veces dominada por el humor, a veces por una fantasía artística profunda y por una superstición nociva” (1986: 5).

Desde aquellas extrañas peripecias diablicas del siglo XVII, por el bestiario remediano no sólo desfilan con abundancia los demonios, sino otras historias de fantasmas, brujas y monstruos de toda laya. Incluso seres divinos, como un Santo y hasta una Virgen cuya aparición mariana en 1600 antecedió por mucho a la actual Patrona de Cuba. Personajes que durante centurias han permanecido vivos en la oralidad, de familia en familia y que expresan no sólo el alto grado de creatividad del pueblo, sino también los entresijos de una época, se refieren a elementos de la realidad, son la codificación de la sociedad en que surgen.

Resulta pertinente el estudio de los mitos remedianos por su importancia para la cultura cubana, siendo incluso parte integrante e imprescindible de un período de nuestra historia nacional. La importancia del tema de la investigación está dada además por el valor de dichas historias como forma de expresión espontánea y creativa del pueblo, así como por ser el espejo de las cuestiones más importantes de una sociedad en una época determinada, y ocupar un lugar cimero en la mitología de la isla y por ende del mundo.

Ahora bien, en el rescate y mantenimiento de estas historias de la otrora villa ha jugado un papel importante el periodismo local, que contó con figuras consagradas a su estudio y divulgación. Respecto a la importancia de estos escritores y periodistas, el historiador Rafael Farto Muñiz, señala:

En Remedios, como en otras localidades, varios estudiosos de nuestras raíces culturales han plasmado en sus obras con toda la fidelidad con que les han sido contada por sus mayores, esa fantasía mezclada muchas veces con una realidad demostrativa de alto poder imaginativo de las capas más humildes del pueblo, desde años ya remotos; que, de no haber sido escrita, hubiera corrido el riesgo de desaparecer o alterar su esencia y las generaciones presentes y futuras no hubieran tenido la oportunidad de conocer, de primera mano, cómo pensaban sus antepasados en distintos momentos históricos. Uno de los escritores que mayores aportes realizó en ese sentido en el territorio fue Don Facundo Ramos (1991: 56).

Facundo Ramos, periodista y escritor español radicado en Remedios a partir de 1873, a quien Don Fernando Ortiz (1975) calificara de erudito historiador local, se dio a la tarea de recoger los mitos de la villa, historias orales que luego trató en sus crónicas costumbristas, publicadas

exclusivamente en la sección *Cosas de Remedios* del periódico remediano *El Criterio Popular*, durante el año 1895. Actividad donde no tuvo parangón, como bien lo acotó el historiador cubano Carlos A. Martínez Fortún y Foyo:

En sus *Cosas de Remedios* describía Ramos las costumbres del Cayo con una naturalidad asombrosa y un conocimiento exacto de la idiosincrasia de esta vieja ciudad. Ningún escritor remediano ha podido igualarle en ello. *Las diez en Remedios, La cabeza de Patricio y Las mesitas de frituras* son tres magníficos ejemplares de crónicas costumbristas (1930: 61).

Ramos alcanzó una gran importancia como figura intelectual en la segunda mitad del siglo XIX, pues a decir del historiador cubano José A. Martínez Fortún (1925), publicó en casi todos los periódicos de la antigua jurisdicción remediana, entonces una de las más importantes del departamento, y a su vez tomó parte en la fundación y dirección de buena parte de dichas publicaciones. Sin olvidar que durante años atendió semanalmente su sección personal del *Diario de la Marina*, llamada *Postales de Remedios*, que contenía crónicas y artículos sobre la localidad.

Por su larga trayectoria como investigador de la historia y las tradiciones de Remedios, tarea en que invirtió sus últimos 40 años de vida, el escritor villaclareño Rogelio Menéndez Gallo (2012) lo cataloga como el Segundo Descubridor de la Villa y el periodista voltense Luis Machado Ordext (2012) lo nombra “Verdadero Padre de la prensa remediana”. Títulos que avalan la importancia de un acercamiento mayor a la figura en cuestión, y que tienen en cuenta su trascendencia como estudioso de las interioridades de una población tan antigua como San Juan de los Remedios, y por tanto el peso de sus aportes en ese sentido a la nación.

Otro aspecto que lo hace merecedor de tales calificativos es el lugar de privilegio que su pluma ocupó en una prensa como la remediana, que alcanzó, a decir del propio José A. Martínez Fortún (1925) un sitio destacado en el contexto nacional. Entre las aristas de la añeja cultura popular tratada por Ramos, descuellan los mitos, siendo el vate el “primer escritor que dedicó gran parte de su obra a recoger dichas tradiciones” (Farto, 1991: 56). Opinión que comparte Rogelio Menéndez Gallo:

Estas historias de la Octava Villa fueron rescatadas de la raíz del pueblo, que las crea como su mejor poesía colectiva, por el ilustre investigador y folclorista español aplanado en Remedios durante sus últimos y fructíferos cuarenta años (1871-1910), don Facundo Ramos y Ramos. Por lo cual se reconoce desde el paleolítico como el descubridor de lo más genuino, generoso, perdurable y amado de nuestra cultura local. (2006: 39).

Según tales criterios, Facundo Ramos fue el primero en tratar en la prensa los mitos de la villa, esas historias nacidas en el acervo popular y mantenidas gracias a la oralidad a través de los siglos. Se sobreentiende la importancia de su quehacer, pues no sólo evitó que la tradición se perdiera, sino que de esa forma supo captar una de las mitologías más importantes y ricas de la isla, expresión genuina y original de la creatividad del criollo en diferentes épocas, así como manifestación directa de un tipo de sociedad y sus contradicciones en un momento dado de la historia nacional. Por todo ello se hace pertinente el estudio del tratamiento de los mitos remedianos en la obra de dicho periodista.

Dada la trascendencia de Facundo Ramos en la conservación de esa parte imprescindible de la cultura cubana y universal, la presente investigación se plantea como tema: Los mitos remedianos en las crónicas de Facundo Ramos, publicadas en el periódico *El Criterio Popular* en 1895.

Para guiar este estudio, se ha trazado la pregunta de investigación: ¿Qué tratamiento periodístico recibieron los mitos remedianos en las crónicas de Facundo Ramos publicadas en el periódico *El Criterio Popular* en 1895?

Por tanto el objetivo general consiste en caracterizar el tratamiento periodístico de los mitos remedianos en las crónicas de Facundo Ramos publicadas en el periódico *El Criterio Popular* en 1895.

Para lo cual se han trazado los siguientes objetivos específicos:

- Caracterizar el tratamiento temático de los mitos remedianos en las crónicas de Facundo Ramos publicadas en el periódico *El Criterio Popular* en 1895.

- Describir el uso de las figuras retóricas referidas a los mitos remedianos, en las crónicas de Facundo Ramos publicadas en el periódico *El Criterio Popular* en 1895.

- Describir el uso de las formas elocutivas descripción, narración y diálogo referidas a los mitos remedianos, en las crónicas de Facundo Ramos publicadas en el periódico *El Criterio Popular* en 1895.

Se cuenta con todo el material bibliográfico necesario para realizar la investigación, así como del total de crónicas publicadas por Facundo Ramos en su sección *Cosas de Remedios* del periódico *El Criterio Popular* en 1895. Resultando el presente, un proyecto investigativo del todo viable.

El trabajo está compuesto por cuatro capítulos: el primero está dedicado a los fundamentos teóricos: el tratamiento periodístico, las características de la crónica y de las crónicas costumbristas, las figuras retóricas y las formas elocutivas de las que se sirve este género. El informe incluye la presentación de criterios de estudiosos del periodismo y se conceptualiza a partir de la opinión de Julio García Luis. Además se sientan los presupuestos conceptuales básicos del mito.

El segundo capítulo incluye los referentes históricos imprescindibles. Generalidades sobre la prensa en Remedios en el siglo XIX. La historia y las características del periódico *El Criterio Popular* y la figura periodística de Facundo Ramos y Ramos.

En el tercer capítulo se expone el sustento metodológico que avala el estudio. Los métodos y técnicas de la investigación cualitativa empleados, la selección de la muestra, así como la conceptualización y operacionalización de la categoría y subcategorías analíticas.

El cuarto capítulo está dedicado a exponer el análisis de los resultados de la investigación. El informe finaliza con las conclusiones y recomendaciones derivadas del estudio. También se incluyen anexos, que complementan la información brindada en cada capítulo.

Capítulo I

Fundamentos Teóricos

1. Tratamiento periodístico

El material informativo no se publica tal y como acontece, sino que, tras recibir la información, los medios la sedimentan y, luego de un proceso de selección, se determina cómo se publicará, cuál género es el más adecuado para la presentación del acontecimiento, qué recursos del estilo utilizar. Se tiene en cuenta entonces el papel de los medios como constructores del discurso social, toda vez que también se ven determinados e influidos por dicho discurso. Los géneros periodísticos son, como los literarios, formas de expresión, modalidades de representación de la conciencia, resultados de tensión dialéctica.

La teórica española Concha Fagoaga (1982) define en una dimensión bastante amplia el tratamiento periodístico, cuando incluye en dicho concepto la captación y el procesamiento de la información, según determinados criterios de selección. Esto influye en el interés y la prominencia del tema dentro de la publicación, en su adecuación a un perfil editorial y otros imperativos sociales reflejados en la rutina productiva y en el uso de los diferentes estilos y recursos estilísticos que resulten adecuados, de acuerdo con intereses permanentes o circunstanciales.

Para otros estudiosos de la comunicación, como los colombianos Ana María López Carmona y Luis Carlos Toro (2004), el tratamiento periodístico de la información es el modo en que los medios impresos eligen la información, la transforman en imágenes y en textos, la ubican en las páginas y la ponen en circulación.

El periodista cubano Yoel Prado (1994) hace hincapié en la forma que tiene cada redactor de exponer los hechos en sus escritos junto a citas de otros autores, que les corroboren sus tesis, al enjuiciar las conductas de alguien o dar consejos para el perfeccionamiento de la vida en sociedad.

Debido a la creciente importancia de la información como instrumento de poder a lo largo de la historia, el tratamiento periodístico de determinada temática o acontecimiento deviene en proceso esencial. Ya lo subrayó el escritor cubano Alejo Carpentier (1975) en su conferencia *El periodista, un cronista de su tiempo*, cuando señaló el papel de los medios de prensa en el reflejo de los fenómenos sociales. El periodista, al tratar determinado aspecto de su realidad, es un escritor que trabaja los hechos y los temas “en caliente” y se erige por tanto en constructor del discurso de una época.

En el libro *Análisis de información internacional y medios de difusión*, de los periodistas cubanos Héctor Hernández Pardo y Renaldo Infante Urivazo (1991) se alude también a la mentada importancia del tratamiento en la prensa de los hechos y fenómenos objetivos de la vida y de las relaciones entre los hombres: “Al tratar información portadora de conocimiento acumulado por una comunidad en específico o la sociedad en su conjunto, los medios influyen decisivamente en el desarrollo de las fuerzas productivas a las que se incorporan” (Hernández e Infante, 1991: 1).

Según tales criterios, el tratamiento de un tema en la prensa actúa objetivamente sobre el discurso social vigente, por ello los materiales periodísticos devienen en valiosos documentos que dan a conocer cómo se pensaba y vivía en determinada época. Esto es aprovechado por el escritor, el guionista o el dramaturgo, a la hora de elaborar una obra artística de corte histórico. Siguiendo la lógica de Carpentier, el investigador social a menudo sólo cuenta con la prensa para enterarse de determinados aspectos de la vida en el pasado, que de otra forma quedarían sepultos en el tiempo.

Héctor Hernández Pardo y Renaldo Infante (1991) dividen al tratamiento periodístico en tres fases, cuya aplicación está indisolublemente ligada a la postura ideológica del medio de prensa: decodificación, interpretación y codificación. Según dichos autores, el material informativo recibido por una redacción “se procesa, se modifica si es necesario, se escribe como historia o como reportaje, como noticia o crónica, se lleva a planas con titulares que destacan la esencia, se ubica en un lugar predeterminado de acuerdo con la importancia que tiene o se le quiere dar y se imprime” (1991: 30).

A su vez, los contenidos tratados deberán concernir a la mayoría de la sociedad y estar codificados de manera que sean comprendidos por gran parte de los lectores (Hernández e Infante, 1991). Esto ocurre porque cada publicación periódica actúa en realidad como un sistema de procesamiento de información, en función de específicos intereses de clase, compuesto por tres subsistemas: el de obtención de información, el editorial y el de distribución. Según Héctor Hernández y Renaldo Infante (1991), el subsistema editorial ocupa el lugar más importante, pues es el que se encarga del tratamiento periodístico del material informativo. Proceso donde intervienen los intereses de clase que determinan qué se va a publicar, cómo, dónde y cuándo.

Sin dejar de tener en cuenta los criterios expresados, la presente investigación asume conceptualmente el tratamiento periodístico como lo definiera Concha Fagoaga en otro segmento de su libro: “Las diferentes formas que recibe el mensaje para su mejor comunicación y efectos consiguientes. Es la permanente delimitación de las diferentes formas que otorgan funcionalidad al lenguaje periodístico. La función periodística implica un tratamiento determinado del lenguaje, que permita cumplir con sus funciones sociales” (1982: 10). Funcionalidad que está al servicio de una postura ideológica tanto personal del periodista, como institucional por parte del medio; ya que la prensa es parcial por naturaleza. Tratamiento periodístico que, en virtud de cumplir con sus funciones sociales, incluye la delimitación del mensaje dentro de un género, y que en el caso de la crónica se caracteriza estilísticamente por el uso de determinadas figuras retóricas y formas elocutivas.

1.1 La crónica

Intentar una noción total de la crónica¹ cae en el terreno de la absolutización, por la libertad creativa que le es propia. Para definirla, habrá que partir de sus aspectos más esenciales, como aparece recogido en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*: “Historia en que se observa el orden de los tiempos. Artículo periodístico sobre un tema de actualidad.” De lo que se saca como elementos *sine qua non* la historia y la actualidad. Según Alejo Carpentier (1988) no se puede llamar crónica a un relato que no sea actual. Pero si se entiende como actual no sólo lo cercano espacial y temporalmente, sino lo afectivo, lo sensitivo, la repercusión humana y social; el espectro se vuelve mucho más amplio.

Una crónica podrá partir de la observación de un gesto, de una conducta generalizada o concreta, incluso de un suceso trivial; siempre y cuando tengan una dimensión social. El cronista no se ocupa sólo de lo noticioso, sino de un campo mucho más amplio: lo humano. Una definición acorde con lo anterior es la ofrecida por ejemplo por el periodista Hugo Rius Blein:

Es un relato informativo de actualidad, que de preferencia se ciñe al orden cronológico del tiempo, escrito con vuelo literario en el que el autor describe con vivos colores, emplea imágenes, puede desatar con cierta libertad su imaginación y se propone transmitir opiniones y puntos de vistas personales, con la intención de provocar emociones y reflexiones. (1988: 76)

La crónica cumple así con dos aspectos esenciales en la comunicación, la razón y la emoción, donde la lógica se desenvuelve de forma lo suficientemente atractiva para satisfacer la pertinencia informativa y estética de los públicos. El propio Rius Blein (1988) señala como temas más recurrentes de la crónica: un ambiente, un personaje singular y una acción o cadena de sucesos significativa; aunque estos tres elementos generalmente están presentes en un mismo texto, siempre predominará uno de ellos, según la narración y el narrador.

En su *Manual de Periodismo* los teóricos mexicanos Carlos Marín y Vicente Leñero (1989) definen a la crónica como la exposición, la narración de un acontecimiento, en el orden en que ocurrió, donde quedan reflejadas la información y las opiniones del cronista y más que retratar la realidad, recrea la atmósfera del suceso. Una crónica se centra en el cómo, sin desdeñar el resto de la información, objetivo que se logra mediante el uso del estilo literario, que a veces respeta el orden cronológico y otras no.

En este sentido el teórico cubano Julio García Luis (1989) señala que la crónica es ese género insustituible en cuanto a gracia, atractivo, riqueza y brillo del lenguaje, destacando que hay

¹ El término crónica está intrínsecamente ligado al origen del periodismo, en los inicios se le llamó crónica a todo trabajo periodístico. Esto sucedió porque la crónica fue la antecesora del periodismo informativo, durante los tiempos en que aún no existía el adelanto tecnológico suficiente y en que los periodistas estaban aún bastante influidos por el género literario histórico del mismo nombre. Influencia que se debió a que los primeros comunicadores masivos del periodismo burgués, surgidos de la revolución de la imprenta, procedían del mundo de la literatura (Carpentier et al, 1988).

Sin embargo, es importante señalar que los primigenios cronistas fueron los historiadores, quienes más tarde abandonaron la narración sencilla y cronológica de hechos, para adoptar formas más fidedignas de análisis de datos, según sus propios métodos científicos. Los periodistas en su búsqueda de nuevas vías de expresión, adoptaron el relato escueto de los antiguos cronistas, que evolucionó hacia una construcción literaria especial, con un tipo característico de entrada, un final de desenlace y escrito en secuencia, o sea la crónica periodística (Gargurevich, 1989).

quien la señala como la fórmula suprema del periodismo moderno, por ser la referencia a un hecho con relación a muchas ideas. El ingrediente para lograr esto son las valoraciones del propio periodista, quien por medio de criterios, deja ver sentimientos, sensibilidad y personalidad. Es común que las crónicas sean escritas en primera persona, llegando a tener un matiz intimista.

Aunque resulta disímil el número de criterios seguidos por los estudiosos para clasificar la crónica, llegando a transformarse en una tarea estéril; en la presente investigación se ha creído pertinente suscribir la opinión de García Luis (1989), quien define en primer lugar entre esos textos que dan mayor relevancia a lo noticioso y la narración donde, no obstante, la vivencia siempre supera lo informativo, haciéndolo más jugoso y digerible; en segundo lugar, la crónica valorativa, donde el relato aparece de forma subyacente, subordinado a la valoración, el juicio reflexivo, el predominio de la atmósfera y la narración. En tercer lugar está la crónica predominantemente literaria, donde a propósito de la narración y la descripción de un hecho, el periodista se plantea como objetivo la búsqueda de belleza. Aunque en el panorama de las redacciones actuales y a partir de la hibridación reinante, muchas veces se hace engorroso definir unas de otras.

Una postura quizás más radical, pero que explicita muy bien la naturaleza híbrida del género, la asume el periodista cubano Luis Sexto (2009) cuando reclama que la crónica debe ser en sí misma, por derecho de atipicidad, un género independiente. Se apoya este autor en el carácter irreducible e inclasificable de la crónica, cuya función no puede ser confinada únicamente a la opinión, ni a la información, ni se basa en tanta historia y acción para que quepa en los narrativos como el reportaje. Antes bien la crónica participa de todos los géneros, tanto informativos como opinativos e interpretativos, sin que por fuerza tenga que adscribirse a una de esas categorías.

Se basa Sexto en su tesis de que la crónica hispanoamericana parte de la tradición de los escritores modernistas, al contrario de su par anglosajón, más frío e impersonal. Esta alianza entre periodismo y literatura ha hecho que dicho periodista defina la crónica como: “La visión personal, íntima, anímica, que un cronista organiza líricamente para poner un toque de sensibilidad y amabilidad (...). Es eso en esencia, una visión amable de la vida y de las cosas” (2009: 102). De ahí su carácter maleable, híbrido.

Resumiendo, y en consonancia con todos los criterios antes referenciados, la presente investigación asume como rasgos formales y de contenido esenciales de la crónica, el concepto que ofrece Julio García Luis en sus *Géneros Periodísticos*:

Estilo libre, en el que lo objetivo y lo subjetivo se complementan. El núcleo es el hecho noticioso, la información que le sirve de base. La forma es informativa y narrativa, aproximándose al reportaje por la exposición de los hechos y al artículo por el juicio personal del cronista. No hay que atenerse a un orden descendente de la información. La narración requiere de gracia, es decir, de cierta dosis de imaginación, agudeza, detalle y colorido. El comentario puede aparecer expreso o elíptico, pero siempre soldado a la propia información. El autor aparece personalizado, incluso puede narrar en primera persona. Se impone por lo general el párrafo corto y la frase breve, el

ritmo es rápido. El vocabulario es más rico, trabajado y pulido. Admite un grado superior de elaboración literaria, con empleo de recursos estilísticos, como la metáfora, el símil, hipérbole e incluso cierta dosis, muy medida, de lirismo. Su objetivo es iluminar determinado hecho o acontecimiento con una visión que subraya su trascendencia, su significado, pero sin acudir a una argumentación rigurosa, formal, directa, sino mediante la descripción de la realidad misma, de algunas pinceladas valorativas y del manejo de factores de tipo emocional (1989: 131).

Definición útil por lo abarcadora, ya que menciona elementos del estilo tan puntuales para el desarrollo del presente estudio, como lo son las figuras retóricas y las formas elocutivas, recursos que realzan el valor literario del género y que devienen en imprescindibles para cualquier tipo de crónica.

1.1.1 La crónica costumbrista

El costumbrismo fue ampliamente cultivado a partir del Romanticismo en España, donde se alzó como defensor del color local frente a la creciente europeización de la prensa peninsular. El inglés Donald L. Shaw, estudioso del tema, entiende que:

La característica del costumbrismo era su interés no por la realidad observada en su conjunto, sino por aquellos aspectos de la realidad que fueran típicos de una región o área y, al mismo tiempo, deliciosamente pintorescos y divertidos...De ese modo, el campo de los escritores costumbristas era deliberadamente limitado: no les interesaba describir la vida y el comportamiento popular tal y como eran en realidad, y aspiraban a seleccionar sólo lo que daba una sorprendente impresión de color local, especialmente si representaba la supervivencia del pasado.(Shaw, 1976:48-49).

La ensayista española Juana Vázquez Marín señala la situación límite en que se encuentra el costumbrismo, “entre literatura y periodismo, literatura e historia” (1992: 77; citado en: Forneas, 2005: 298).

Para el investigador español José Manuel Pérez Carrera (1996) existen varios rasgos del estilo que definen los géneros costumbristas, entre ellos la caricatura o deformación hiperbólica y la abundancia de seudónimos. Otras características son: títulos explícitos en cuanto al contenido, como por ejemplo *El Poeta* o *El emigrado*; introducción o preámbulo de desigual extensión, escrita en tono grandilocuente y pedante; cercanía con el cuento, debido a que no siempre están claros los límites entre ambos géneros, esto tiene que ver con el contexto en que surgió el periodismo costumbrista, pues en el Romanticismo se empleaba la palabra cuento tanto para las narraciones en verso como en prosa, cuyo carácter popular, legendario y fantástico era evidente; la última parte se compone por una conclusión o consecuencia de lo narrado, que generalmente contiene una moraleja.

Políticamente el costumbrismo es de raigambre conservadora, (Pérez, 2006) pues el presente se compara con el pasado y casi siempre el pasado sale vencedor. En esta idealización “es normal que cuando los personajes son humildes o desgraciados, acepten con alegría y con lo que ellos (o más bien el autor) consideran espíritu cristiano, su situación de marginalidad y opresión” (Pérez, 1996:152).

La crónica costumbrista o de costumbres, a decir de la profesora de la Universidad Complutense de Madrid, María Celia Forneas Fernández “es un producto periodístico literario que nació coincidiendo con el Romanticismo y la libertad que llegó a España tras el absolutismo de Fernando VII” (2005: 306). Se sobreentiende el interés de este género por testimoniar el cambio producido en la sociedad, de ahí su carácter conservador, donde muchas veces asoma su rostro la nostalgia por los valores castizos de la nación. Su objetivo era develar para el futuro los tipos y escenas de una sociedad que desaparecía, la recurrencia a los viejos tiempos.

De ahí que según el escritor español Camilo José Cela “la vilipendiada literatura costumbrista, pese a todas sus evidentes limitaciones, es la única fuente sensata en la que puede beberse el agua histórica” (Cela, 1971; citado en: Forneas, 2005: 307). La crónica costumbrista se define así como de las formas más cercanas a la literatura y ha sido prolíficamente cultivada, tanto en España como en América Latina.

1.1.2 El estilo de la crónica

Según anota el investigador español José Luis Martínez Albertos en su libro *Los estilos* (1989), el objetivo primordial del estilo periodístico es suplir las exigencias de los lectores. Arte que proviene de la antigüedad clásica, y que intentaba convencer al espíritu mediante el uso de la palabra. Se trata, claro está, de la retórica. Pero las escuelas de oratoria de Cicerón y Quintiliano, además de insistir en cualidades como la claridad y la sencillez, colocaban a la belleza como condición *sine qua non* del buen estilo. El periodista debe, además de informar, “interesar al lector con textos cautivadores” (Martínez, 1989: 2).

En este sentido Luis Sexto (2006) acota que la crónica acude a la emoción como instrumento comunicativo. Lo cual apunta hacia el uso de aquellos recursos del estilo que mejor sirvan para conmover al lector.

Como lo señala el teórico español Gonzalo Martín Vivaldi (2008), desde el punto de vista puramente formal, el estilo de la crónica periodística ha de ser claro, sencillo, conciso, revelador en suma de un contenido objetivo, de un mensaje. Para ello es válida la implementación de todos los recursos estilísticos: la comparación, la metáfora, la ironía, la paradoja incluso, la hipérbole, etc., pero dentro siempre de una norma fundamental de claridad comunicativa.

Al hablar del estilo de la crónica no se pueden pasar por alto las observaciones que sobre el particular hiciera la investigadora cubana Miriam Rodríguez Betancourt:

Combina lo significativo con el detalle marginal, lo cual le confiere verosimilitud al mensaje. Introduce términos comunes, coloquiales, a través de los que se establece mayor empatía, familiarización con el lector. Imprime tono confidencial, o sea hace cómplice al lector de las ideas y tesis defendidas por el autor, lo cual crea un clima de confianza. Incluye anécdotas, lo cual ameniza el relato, lo hace más “humano”. Codifica los elementos resumidos de una realidad, el lector, desde las primeras líneas, dispone de una aproximación al hecho que se va a tratar. Alterna frases cortas con frases largas (2000: p. 37; citado en Martínez, 2011: 20).

La propia voluntad de estilo del cronista elide toda rigidez en función de atrapar al lector mediante una construcción narrativa más libre, que incluye el uso de la descripción, el diálogo y el lenguaje figurado, de la imagen como vehículo lectivo y estético.

1.1.2.1 Figuras retóricas

En los tiempos primitivos fue esencial para el hombre el uso del lenguaje tropológico o figurado, por falta de palabras. El habla común, utilitaria y alejada de cualquier pretensión artística, lo emplea constantemente. “Si hace mucho calor recurrimos a la hipérbole y decimos: hoy se derrite uno; si sentimos mucho frío, decimos: estoy hecho un carámbano. Si escribimos: se le subió el pavo, estamos indicando de alguien que su piel había enrojecido por estar avergonzado de algo” (Vivaldi, 2008: 35). Este valor utilitario, clarificador, de las figuras retóricas también se manifiesta en el periodismo:

La metáfora, el símil, la alegoría y otros resortes de la expresión indirecta, componen fórmulas de clarificación; coadyuvan a la comprensión del enunciado. Es por ello que el tropo no posee sólo una calidad estética, una función de maquillaje, sino además gnoseológica (Sexto, 2006: 63).

En su *Manual de Redacción e Investigación*, los teóricos Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa, describen a los recursos estilísticos “como mecanismos del pensamiento y de la comunicación, sin los cuales multitud de conceptos no podrían crearse y mucho menos transmitirse” (2005: 41). El valor gnoseológico de estos recursos se extiende así a ramas como las Ciencias Sociales, cuando se recurre a la metáfora que relaciona a la sociedad con un edificio, al hablar de la estructura económica y la superestructura ideológica.

A la vez, es evidente la importancia del lenguaje figurado para satisfacer los imperativos estéticos del periodismo. Luis Sexto (2006) señala que el uso de la reticencia, la ironía, la antítesis, la perífrasis, la paradoja, la hipérbole y otras figuras de pensamiento, implican la frescura de la expresión, por árido que se ofrezca el tema o asunto, o por anticuados que nos parezcan esos procedimientos.

El propio Sexto (2006) hace hincapié en una reflexión antológica del Padre Alonso Schokel, quien dice que la imagen favorece la función intelectual, aclara la idea, encanta con su belleza, y logra un efecto no señalado aún: mover el sentimiento. Afirmación de gran relevancia, si se tiene en cuenta la importancia de lo emotivo, lo sentimental, en un género como la crónica. Los recursos estilísticos o figuras retóricas, son pues un instrumento para transmitir emociones al lector.

La presente investigación asume el criterio de Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa, cuando señalan que si bien estas figuras se usan en todas las áreas de la actividad humana, las más utilizadas en el periodismo son básicamente de dos tipos: en el plano de la expresión y en el plano del contenido.

Entre las del plano de la sintaxis o expresión, llamadas metataxas porque operan sobre la cadena lingüística, están las siguientes figuras: Elipsis, asíndeton, polisíndeton, digresión, enumeración, repetición o anáfora, silepsis, quiasmo o retruécano y el hipérbaton (Galindo et. al., 2005).

En cuanto a las figuras en el plano del contenido, se puede hablar de: comparación o símil, la metáfora, la prosopopeya, la sinécdoque, la metonimia, el oxímoron, la lítote, la hipérbole, la gradación, el pleonismo, la alegoría, la antítesis, la ironía, la paradoja y la dílogia (Galindo et. al., 2005).

“La elipsis consiste en la eliminación de una o más palabras de la oración, que el lector sobreentiende que fueron dichas con anterioridad o porque el pensamiento lógico le permite completar la idea” (Galindo et. al., 2005: 43).

Asíndeton es esa figura contraria al polisíndeton, cuya función básica es añadir velocidad a la prosa y consiste en eliminar nexos [conjunciones] que de manera natural deberían aparecer en la frase (Galindo et. al., 2005).

El polisíndeton, a diferencia del asíndeton, produce sensación de morosidad en la prosa. “Resulta útil, en especial cuando sirve para describir la lentitud de un proceso o también cuando se quiere comunicar cierta idea de clímax” (Galindo et. al., 2005: 45).

“La digresión consiste en abandonar por un momento el tema principal, para efectuar un rodeo y plantear una idea accesorio que resulta indispensable para el buen entendimiento del tema que ocupa la atención central” (Galindo et. al., 2005: 45). Una norma elemental es que siempre debe retomarse el tema central, lo cual depende de la brevedad de la digresión.

La enumeración “es una figura en la que se mencionan con rapidez un conjunto de elementos, ya sea para definir las cualidades de un objeto, una persona o un fenómeno, o bien para crear una imagen general” (Galindo et. al., 2005: 46).

Aunque una norma elemental de redacción indica que no deben repetirse palabras ni formas sintácticas, “a veces, con intención, esto es, de manera consciente y no porque no se notaron las reiteraciones, puede emplearse la repetición de una palabra o palabras o de una estructura sintáctica para dar énfasis u otorgar un determinado ritmo a la prosa” (Galindo et. al., 2005: 47).

La silepsis “consiste en romper la concordancia que debe existir entre las palabras, ya sea en el género o en el número” (Galindo et. al., 2005: 48).

El quiasmo, “también conocido como retruécano, consiste en contraponer dos términos y a la vez presentarlos en forma invertida” (Galindo et. al., 2005: 48).

De manera convencional se considera que un ordenamiento normal sería sujeto, verbo y complementos, “a la alteración de ese orden se le llama hipérbaton” (Galindo et. al., 2005: 49).

La comparación se define como el primer grado de la metáfora y su función es poner de manifiesto la semejanza que hay entre dos objetos. Se auxilia siempre del adverbio como, para unir los dos conceptos asemejados (Galindo et. al., 2005: 50).

La metáfora es “el centro solar del lenguaje literario, podría caracterizarse como una comparación implícita, pues también asemeja a dos objetos, sólo que en la metáfora se elimina el adverbio *como*, de manera que la metáfora deja en la oscuridad que se trata en última instancia de una comparación” (Galindo et. al., 2005: 50).

La prosopopeya consiste “en otorgarles rasgos animados a objetos inanimados o abstractos” (Galindo et. al., 2005: 51)

La sinécdoque es una figura en la que se toma el todo por la parte o viceversa (Galindo et. al., 2005).

La metonimia consiste en trasladar el significado de una palabra a otra, porque entre ellas existe una relación de contigüidad (Galindo et. al., 2005).

Oxímoron es un contraste entre palabras de significado opuesto (Galindo et. al., 2005).

La lítote consiste en:

Una atenuación en el discurso, de lo que deseamos comunicar. Corresponde pues, a la tendencia, influida por el periodismo, de alejarse de la grandilocuencia y buscar una prosa medida, que no prodiga adjetivos ni exclamaciones pasionales. La lítote tiene dos formas, la primera consiste en disminuir el tono empleando una palabra con menor carga emotiva. Una segunda forma de lítote tiene como característica afirmar algo, negando lo contrario (Galindo et. al., 2005: 52).

Hipérbole es aquella figura que exagera una verdad para otorgarle más relieve, en el entendido de que el lector comprende de manera perfecta que se trata de una exageración formal que no intenta mentir sobre la realidad (Galindo et. al., 2005).

La gradación consiste en colocar en orden ascendente o descendente, diversos elementos, ya sean verbos, atributos o cualquier otro, para crear un clímax (Galindo et. al., 2005).

El pleonasma es un añadido de palabras que no agregan significados en la expresión, es válido cuando su intención es crear una imagen, incorrecto si sólo es muestra del descuido del redactor. El empleo correcto del pleonasma busca reforzar una frase, enfatizar un hecho (Galindo et. al., 2005).

La alegoría es una metáfora continuada que avanza hasta establecer un paralelismo entre los dos objetos comparados (Galindo et. al., 2005).

“Una figura más que opera sobre la lógica es la ironía, la cual consiste en expresar lo contrario de lo que se quiere significar, pero estableciendo al mismo tiempo un juego sutil con el lector, quien comprende el verdadero significado, oculto aparentemente en la palabras” (Galindo et. al., 2005:54).

En cuanto a la paradoja, se puede considerar que: “Derivada de los términos griegos *para* y *doxa*, significa etimológicamente más allá de la opinión y, en efecto, consiste en reunir ideas al parecer contradictorias y ajenas a la opinión común, pero que conforman un enunciado verdadero, o por lo menos que el redactor considera como tal” (Galindo et. al., 2005: 55).

Por último, la dilogía consiste en tomar una palabra en su sentido directo y en el figurado en una misma frase, o bien en dos de sus significados diferentes. Se le conoce también bajo el nombre de juego de palabras (Galindo et. al., 2005).

Las figuras retóricas tienen una utilidad no sólo estética, sino una función lectiva, pues son imprescindibles para codificar y comprender con eficacia cualquier mensaje. Esta dualidad funcional de las figuras retóricas le permite al cronista imprimirle una mayor belleza al lenguaje, así como los requerimientos mínimos que debe cumplir todo producto comunicativo.

1.1.2.2 Formas elocutivas: narración, descripción y diálogo

La crónica, como relato que es, utiliza las formas elocutivas narración, descripción y diálogo. Según el profesor español Martín Alonso (1958), estas se definen como categorías estéticas del estilo. En la crónica es de especial importancia la narración, pues el periodista intenta conmover al lector, suscitar su interés, presentándole los hechos de manera verosímil.

A decir Gonzalo Martín Vivaldi:

Narrar es contar una o varias acciones. La narración es una escena compleja, y, también, un encadenamiento de escenas. (...) la narración intenta averiguar o conocer, además de las acciones, sus causas morales; los sentimientos, el carácter, en suma, que impulsa a actuar a los personajes en un sentido determinado (2008: 213).

En la narración resulta elemental la verosimilitud: “No basta con que los hechos sean verdaderos, es preciso que lo parezcan para ser bien comprendidos; hay que presentarlos como verosímiles, indicando causas y motivos de acciones y el modo como tales hechos se han producido” (Martín, 2008: 222). En el logro de esta verosimilitud es muy importante que la idea sea “vista” por el lector, o sea que el lenguaje y sus figuras cumplan con su papel lectivo, comunicativo, de hacer creíble el relato.

Una narración debe siempre versar sobre lo humano, lo cual no significa que sólo deba hablar sobre el hombre, pues otros elementos de una narración bien pueden humanizarse, por ejemplo un perro, una rosa o cualquier individuo del reino animal o vegetal.

Vivaldi (2008) señala que la unidad y el movimiento son las leyes fundamentales de la narración. La unidad se consigue con el hallazgo de un punto de vista, es decir el centro de interés del relato. Unas veces este centro será el personaje, otras lo será la acción central, en ocasiones atraerá nuestra atención un objeto del mundo material y otras un problema moral. El punto de vista de la narración tiene que ver con el factor de economía, puesto que se refiere a aquellos elementos centrales, imprescindibles, de la trama.

En ese sentido, en el *Manual de Redacción e investigación* de Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa (2005) se teoriza sobre dos elementos contradictorios, pero necesarios en el relato de la crónica: la distensión y el correlato. El término correlato es utilizado por los estructuralistas para subrayar el hecho de que en una narración, una vez destacado un elemento, este debe tener una consecuencia en el relato. Mientras, la distensión es un factor de despilfarro, que se usa en toda narración para alargar el relato, es válido en este caso insertar diálogos reales o ficticios que sitúan a los lectores en una atmósfera determinada. La crónica suele contener, junto a la historia principal, otras secundarias que sirven para darle verosimilitud e interés, introducir o caracterizar un personaje. Uno de los errores de las malas crónicas es no saber centrarse en aquellos elementos que son significativos, es decir, en no encontrar el centro de interés.

Narración y descripción han estado siempre unidas, prevaleciendo unas veces una u otra. “Hoy día es más común el predominio de la narración sobre la descripción, a la inversa de la literatura del siglo XIX, en la que se concedía mayor importancia a la descripción sobre la narración” (Galindo et. al., 2005: 73). Es indudable la importancia de la descripción para situar

al lector en un ambiente, para enraizar el relato o simplemente para indicar el carácter de un personaje en su entorno.

La diferencia fundamental entre la descripción y la narración reside en que, mientras la primera se contenta con fijar el aspecto externo, la segunda tiene como principio la acción y emplea frecuentemente el verbo y el sustantivo concreto como medio de expresión (Alonso, 1958).

En el *Curso de Redacción* de Gonzalo Martín Vivaldi se añade:

La descripción es la pintura animada de los objetos. Es un cuadro que hace vivibles las cosas materiales. La descripción ha de ser viva. Dar la ilusión de la vida por medio de la imagen y del detalle material, he aquí el fin de la descripción. Una descripción es buena cuando está viva, y está viva si es real, vivible, material, ilusionante (2008: 107).

Describir entonces es conseguir que se vea algo, un objeto material o un proceso espiritual, se trata pues de un ingrediente indispensable de la verosimilitud del relato. No es acumular mecánicamente detalles sobre algo, ni la exhaustividad de la fotografía, sino la captación del detalle llamativo, enérgico y definitivo.

Vivaldi (2008) distingue entre la descripción literaria y la técnica, referida la primera a un interés artístico y la segunda a la exhaustividad científica de dar a conocer un objeto en sus partes y utilidad. Pero básicamente según el propio teórico español, hay tres tipos de descripción: pictórica, topográfica y cinematográfica.

En la descripción pictórica el objeto descrito y el sujeto que describe están ambos inmóviles. Situación análoga a la de un pintor ante un cuadro cualquiera, se debe tener en cuenta la luz, el color, la distribución proporcionada de las masas y la delimitación de la escena.

Por su lado, la topográfica tiene como característica que el objeto descrito está inmóvil y el sujeto que describe, en movimiento. El cronista viaja y observa el paisaje desde un tren o un avión por ejemplo. En este caso el relieve es fundamental.

Se está en presencia de una descripción cinematográfica cuando el sujeto que describe permanece inmóvil, mientras que el sujeto descrito está en movimiento. Situación análoga a la de un desfile militar. Importa la impresión de movimiento, destacar la variedad y traer a primer plano lo más sobresaliente del desfile.

Acerca de la utilidad del diálogo dentro del relato, es válido tener en cuenta el criterio de Luis Sexto (2006), cuando señala que esta forma elocutiva suele operar como hecho dramático, permitiendo la progresión de la historia y caracterizando a los personajes. Sin embargo, se trata sólo de un ingrediente, que en algunos escritores puede ser imprescindible [como Hemingway], y en otros no [el caso de Alejo Carpentier].

El diálogo puede introducirse en tres formas o estilos. El estilo directo consiste en citar textualmente lo que dice el personaje, los verbos declarativos no se ligan a ninguna conjunción, esto le da mayor veracidad al texto. El estilo indirecto se usa para dar una idea sucinta y general de una opinión o de un diálogo, no es imprescindible reproducir textualmente lo que el personaje ha dicho, pues el narrador habla por el personaje y debido a esto, los verbos declarativos se vinculan mediante conjunciones. En el estilo semidirecto, también llamado

indirecto libre, lo más importante es la supresión del verbo declarativo, se insinúa que se va a citar a alguien y a la vez no se hace uso de la conjunción *que* (Martín, 2008).

El uso de las formas elocutivas se perfila así como una de las herramientas elementales en estilo del cronista, ya que son un vehículo para expresar emociones y establecer ese nivel de empatía con el lector tan típico del género. A la vez realizan funciones cruciales dentro de todo relato, pues le aportan movimiento e interés, lo sitúan en un ambiente determinado y contribuyen, en suma, a su verosimilitud.

1.2 Definición teórica y funciones sociales del mito

Una definición teórica de mito, aunque necesaria, resulta no obstante harto espinosa. Se le ha identificado en contraposición al logos, o sea la razón. Fue visto, desde los filósofos griegos² hasta los positivistas, como un falso conocimiento, una historia fabulosa e incierta, propia de pueblos atrasados. Un estudio medular sobre el tema, *La Rama Dorada* del antropólogo inglés James George Frazer (2008), define al mito como una interpretación errónea de la naturaleza y coloca a la magia en un estadio inferior de la evolución humana, que pasando por la religión, tiene su meta en la explicación científica y racionalista. La esencia de la mencionada polémica entre logos y mito, quedaba así resuelta para Frazer a través de las leyes de la evolución, punto de vista que tiende de una forma u otra a desdeñar al mito, calificándolo de visión equivocada, cuyo uso sólo es propio de culturas primitivas.

Inspirado en Frazer, pero reconociendo las limitaciones del evolucionismo, el antropólogo polaco Bronislaw Malinowski, se centró en la importancia práctica, y por tanto la vigencia, del mito en las culturas ágrafas y tradicionales contemporáneas.

Las narraciones circulantes en una comunidad indígena, viven en el medio cultural de la tribu y no meramente en la narración. Con ello quiero significar que las ideas, emociones y deseos asociados a tal o cual historia, experimentanse no sólo en la narración del relato, sino también en ciertas costumbres, reglas morales o procedimientos rituales por los que se cumple la contraparte del relato (Malinowski, 2009: 41).

El antropólogo polaco insiste en que para desentrañar la naturaleza del mito, hay que apartarse de las visiones reduccionistas que lo ven sólo en el papel, separado de su entorno de reproducción, donde el ritual se hace presente. En las culturas ágrafas, el mito no sólo es visto como verdadero, sino que desempeña un papel fundamental: “El hecho cultural es un monumento que incluye el mito, en tanto el mito es mirado como la causa real que ha producido la regla moral, el agrupamiento social, el rito o la costumbre” (Malinowski, 2009: 50). Al mirarlos como venerables y sagrados, los mitos cobran para estos pueblos un valor

² Compartían esta postura Epicuro, Platón, Aristóteles, Xenófanes de Colón, Anéledes de Mantilea y Palaifatos. Para Platón el mito es una ficción ilusoria y engañosa de la realidad y de la divinidad, por lo que debe ser excluido de la educación de los jóvenes, sin embargo él mismo se sirvió del mito para exponer su doctrina filosófica. En su *Metafísica*, Aristóteles escribió: “Pero las sutilezas mitológicas no merecen ser sometidas a un examen serio. Volvamos más bien al lado de los que razonan por la vía de la demostración” (1994). Para los griegos, “mythos terminó siendo todo lo que no puede existir en realidad” (Eliade, 1963: 3).

funcional, utilitario, práctico. Así, según su perspectiva funcionalista, Bronislaw Malinowski define al mito de la siguiente manera:

Estudiándolo vivo, el mito no es un símbolo, sino la expresión directa de su tema; no es una explicación que satisfaga un interés científico, sino la resurrección de una realidad mediante el relato, para satisfacción de profundas necesidades religiosas, aspiraciones morales, convenciones sociales y reivindicaciones; inclusive para el cumplimiento de exigencias prácticas. El mito cumple en la cultura una función indispensable: expresa, exalta y codifica las creencias; custodia y legitima la moralidad; garantiza la eficiencia del ritual y contiene reglas prácticas para aleccionar al hombre. Resulta así, un ingrediente vital de la civilización humana; no un simple relato, sino una fuerza activa tesoneramente lograda; no una explicación intelectual o una fantasía artística, sino una carta pragmática de fe primitiva y sabiduría moral (2009: 44).

Definición que se aparta del reduccionismo positivista de ver al mito como mentira, historia fabulosa, patrimonio de culturas poco evolucionadas. Así, según este planteamiento funcionalista, el mito no es sólo un relato, sino una realidad viva, una garantía, un estatuto y a menudo también una guía práctica. La sociedad, con sus ritos, ceremonias, costumbres y organización, es resultado de un evento mítico. Para Malinowski el mito está presente en todas las facetas de la vida humana, ya que su función es ofrecer una respuesta cultural [que no racional], a las preguntas existenciales básicas: razón de existir, razón de todo lo que rodea al hombre, etc. El mito justifica, sostiene culturalmente un estado sociológico, en un momento histórico determinado:

Cada cambio histórico crea su mitología, que está, sin embargo, sólo indirectamente relacionada con el hecho histórico. El mito es un residuo de la fe viviente, necesitada de milagros; del status sociológico que demanda precedentes, y de las reglas morales que requieren sanción (Malinowski, 2009: 43).

Se trata de una fuerza cultural muy laboriosa, ahí reside la esencia de su funcionalidad, su utilidad pragmática. Según esta teoría de Malinowski (1948), los mitos tienen tres funciones: narraciones cuya finalidad consistía en mantener y favorecer la solidaridad social y la cohesión de los grupos; narraciones que legitimaban, por referencia a un tiempo remoto, las instituciones sociales y normas de conducta de un pueblo; narraciones que aludían de manera indirecta o simbólica a la estructura de una sociedad y que, en ocasiones, se encuentran unidas al ritual. En la comprensión teórica del mito, resulta imprescindible esta profunda asociación que Malinowski establece “entre el mito y el rito, entre la tradición sacra y los moldes de la estructura social” (1948: 35).

No es el mito una mera ficción, sino una realidad primordial e imprescindible, que proporciona al estado sociológico, al ritual religioso y las normas morales, un hálito de antigüedad que los justifica. “En resumen, la función del mito consiste en fortalecer la tradición y dotarla de mayor valor y prestigio, remontándola a una primera realidad más elevada, mejor y más sobrenatural” (Malinowski, 2009: 42).

La escuela simbolista de antropología y en particular el influyente filósofo rumano Mircea Eliade, introdujeron el elemento del arquetipo o sea, el componente colectivo que garantiza la continuidad del mito. Existen en el mito una serie de elementos repetitivos, estos arquetipos

representan categorías y valores firmes, aceptados por el inconsciente colectivo y que brindan fundamento ideológico y marco teórico para el desempeño de las empresas sociales. De ahí que no sea necesario conocer la mitología, para vivir los grandes temas míticos. En tal sentido, según Mircea Eliade, la memoria colectiva tiene un carácter ahistórico, la reactualización del mito a través del rito es un regreso al tiempo primordial, una irrupción del tiempo fuerte de los orígenes. La explicación de esto reside en que el relato mítico va acompañado de un poder mágico-religioso, en el que se cree.

Según Mircea Eliade (1963), mediante el rito se resucita el mito, se vuelve a ese tiempo fabuloso y arquetípico, el llamado tiempo fuerte y, por consiguiente, se hace uno de alguna manera contemporáneo de los acontecimientos evocados, se comparte la presencia de los seres sobrenaturales. En una fórmula sumaria, se podría decir que al vivir los mitos, se sale del tiempo profano, cronológico, y se desemboca en un tiempo cualitativamente diferente, un tiempo sagrado, a la vez primordial e indefinidamente recuperable.

Como crítica a esta visión ahistórica del arquetipo mítico, se podría acotar que se aparta de los contextos culturales e históricos concretos. El mito se mantiene así, vivo en el inconsciente colectivo, listo para reaparecer y reactualizarse a través del rito. “No se trata de una conmemoración de los acontecimientos míticos, sino de su reiteración” (Eliade, 1963: 10).

A través de este eterno retorno mediante el ritual, el mito revela que el mundo, el hombre y la vida, tienen un origen y una historia sobrenatural, y que esta historia es significativa y ejemplar. Al ser vivido como una experiencia presente, que tiene como función servir de modelo para empresas sociales, esta percepción del mito también se aparta de la visión reduccionista, que lo trata como un falso conocimiento.

Los estructuralistas, en especial el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, también se ocuparon de definir el mito. En su libro *Antropología Estructural*, Strauss dice que el mito está en el lenguaje y más allá del lenguaje, en ese sentido define al mito como:

...Ese modo del discurso en el que el valor de la formula traduttore/traditore, tiende prácticamente a cero. En este sentido, el lugar que ocupa el mito en la escala de los modos de expresión lingüística es el opuesto de la poesía. Esta es una forma del lenguaje extremadamente difícil de traducir a una lengua extranjera, y toda traducción entraña múltiples deformaciones. Sin embargo, el valor del mito como él mismo, persiste a despecho de la peor traducción, sea cual fuere nuestra ignorancia de la lengua y la cultura de la población donde se lo ha recogido (Levi-Strauss, 1995: 235).

Lévi-Strauss se propone explicar por qué los mitos de disímiles culturas, son tan parecidos. En su libro *Lo crudo y lo cocido* (1968) se refiere a que estos ofrecen estructuras básicas de cómo entender las relaciones humanas. Estas relaciones, como el pensamiento humano en general, se explican a partir de pares binarios, oposiciones que forman la estructura básica de todas las ideas y conceptos de una cultura. Para Lévi-Strauss, los mitos están compuestos por mitemas, que representan contrarios irreconciliables, como el bien y el mal, creación contra destrucción, vida frente a muerte, o dioses contra hombres. La variación de estos mitemas, impone cambios al mito a lo largo de la historia, e incluso lo transforma de historia sagrada, en cuento, leyenda

o mera literatura. Al equiparar estructuralmente el pensamiento científico con el pensamiento mítico, queda zanjada la diferencia mito/logos, pues esto quiere decir que el hombre desde los inicios ha pensado siempre igual de bien.

Otra corriente importante que se dedicó al estudio del mito fue la escuela psicoanalítica, inaugurada por el médico y neurólogo austriaco Sigmund Freud y seguida por el psiquiatra suizo Carl Jung. Para Freud, los mitos expresan pulsiones y conflictos reprimidos en el subconsciente, como sucede con el famoso complejo de Edipo. Según Jung, los mitos son símbolos básicos que expresan arquetipos de un subconsciente colectivo y universal (Marichal, 2011).

Se ha querido dejar casi para el final, la definición que diera Federico Nietzsche sobre el mito, no porque se le crea portador de una teoría totalizadora sobre el tema, sino porque contempla una férrea defensa del mito como forma de conocimiento, no obstante su intención de colocarlo por encima de la filosofía y la racionalidad. Para él, el mito no es un pensamiento prefilosófico [sin logos, ilógico]. Antes bien se trata de otro paradigma racional distinto de la razón filosófica, mentira piadosa que según él inauguró el recurso al subterfugio y al discurso huidizo. En tal sentido, la filosofía es para Nietzsche un alejamiento de la verdad, una historia de decadencia, donde se abandona la única visión cierta y radical del mundo: el mito (Abbagnano, 1996). El punto de vista del filósofo alemán expresa una simple verdad: el mito puede ser identificado en definitiva con el logos, debido a que parte de la realidad misma. Visión refrendada por la postura marxista, que califica al mito como una manifestación concreta de la dimensión ideal de la vida social (Marx y Engels, 1974).

Son varias pues las teorías que confluyen en no desdeñar al mito, ni estigmatizarlo como una forma inferior de conocimiento. Antes bien, su papel en la vida deviene imprescindible, sirviéndole de sustento, modelo y justificación en muchos aspectos. En consonancia, la presente investigación asume como concepto de mito el expuesto por Mircea Eliade en su libro *Mito y Realidad*:

Constituye la historia de los seres sobrenaturales. Esta historia se considera absolutamente verdadera (porque se refiere a realidades) y sagrada (porque es obra de los Seres Sobrenaturales). El mito se refiere siempre a una creación, cuenta cómo algo ha llegado a la existencia o cómo un comportamiento, una institución, una manera de trabajar, se han fundado; esta es la razón de que los mitos constituyan los paradigmas de todo acto humano significativo. Al conocer el mito, se conoce el origen de las cosas y, por consiguiente, se llega a dominarlas y manipularlas a voluntad; no se trata de un conocimiento exterior, abstracto, sino de un conocimiento que se vive ritualmente, ya al narrar ceremonialmente el mito, ya al efectuar el ritual que le sirve de justificación. De alguna manera o de otra, se vive el mito, en el sentido de que está dominado por la potencia sagrada, que exalta los acontecimientos que se rememoran y actualizan (1963: 10).

Esta definición que ve en el mito el paradigma de todo acto humano significativo, tiene sin embargo como limitante el no tomar en cuenta las condiciones sociales concretas en que el mito se reactualiza, en que el paradigma [la historia ejemplar de los seres sobrenaturales] se muestra a través del rito [para Mircea el inconsciente colectivo tiene un carácter ahistórico].

Debido a esto último, el presente estudio ha tenido en cuenta además que la realidad del mito está en su función social, por lo que se asume también la teoría que expusiera Malinowski, sobre el papel del mito en un contexto histórico y social determinado.

1.2.1 El componente mágico del mito

Uno de los componentes esenciales del mito es el mágico. Según James George Frazer (2008), los principios del pensamiento en que está basada la magia pueden resolverse en dos leyes: la Ley de Semejanza, o magia homeopática [también llamada imitativa] cuyo basamento está en que lo semejante produce lo semejante; Ley de Contacto o Contagio [o magia contaminante], que establece que las cosas que una vez estuvieron en contacto, se interactúan recíprocamente a distancia, aún después de haber sido cortado todo contacto físico. Este autor define a la magia como un sistema falso de leyes naturales, pero para Bronislav Malinowski (1948), la magia tiene una función social bien definida y nada desdeñable.

Según Malinowski, la íntima función de la magia consiste en colmar vacíos e ineficiencias en actividades que, aparte de ser altamente importantes [como el embarazo, condiciones meteorológicas, etc.] no son del todo dominio del hombre. La magia está allí donde rige el azar y lo imprevisible, de esta forma está asociada a los destinos y quehaceres cotidianos, domésticos incluso. No puede encontrarse la magia en esos terrenos donde los logros están asegurados por medio de la ciencia y la tecnología. Debido a que la magia es vivida por sus creyentes como una respuesta a sus necesidades y fines prácticos, resulta por ello una pseudociencia, ya que se rige por leyes teóricas que dictan el modo según el cual tiene que realizarse algo para que resulte efectivo.

La magia nunca se originó, o se creó, sino que simplemente ha existido desde el principio como un agregado sobrenatural a la vida cotidiana. Los mitos sólo cuentan cuándo y dónde entró en el hombre determinada magia o poder.

De esta suerte la esencia de la magia consiste en su integridad tradicional. La magia sólo puede ser eficiente si se ha transmitido de una generación a otra sin falta ni pérdida, hasta llegar al presente desde los tiempos primigenios. Por consiguiente, la magia tiene menester de un árbol genealógico, o sea, de una clase de pasaporte tradicional en su viaje por el tiempo (Malinowski, 1948: 25).

Otra importante función de la magia está en que justifica las pretensiones sociológicas de quien la ejerce, modelando así el ritual y respaldando la verdad de dicho credo. En consonancia con ello, el surgimiento de la supremacía social se debe primariamente a la magia, pues esta ha funcionado desde siempre como justificadora del poder. Tales son los orígenes de la realeza, como lo explica James Frazer en *La Rama Dorada*.

La creencia y la práctica de la magia, de acuerdo con la teoría funcionalista del mito, no surgen del aire, sino que parten de un conjunto de experiencias que son ciertamente vividas, en las que el hombre recibe la revelación de su poder para alcanzar un efecto deseado. El mito, como se ve, no es la mera narración, sino que actúa como la validación tácita de un ritual mágico, historiándolo y apuntalándolo de una generación a otra con nuevos testimonios sobre su eficacia.

Capítulo II: Referentes Históricos

1 La prensa remediana, origen y desarrollo³

San Juan de los Remedios de la Sabana del Cayo surge como asiento poblacional español el 3 de mayo de 1513, día de la Santa Cruz, bajo el nombre de Sabana (Farto, 2008). El pueblo, constituido en feudo oficial de Vasco Porcallo de Figueroa a partir de que dichas tierras le fueran mercedadas por Diego Velázquez en 1514, sólo tendría cabildo propio para 1545, razón que ha generado un conjunto de confusiones sobre la fecha fundacional.

Tras un período de luchas intestinas que dividieron la villa y provocaron el éxodo de una parte de sus habitantes al Hato de Antón Díaz y a la consiguiente fundación de Santa Clara, el desarrollo económico de Remedios marcharía con lentitud hasta fines del siglo XVIII. Luego de la Revolución Haitiana, florecieron numerosos ingenios en la jurisdicción, coincidiendo con el boom azucarero cubano. Situación económica que siguió en ascenso a todo lo largo de la primera mitad del siglo XIX, alcanzando su cenit en la década del cincuenta, llegando a ser la comarca de mayor producción azucarera en el departamento.

Este rápido avance estuvo muy relacionado con el comercio directo que era mantenido con Estados Unidos. Fue tanto el desarrollo remediano en esa etapa, que los propios historiadores se asombran de que: “la crisis económica del año 1857, reeditada en 1866, con períodos de reanimación y depresión entre ellas en toda Cuba, parece no haber tenido un efecto especial en Remedios. Analizando atentamente las actas capitulares, la prensa de la época y otros documentos, sólo hemos podido encontrar quejas ocasionales, cuando no asombro ante la crisis, en medio de optimismo generalizado” (Venegas, 1956: 62).

Durante este período de alza económica de mediados del siglo, apareció la prensa en Remedios. Hasta ese momento sólo habían existido los manuscritos informativos, casi siempre redactados por el presbítero, como *Los Bandos del Buen Gobierno*, en los que la Casa Consistorial o el propio alcalde dictaban las normas de convivencia en la villa en cuanto a limpieza de las calles o el uso de la ropa, así como noticias de La Habana y España. Los iniciadores del primer periódico en la villa fueron Francisco Javier Franch y Ramón Reyes, el primero cura y el segundo médico, quien además fue el introductor de la imprenta en la comarca.

Este primer periódico llamado *El Boletín* era un bisemanario económico y mercantil inaugurado el 3 de agosto de 1852, que a partir de 1857 comenzó a salir diariamente. Constaba de dos hojas, su primera página era la *Sección Oficial*, dedicada a los anuncios del Ayuntamiento, la segunda plana se consagraba a los artículos de fondo, la tercera al servicio público y la última, a diversos anuncios particulares. Duró hasta fines de 1861 y nunca se ocupó de asuntos políticos.

³ Para confeccionar este segmento de la investigación, fueron de gran utilidad el libro *La prensa en Remedios y su jurisdicción* de José A. Martínez Fortún, así como las opiniones vertidas al respecto por el periodista villaclareño Luis Machado Ordext, especialista en temas históricos y culturales.

En este primer período [hasta la Guerra de los Diez Años] salieron también a la luz: *La Razón* [1861-1863], *La Atalaya* [1863-1868], *El Porvenir* [1864-1867], y *El Heraldo* [1866-1869]. Casi todos fundados por cubanos, a excepción de *La Atalaya*, que, creada y redactada por españoles, era de ideas más conservadoras. Se ocuparon de asuntos locales y de literatura, sin tocar la política a causa de la fuerte censura. Figuras cimeras de este período de la prensa remediana fueron: José León Albernas; Francisco Javier Balmaseda, intelectual imprescindible de las letras cubanas, autor de las célebres *Fábulas Morales* que sirvieron de texto en las escuelas públicas del país; Teodosio Montalván y los hermanos Andrés y Alejandro del Río, entre otros. Periodistas cuya calidad profesional, a decir de Luis Machado Ordext, (2012, en entrevista concedida para la investigación) colocaron al periodismo remediano de la época entre los mejores del país.

Según José Andrés Martínez Fortún (1925), la Guerra de los Diez años fue fatal para el periodismo remediano. Todas sus publicaciones desaparecieron y buena parte de sus redactores, confinados en Fernando Poo (como Albernas y Balmaseda). La prensa ideológica de tendencia liberal fue suprimida, quedando sólo la puramente integrista y aquella que sólo trataba asuntos literarios y trivialidades de sociedad.

Entre los periódicos integristas estaban: *El pabellón de Castilla* [1869], *El Madrileño* [1869-1870], *El Español* [1870-1872], *El Centinela* [1871-1872], *El Centinela Español* [1873], *El León Español* [1873-1882]. Circuló en medio del panorama editorial de esos tiempos, el periódico *El Casino de Artesanos* [1872-1881], gracias a los esfuerzos de su director Teodosio Montalván y de otros periodistas, como Pastor Valera, Antonio L. Gavilán y el propio Facundo Ramos y Ramos. Acota Martínez Fortún (1925) que la prensa de este período era inferior a la anterior.

Se destaca *El León Español*, propiedad del *Casino Español* de Remedios, que llegó a tener suscriptores dentro y fuera de la villa, en especial a partir del 1 de enero de 1876, cuando modificó sus contenidos, dejando más espacio a las noticias de la guerra y del mundo y menos al editorialismo y los artículos de fondo. Tras la contienda se convirtió en órgano del partido Unión Constitucional en la comarca, que sostuvo varias polémicas con el autonomista *El Criterio Popular*.

Tras la Guerra Grande, Remedios se dividió en dos tendencias: los autonomistas, con su órgano *El Criterio Popular* y los integristas con *El León Español*. Fue esta una época prolífica en publicaciones locales, en coincidencia con el ajuste de cuentas que según Ambrosio Fortnet (2002) estaba teniendo lugar en el país con respecto a la censura. Surgen: *El Remediano* [fundado en 1878 por Facundo Ramos y Ramos], *Juventud* [1878-1879], *El Casino de Recreo* [1879-1884], *La Constitución* [1882-1888], *La Idea* [1888-1891], *Patria* [1893-1895], *El Bombero* [1881], *El Pitirre* [1882], *El Murciélago* [1882-1883], *El Buñuelo* [1882-1883], *La Linterna* [1882-1883], *La Mañana* [1884], *El Catcher* [1887], *La Cotorra* [1887], *El Deber* [1892], *El Colono* [1894], *El Reformista* [1894] y *El Sinsonte* [1894-1895].

El periodismo remediano ocupa un lugar cimero en relación con los años precedentes y, por la calidad de sus contenidos y el alto profesionalismo de sus redactores, merece un mayor estudio,

según señala el historiador José A. Martínez Fortún (1925). Además, a decir de Luis Machado Ordext (2012), estas publicaciones, sobre todo *El Criterio Popular*, circularon no sólo por la entonces extensísima jurisdicción remediana [que abarcaba el centro norte de Cuba desde los límites con Sagua la Grande hasta las localidades avileñas de Chambas y Morón], sino en la capital de la nación y en otras ciudades de importancia, inclusive en el extranjero. Dato que avala aún más la pertinencia de estudiar las interioridades de dicha prensa.

Caracterizaron a esta etapa, además de las polémicas entre autonomistas e integristas, el surgimiento de un nutrido grupo de periodiquitos satíricos [así los llama el propio José A. Martínez Fortún] que contendían entre ellos y con los de mayor importancia. Se destacó entre estos *El Pitirre*, con su sección *La Pitirrada*, de gran aceptación popular. *La Cotorra* era otro bisemanario satírico, en su programa decía que era “ajeno a todo chocolateo y que haría uso de su pico y de su lengua para denunciar y corregir abusos, bien del régimen político o bien del gubernativo”, (Martínez, 1925: 48). Se destacó esta última publicación por sus encendidas polémicas con autonomistas e integristas, causa que llevó a su director a prisión.

También es típico de esta etapa el surgimiento de otros periódicos dedicados al deporte [los populares sports], pioneros del periodismo deportivo en Cuba a decir de Luis Machado Ordext (2012), que evidenciaron la influencia de la cultura norteamericana en la isla, así aparecen: *El Catcher*, *El Pitcher* y *El Umpire*.

De gran trascendencia fue la salida en 1894 de la revista ilustrada *El Sinsonte*, dedicada a promover la obra de los más destacados periodistas locales. Esta publicación, considerada por Martínez Fortún (1925) como de lujo, representó los ideales de la clase burguesa remediana, auspiciando bailes y concursos de belleza, así como otros eventos de sociedad.

Con la Guerra Necesaria, desaparecen buena parte de los periódicos locales, sobre todo a causa de la censura. En ese instante, Facundo Ramos decide fundar *El Remediano*, nombre que utilizó en 1878 para otro periódico de corta duración. Según José Andrés Martínez Fortún (1925) el nuevo órgano local pronto tuvo gran aceptación, por la palpitante actualidad de sus artículos de fondo, acota además el citado historiador que Ramos demostró, en los momentos económicos más difíciles, ser un periodista excepcional, pues redactaba casi la totalidad del periódico. La publicación dejó de salir en 1897, con el regreso de *El Criterio Popular* a la palestra pública.

Luego de la Guerra Necesaria, surgieron nuevas publicaciones que respondían a partidos y tendencias políticas, como *Las Villas* por ejemplo, que era el órgano de la agrupación republicana. También se destacaron *La Razón*, *La Legalidad* y *El Tiempo*, representantes, a partir de sus perfiles editoriales, de las diferentes facetas sociales, económicas, políticas y culturales de la sociedad remediana.

1.1 *El Criterio Popular*: criterio de una época

El primer número de *El Criterio Popular*, órgano autonomista remediano, apareció el miércoles 18 de septiembre de 1878. Mostraba en portada un mensaje de luto, por haber fallecido Manuel Pérez de Molina, notable escritor y fundador de *El Triunfo*, periódico auspiciado por el autonomismo de La Habana.

Por orden del periodista Teodosio Montalván, los autonomistas remedianos pusieron al frente de la nueva publicación a Eduardo Ruíz y García, quien había estado involucrado en la fundación de otro órgano remediano, *El Casino de Artesanos*. Comenzó a salir *El Criterio Popular* todos los miércoles, viernes y domingos con extensión en un inicio de dos hojas de 53 por 35 centímetros y con abundante material (Martínez, 1925).

Acota Martínez Fortún (1925) que el periódico dedicaba su primera plana a los asuntos oficiales y otros de diversa índole. La segunda y tercera contenía abundante lectura, con una sección poética y de gacetillas. Además, abordaba cuestiones económicas, sociales, literarias y otros asuntos relacionados con la comarca, por cuyo progreso económico siempre abogó. Sostenía las doctrinas del liberalismo autonomista, conteniendo con el integrista *El León Español*. Luis Machado Ordeix (2012) señala que durante el período de nuestras luchas emancipadoras *El Criterio Popular* mantuvo un manto de silencio sobre la cuestión independentista, criticando abiertamente a los cubanos que se decantaban por dicha opción política.

Se tiraba inicialmente en la imprenta *La Popular* sita en la calle *Amarguras* [actual *Alejandro del Río*] número 43. En 1880 asumió la dirección del periódico el Dr. Pastor Valera y Saura, quien cambió el lugar de impresión a San José número 38, actualmente donde se encuentra actualmente el hotel Mascotte. El nuevo director colocó reporteros del periódico en Vueltas, Camajuaní, Yaguajay, Caibarién y Taguayabón. Ya para entonces, “recibía *El Criterio Popular* colaboraciones desde distintas capitales del mundo, como Madrid y México y había aumentado el número de páginas” (Martínez, 1925: 36).

En 1884 el periódico se confrontó en una polémica con las autoridades y la iglesia. Luego de esta situación, la censura y la escasez económica hicieron que dejara de publicarse. Sin embargo, según Martínez Fortún (1925) los autonomistas reunieron fondos y lograron hacerlo reaparecer el 4 de diciembre de 1884, con salida bisemanal.

En 1885, muere el impulsor de *El Criterio Popular*, Teodosio Montalván, quien a decir de Luis Machado Ordeix (2012) es reconocido aún por los historiadores de la prensa en Villa Clara como un destacado intelectual, preocupado por el adelanto de Remedios. En 1886 el joven literato Octavio Iriio tomó la dirección del periódico y lo dotó de un importante número de nuevos colaboradores: Emilio Ayala, D. Alfredo Martín Morales, Ramón del Pino [director de *El Camagüey*], Joaquín de Arrocha, entre otros profesionales de entonces.

A fines de 1886, en reconocimiento a la labor propagandística hecha por *El Criterio Popular*, los directores del autonomismo nacional visitaron la comarca. En 1888, comienza a recibir correspondencia desde París, a cargo de Abelardo Pando y Noriega. También se inician las polémicas con *El Orden*, órgano conservador, radicado en Caibarién. Ambas publicaciones llegan a ser, según Martínez Fortún (1925) paladines de la prensa en la jurisdicción.

En los siguientes años de 1891, 1892 y 1893 *El Criterio Popular* se publicó diariamente, con corresponsales en toda la comarca y en La Habana. Esto ocurrió bajo la dirección de Emilio Ayala. Por esta época alcanzó el periódico su mayor esplendor, “no habiendo otro en la región que siquiera le igualase” (Martínez, 1925: 39).

Durante la Guerra del 95, *El Criterio Popular* volvió a ser trisemanal, hasta 1896 en que dejó de publicarse, debido al desbarajuste en que se encontraba el autonomismo, tras el relevo del cargo al frente de la isla del General Martínez Campos. Con la llegada al poder del español Ramón Blanco, a fines de 1897, el periódico volvió a salir, bajo la dirección de Ayala. El 2 de enero de 1898, la publicación celebraba el nacimiento del Gabinete Autonomista de Cuba, el 1 de febrero se hizo otra vez diario y comenzó a utilizar el servicio telegráfico. Con el curso de la guerra y la derrota de la metrópoli, el diario deja de publicarse para siempre. Muere así, el mejor periódico que haya existido en Remedios, a decir del estudioso de la prensa local, José A. Martínez Fortún y Foyo (1925).

1.2 El periodista cayero⁴ Don Facundo Ramos y Ramos

Aquí tenéis al Dr. Facundo Ramos, descansando sobre el carapacho de un hermoso crustáceo que hizo prisionero en *El Tesico* en la primavera del 94 y que tiene embalsamado en su gabinete de estudio (Martínez, 1932:177).

Facundo Ramos nació en Madrid en 1848, en el seno de un hogar de clase media. Se graduó de Medicina y Cirugía en 1872, embarcándose para La Habana casi de inmediato, donde sólo vivió seis meses, pues a inicios de 1873 llegó a Remedios. Ejerció de médico, llegando a ser el director del Hospital de Mazorra en la capital y estando al frente, durante casi toda su vida, de la sanidad en la villa (Martínez y Martínez, 1932).

Pero más se conoce a Ramos como creador. Faceta donde mostró ser muy prolífico: periodista, folclorista, ensayista, historiador, narrador, poeta y dramaturgo, son algunas de las etiquetas que le preceden. Poco estudiada, su obra tiene una gran importancia, sobre todo las crónicas costumbristas de su sección *Cosas de Remedios*, del periódico *El Criterio Popular*, que constituyen una radiografía totalizadora de la añeja cultura remediana, transcendencia que reconocen los historiadores cubanos José A. Martínez Fortún y Carlos A. Martínez Fortún:

(...) fuente principal de nuestras tradiciones locales, obra que unida a la de Emilio Sánchez en Trinidad, Manuel Martínez Morales en Sancti Spíritus y Antonio Berenguer en Santa Clara, han de constituir un fuerte aporte a la historia villareña, y una brillante contribución al folclore cubano, que tanto han tratado de descubrir y realzar los talentosos escritores Fernando Ortiz y José María Chacón (1932: II).

En su libro *La prensa en Remedios y su Jurisdicción*, José Andrés Martínez Fortún (1925) anota que no hubo periódico en la jurisdicción de Remedios donde Facundo no colaborara directa o indirectamente, llegando su prosa a ser apreciada además a nivel nacional, por sus artículos de *Postal de Remedios*, sección del *Diario de la Marina* que también atendía.

La pluma de Ramos se dejó ver además en: *La Constitución* [que dirigió en 1887], *El Criterio Popular*, *El Orden de Caibarién* [del que fue director entre 1893 y 1895], *La Voz de*

⁴ Cayero significa remediano, pues Remedios se conocía popularmente como El Cayo, sobrenombre, cuyo origen, varios estudiosos de la historia local trataron de explicar (entre ellos el propio Ramos), sin que hasta la fecha esta cuestión quede bien clara. Para mejor documentación sobre esto, consúltense en las páginas de *El Criterio Popular*, la polémica entre Facundo Ramos y Antonio L. Gavilán. Ramos, a pesar de nacer en España, solía llamarse a sí mismo en sus escritos con el gentilicio de cayero.

Camajuaní, El Sinsonte, El Remediano, La Razón, La Atalaya, Remedios Ilustrado, Juventud y otras. En estas publicaciones aparecieron, además de su periodismo: sus cuentos, poesías y obras de teatro, destacándose piezas dramáticas como el monólogo *El Bombero*, la zarzuela *El Portero*, la comedia *Casarse por carambola* y el monólogo andaluz *El Asistente*.

Sobre las crónicas de *Cosas de Remedios*, José A. Martínez Fortún y Foyo y Carlos A. Martínez Fortún dijeron “que como montaña gigantesca ascienden hasta las nubes, destacándose y haciendo que su autor se destaque a su vez para ser admirado y estudiado” (1932: II). Allí, el autor plasmó los tipos sociales de su época y el ser remediano en todas sus magnitudes: “Como costumbrista se muestra más fuerte aún Ramos y Ramos. Mentira parece que siendo español, llegase a asimilar tan bien el lenguaje de nuestro pueblo. Habla como el caballero más encopetado, lo mismo que como el guajiro más ignorante, o la negra orillera de peor ralea” (Martínez y Martínez, 1932: II). Rasgos estilísticos que coinciden a las maravillas con el concepto que ofrece el investigador cubano Salvador Bueno sobre costumbrismo: “se impone la obligación de reproducir seres, cosas y hábitos” (1953: 14).

El estilo de estas crónicas, según José A. Martínez Fortún (1930), se distinguía del culteranismo de la escuela francesa de Rubén Darío, forma imperante en los cronistas y literatos cubanos de la época. La prensa de fines del siglo XIX en Cuba se debatía entre el farragoso editorialismo y el estilo informativo más moderno y directo. Según Luis Machado Ordeix (2012) Ramos, demostró ser un conocedor del periodismo más actualizado.

Un artículo del propio Ramos aparecido en *El Remediano* el 8 de diciembre de 1897, titulado *El periodismo de hoy*, evidencia que en efecto, estaba al tanto y practicaba las más elementales normas del periodismo informativo por entonces en alza, caracterizado por el relato de los hechos y la elisión del lenguaje aleccionador o doctrinario:

El corte del periodismo moderno, tal como se ha acreditado en Madrid y París, consiste en publicar artículos cortos, muchos sueltos y mucho noticiarismo local, regional y extranjero, que es lo que el pueblo honrado y trabajador necesita, aquello que más directamente puede interesarle. Las vertiginosas corrientes de la moderna civilización se empalagan y hastían con artículos kilométricos que nadie lee y con profundas disquisiciones políticas que a pocos interesan (Ramos, 1897: 3).

Según dicho artículo, Facundo Ramos abogó siempre por la amenidad del estilo y la inmediatez del mensaje, dirigido a reflejar las costumbres locales. A propósito de tales cualidades del autor de *Cosas de Remedios*, el periodista remediano Agustín Castro Palomino, escribió en un artículo de la publicación local *El Sinsonte* el 16 de junio de 1891 el siguiente comentario: “Por su idiosincrasia gusta más de lo humorístico que de lo serio: su estilo llano hace fáciles sus lucubraciones y un tanto amenas por la galanura en la dicción que observa” (Castro, 1891; citado en: Martínez, 1932: 94).

Aunque militó en el partido Unión Constitucional o Integrista, Ramos entendía [y así lo escribió varias veces] que conservar la tradición equivalía a defender la Patria. “Cuando se inauguró la República en 1902, se hizo casi de inmediato ciudadano cubano” (Martínez, 1932:32).

Anota José Andrés Martínez Fortún (1925) que Facundo Ramos era un hombre que no gustaba de retratarse: de él sólo se conserva una caricatura que saliera en *El Sinsonte* [ver anexo 7]. Quizás por su espíritu modesto, cualidad que alababa en él la prensa remediana de la época. Tampoco dejó descendencia, aunque sí educó como suyos a cuatro sobrinos políticos. Se casó con una edad ya muy avanzada, cuando fue diagnosticado de una peligrosa enfermedad en el hígado. Residió casi toda su vida en la villa remediana, en la calle *Amarguras* [actual *Alejandro del Río*], en la casa número 51, donde escribió sus *Cosas de Remedios*.

Al finalizar la guerra en 1898 se mudó para la casa de dos pisos que hay en la calle *Nazareno* [actual *Antonio Maceo*], esquina a *Pi Y Margall*, donde falleció el 23 de mayo de 1912. Casi inmediatamente, su obra cayó en el olvido, siendo rescatada por José A. Martínez Fortún y Carlos A. Martínez Fortún quienes, a partir de un manuscrito de *Cosas de Remedios* que recopilara el propio Ramos, editaron un libro “no sólo como homenaje a la memoria de su autor y como deleite de los amantes del Cayo, sino como un complemento obligado a nuestra obra *Anales y Efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*” (Martínez y Martínez, 1932: II).

En cierta ocasión según apuntan los hermanos José A. Martínez Fortún y Carlos A. Martínez Fortún (1932) se propuso al Ayuntamiento de Remedios que se colocara el nombre de Don Facundo Ramos y Ramos a una de las calles de la ciudad, moción que fue rechazada por haberse tratado de un español. “Nada más injusto, sobre todo si se mide el mérito de que siendo extranjero, haya querido tanto a su hogar de adopción, al punto de que según cuentan, ya anciano y a pocos días de su muerte, Facundo Ramos no aguantaba que se ridiculizara a Remedios. Gracias a sus escritos quedó retratado para siempre el espíritu de toda una comunidad” (Martínez y Martínez, 1932). Observaciones que coinciden con lo expresado al respecto por el también historiador Rafael Farto Muñiz: “En la actividad de Ramos se observa al intelectual que representa los intereses colectivos y es evidente la estrecha interrelación escritor-sociedad, obra-público receptor, donde el lector no es un ente pasivo, sino que forma parte de la trama y juega en ella un importante papel” (1991: 56).

Capítulo III: Fundamentos metodológicos

Para la presente investigación descriptiva, cuyo objetivo general es caracterizar el tratamiento periodístico de los mitos remedianos en las crónicas de Facundo Ramos, se ha requerido el establecimiento de un conjunto de fundamentos metodológicos imprescindibles. Estos sirvieron, en rigor, como instrumentos para alcanzar los objetivos propuestos.

Métodos y técnicas:

Métodos:

1-Análisis de contenido cualitativo (Álvarez y Barreto, 2010): Para caracterizar el tratamiento temático de los mitos remedianos, así como el uso de las figuras retóricas y las formas elocutivas narración, descripción y diálogo en las crónicas de Facundo Ramos.

2-Método bibliográfico documental: Al consultar las obras teóricas disponibles acerca del tratamiento periodístico, la crónica, las figuras retóricas y las formas elocutivas; así como las obras de los principales estudiosos de la temática del mito. También, para estudiar el contexto histórico en que se desarrolló la prensa remediana del siglo XIX y, en específico, la figura de Facundo Ramos.

Técnicas:

1-Entrevista estructurada: Al periodista Luis Machado Ordext, especialista en temas históricos y culturales de la prensa, para profundizar en la figura periodística de Facundo Ramos y el periodismo remediano de la época; con igual objetivo se entrevistó al escritor e investigador Rogelio Menéndez Gallo, Director del *Club Facundo Ramos*, institución dedicada a difundir y homenajear la obra del periodista remediano; así como a la investigadora Lesbia Marichal Medina, autora de estudios sobre el tema del mito en Remedios. También, a la Historiadora de la Ciudad de Remedios María Victoria Fabregat, para recopilar datos históricos sobre la figura de Facundo Ramos.

2-Revisión bibliográfica documental: Al revisar y analizar el material bibliográfico disponible sobre tratamiento periodístico, crónica, figuras retóricas, formas elocutivas y mito. Procedimiento que también fue utilizado con la finalidad de indagar sobre el contexto histórico del periodismo remediano de la época y la figura de Facundo Ramos.

Tipo de investigación

Descriptiva.

Triangulación:

Quedará triangulada metodológicamente, a través del uso del Análisis de Contenido para caracterizar el tratamiento temático de los mitos remedianos, así como describir el uso de las figuras retóricas y las formas elocutivas. Ello incluye la implementación del método bibliográfico documental y de la técnica de la revisión bibliográfica documental, así como de la entrevista estructurada, para apoyar y corroborar las inferencias anotadas como resultado de la presente investigación.

Muestra:

Para el Análisis de Contenido (AC) se tomó como **universo**: del total de 57 crónicas de Facundo Ramos publicadas en el periódico *El Criterio Popular* en 1895, se escogieron, a través de un **muestreo no probabilístico intencional por criterio del investigador**, aquellas que tratan temas relacionados con los mitos remedianos, o sea 12 crónicas. Ver anexo 1.

Categoría: Tratamiento periodístico

Subcategorías: crónicas y temas [mito]

Conceptualización:

Tratamiento periodístico: “Las diferentes formas que recibe el mensaje para su mejor comunicación y efectos consiguientes. Es la permanente delimitación de las diferentes formas que otorgan funcionalidad al lenguaje periodístico. La función periodística implica un tratamiento determinado del lenguaje, que permita cumplir con sus funciones sociales” (Fagoaga, 1982: 10).

Crónica: Estilo libre, en el que lo objetivo y lo subjetivo se complementan. El núcleo es el hecho noticioso, la información que le sirve de base. La forma es informativa y narrativa, aproximándose al reportaje por la exposición de los hechos y al artículo por el juicio personal del cronista. No hay que atenerse a un orden descendente de la información. La narración requiere de gracia, es decir, de cierta dosis de imaginación, agudeza, detalle y colorido. El comentario puede aparecer expreso o elíptico, pero siempre soldado a la propia información. El autor aparece personalizado, incluso puede narrar en primera persona. Se impone por lo general el párrafo corto y la frase breve, el ritmo es rápido. El vocabulario es más rico, trabajado y pulido. Admite un grado superior de elaboración literaria, con empleo de recursos estilísticos, como la metáfora, el símil, hipérbole e incluso cierta dosis, muy medida, de lirismo. Su objetivo es iluminar determinado hecho o acontecimiento con una visión que subraya su trascendencia, su significado, pero sin acudir a una argumentación rigurosa, formal, directa, sino mediante la descripción de la realidad misma, de algunas pinceladas valorativas y del manejo de factores de tipo emocional (García, 1989: 131).

Mito: Constituye la historia de los seres sobrenaturales. Esta historia se considera absolutamente verdadera (porque se refiere a realidades) y sagrada (porque es obra de los Seres Sobrenaturales). El mito se refiere siempre a una creación, cuenta cómo algo ha llegado a la existencia o cómo un comportamiento, una institución, una manera de trabajar, se han fundado; esta es la razón de que los mitos constituyan los paradigmas de todo acto humano significativo. Al conocer el mito, se conoce el origen de las cosas y, por consiguiente, se llega a dominarlas y manipularlas a voluntad; no se trata de un conocimiento exterior, abstracto, sino de un conocimiento que se vive ritualmente, ya al narrar ceremonialmente el mito, ya al efectuar el ritual que le sirve de justificación. De alguna manera o de otra, se vive el mito, en el sentido de que está dominado por la potencia sagrada, que exalta los acontecimientos que se rememoran y actualizan (Eliade, 1963: 10).

Operacionalización:

1- Tratamiento periodístico [Concha Fagoaga].

1.1- Temas.

1.1.1 Mito [Mircea Eliade].

1.1.1.1 Historia sobre seres y/o sucesos sobrenaturales.

1.1.1.2 Se transmite de generación en generación.

1.1.1.3 Se considera como verdadera.

1.1.1.4 Presencia del ritual.

1.1.1.5 Presencia de la magia [James George Frazer].

1.1.1.5.1 Magia Homeopática.

1.1.1.5.1 Magia Contaminante.

1.1.1.6 Función social [Bronislaw Malinowski].

1.1.1.6.1 Narraciones cuya finalidad consistía en mantener y favorecer la solidaridad social y la cohesión de los grupos.

1.1.1.6.2 Narraciones que legitiman, por referencia a un tiempo remoto, las instituciones sociales y las normas de conducta de un pueblo.

1.1.1.6.3 Narraciones que aludían de manera indirecta o simbólica a la estructura de una sociedad.

1.2 Crónica [Julio García Luis].

1.2.1. Figuras retóricas [Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa].

1.2.1.1 En el plano de la sintaxis.

1.2.1.1.1 Elipsis.

1.2.1.1.2 Asíndeton.

1.2.1.1.3 Polisíndeton.

1.2.1.1.4 Digresión.

1.2.1.1.5 Enumeración.

1.2.1.1.6 Repetición.

1.2.1.1.7 Silepsis.

1.2.1.1.8 Quiasmo.

1.2.1.1.9 Hipérbaton.

1.2.1.2. En el plano del contenido.

1.2.1.2.1 Símil.

1.2.1.2.2 Metáfora.

1.2.1.2.3 Prosopopeya.

1.2.1.2.4 Sinécdoque.

1.2.1.2.5 Metonimia.

1.2.1.2.6 Oxímoron.

1.2.1.2.7 Lítote.

1.2.1.2.8 Hipérbole.

1.2.1.2.9 Gradación.

- 1.2.1.2.10 Pleonasma.
- 1.2.1.2.11 Antítesis.
- 1.2.1.2.12 Alegoría
- 1.2.1.2.13 Ironía.
- 1.2.1.2.14 Paradoja.
- 1.2.1.2.15 Dilogía.
- 1.2.2 Formas elocutivas [Gonzalo Martín Vivaldi].
 - 1.2.2.1 Descripción.
 - 1.2.2.2.1 Pictórica.
 - 1.2.2.2.2 Topográfica.
 - 1.2.2.2.3 Cinematográfica.
 - 1.2.2.2. Narración.
 - 1.2.2.2.1 Personaje como centro.
 - 1.2.2.2.2 Acontecimiento como centro.
 - 1.2.2.2.3 Problema moral como centro.
 - 1.2.2.2.4 Objeto como centro.
 - 1.2.2.3 Diálogo.
 - 1.2.2.3.1 Estilo directo.
 - 1.2.2.3.2 Estilo indirecto.
 - 1.2.2.3.3 Estilo semidirecto.

Capítulo IV Análisis de resultados

Mediante un Análisis de Contenido del tratamiento de los mitos remedianos en las crónicas de *Cosas de Remedios* de Facundo Ramos, se constató el reflejo de los aspectos de ambas subcategorías. El siguiente capítulo ha sido construido a partir de las inferencias más significativas acotadas al respecto, contrastadas a veces con opiniones vertidas en las entrevistas por especialistas, así como con otros documentos de los anexos. La redacción del informe, al servirse del Análisis de Contenido Cualitativo, se apoya con fragmentos ilustrativos, tomados de los textos de Facundo Ramos.

1 Tratamiento temático del mito

A través del mencionado método se pudo determinar las temáticas donde se evidencia el tratamiento de los mitos remedianos, y realizar inferencias debidamente apoyadas desde la teoría y en las opiniones vertidas por diferentes especialistas.

Los seres y/o sucesos sobrenaturales aparecen en muchas de las crónicas analizadas. Uno de los casos más ilustrativos consta en la crónica *El Güije de la Bajada*, cuando Facundo Ramos se refiere al propio Güije: “Parece ser que el Güije era un negrito muy feo, de unas seis cuartas de alto, sumamente barbudo, dotado de una fuerza extraordinaria y de una agilidad extrema; a tal punto que cuantos habían pretendido cogerle no lo habían conseguido” (1895j: 2).

El ser sobrenatural que más abunda entre los mitos tratados por Ramos es el diablo o demonio de la tradición judeocristiana. Incluso el propio güije es visto como tal [el subrayado es nuestro]: “el güije huyó veloz como el viento y saltando como un demonio que era” (Ramos, 1895j: 2). A continuación, un fragmento de la crónica *Jacinto Rojas*, donde el propio Lucifer habla por boca de una esclava llamada Leonarda [ver anexo 4]:

Yo, Lucifer juro a Dios Todopoderoso y a la Virgen María, a San Miguel y a todos los Santos del Cielo y a vos que obedeceré en todo lo que me han de mandar los ministros de Dios en su nombre para honra suya y libertad de esta criatura; y si por ventura quebrantase este juramento, quiero que Satanás sea mi mayor contrario, y que se me acrecienten más mis penas 70 veces de lo que deseo. Amén (1895e: 2).

Otra referencia importante a estos monstruos judeocristianos⁵ aparece en la crónica *La Rondona*, donde los seres sobrenaturales hablan, por boca de la poseída María Manuela:

Dicen que cuando la llamaban por su nombre en el momento del exorcismo, no les respondía; pero sí contestaba en el acto cuando citaban los nombres de los demonios que ella tenía en el cuerpo, como Lucifer, Satanás, Belcebú, etc., etc. (Ramos, 1895i: 2).

El diablo también fue detectado en la crónica *Por celos*: “La gente de entonces dijo que aquel negrito era el diablo o cosa parecida; una cosa sobrenatural” (Ramos, 1895g: 2). Otro ejemplo consta en *El Indio Martín*, cuando se hace referencia a este ser, tenido por sobrenatural:

⁵ Dice Fernando Ortiz que teológicamente el diablo cristiano fue definido por el Concilio de Toledo del año 447, y que este ser sobrenatural está inspirado en dioses paganos provenientes de otras religiones y culturas, como la divinidad egipcia Set, la asiria Ahimán, el griego Plutón, el hebreo Satán (que significa contrario, enemigo, adversario), el indostánico Siva, o el caprípedo Pan (1975: 38).

Tan pronto se le veía en los egidos de esta ciudad, como en Seibabo, Pirindingo, o el Guajén, pues caminaba 15 o 20 leguas en un día, con una facilidad extraordinaria. Tanto que las gentes sencillas llegaron a creer que no era un ser humano, sino un fantasma o diablo en figura (Ramos, 1895k: 2).

Facundo Ramos le dedica una crónica entera a otro ser sobrenatural, procedente de la tradición clásica griega: *La Sirena de Caibarién*⁶. “Una sirena igual a aquellas que los antiguos navegantes encontraban a cada rato en los mares de Sicilia y de Italia” (1895d: 2).

Ejemplos de seres sobrenaturales tratados por Ramos son además: el fantasma en la crónica *La Gritona de la Calle de La Mar* (1895h); las brujas en *Las diez en Remedios* (1895a) y *La Bruja de San Salvador* (1895c); el santo en *El Santo* (1895f); el majá gigante del Buenviaje, el Perdizón del Tesico (una perdiz gigante), una jutía con garras, unos grandes y agresivos jubos y un lagarto asesino, mentados todos en *La Sirena de Caibarién* (Ramos, 1895: 2). Así como la gallina gigante de la Plaza del Cristo, que no tenía cabeza y aparecía junto a sus pollitos; y el cencerro del arria, ser invisible, cuya presencia sólo podía notarse por el sonido, tratados ambos en la crónica *La Gritona de la Calle La Mar* (1895h).

Un ser sobrenatural de gran importancia para Remedios es la Virgen del Buenviaje. Mito reflejado por Ramos en la crónica *Aparición de la Virgen del Buen Viaje*, trabajo periodístico donde se detectaron los siguientes sucesos sobrenaturales [en el pasaje donde el autor se refiere a los hechos acaecidos, luego de que la imagen religiosa fuera trasladada de la casa de un negro devoto, llamado Tomás, a la Iglesia Mayor]:

Cuando llegaron al templo, la colocaron sobre un elegante altar y le cantaron un salve. Después todo el mundo se retiró, dejando a la imagen en su lugar. Los sacerdotes también se retiraron; el sacristán echó llave a las puertas y el templo quedó perfectamente cerrado. Pero... ¡Cosa extraña! Al siguiente día volvió a aparecer la imagen en la casa del negro. Este estaba medio tullido y no podía andar por consiguiente él no fue el que hizo el traslado.

¿Quién lo hizo? Es lo que no se sabe.

Por tres veces consecutivas volvieron las autoridades tanto civiles como religiosas a llevar la Virgen de la casa del negro a la Iglesia, y otras tantas tornó a aparecer en el susodicho rancho.

Ante tales hechos, empezaron los más a ver en ese traslado la intercesión divina y se figuraron era que la Virgen no quería apartarse de ese lugar y deseaba que allí se le edificase un templo (Ramos, 1895m: 2).

En el reflejo por primera vez en la prensa de toda esta variedad de seres y sucesos sobrenaturales se evidencia lo dicho por la Historiadora de la Ciudad María Victoria Fabregat:

Por supuesto, por el peso que tienen dentro del pueblo los mitos son esencialmente lo que más se encuentra en las *Cosas de Remedios* y es a su vez lo que más atrae a las personas, porque como es una ciudad también tan antigua, siempre estas primeras villas fundadas tienen una manera muy rica de adulterar la realidad. Hechos que fueron sucesos históricos

⁶ Caibarién, inicialmente llamado Colonia de Vives, era en tiempos de Facundo Ramos parte de la jurisdicción de Remedios.

son cubiertos por ese halo de misterio y así se constituye el mito. Pienso que Facundo Ramos se centró en este punto porque creo que Remedios tiene un acervo muy grande de mitos (2012, en entrevista concedida a la investigación).

El escritor e investigador Rogelio Menéndez Gallo (2012, en entrevista concedida a la investigación) insiste en que sin Facundo Ramos nada de eso se conocería y llama al periodista segundo descubridor de Remedios, después de su fundador Vasco Porcallo de Figueroa.

Pero para recoger ese acervo mítico, Ramos debió acudir a la fuente oral, responsable de que el mito se transmitiera de una generación a otra. En sendas entrevistas concedidas a la investigación, tanto el periodista e investigador Luis Machado Ordext como Menéndez Gallo coinciden en que el papel de Ramos como médico dentro de la comunidad, fue muy importante para ponerlo en contacto con estas historias orales, con el pueblo. Machado opina que la labor de Facundo Ramos fue similar en este sentido a la de los escritores Jacobo y Guillermo Grimm en Alemania ya que:

Esos mitos estaban vivos en el imaginario colectivo, en la memoria popular de los remedianos con que Ramos tuvo contacto y eran historias mantenidas hasta entonces gracias a la oralidad, de una generación a otra. Se trata de un hombre apasionado por el periodismo y por la poesía, que se interesó por captar esos mitos (Machado, 2012).

El hecho de transmitirse oralmente de una generación a otra, es otro aspecto del mito constatado a través del Análisis de Contenido en las crónicas de Facundo Ramos. Un ejemplo ilustrativo resulta el párrafo con que comienza la crónica *La Gritona de la Calle de La Mar*:

Cuéntase por los más ancianos de esta ciudad cayera un hecho notabilísimo que oyeron referir a sus mayores y como historia que es, de generación en generación ha pasado hasta nuestros días, constituye hoy, al parecer una de esas consejas de que todos han oído hablar, pero que muy pocos conocen bien (Ramos, 1895h: 2).

La alusión a los ancianos, como depositarios de esa memoria viva captada por Ramos, se repite en los fragmentos donde se pudo constatar el tratamiento del aspecto del mito en cuestión, como también lo ilustra otro párrafo inicial, el de la crónica *La Rondona*: “Se cuenta por los más respetables ancianos de esta tierra y como cosa muy verídica, que a fines del siglo pasado existió en esta población una joven muy hermosa y de familia muy decente, llamada María Manuela” (Ramos, 1895i: 2).

Esto corrobora lo dicho por Luis Machado respecto a la labor de Ramos, cuando declara que el periodista de origen español recibe esos mitos “a través de su gabinete médico, a través de su participación en los hospitales, de su relación estrecha con los remedianos más viejos y por tanto más propensos a enfermarse y necesitar de él” (Machado, 2012). Observación con la que coincide Menéndez Gallo:

Y para hacer ese rescate casi no tuvo que moverse, porque se lo contaban los pacientes que asistían a su consulta o a través de conversaciones informales con amistades, en eventos sociales y tertulias. Remedios, de no ser por este periodismo de Ramos, hubiera dejado de tener lo mejor de su cultura (2012).

Se ve así, en el tratamiento de este aspecto del mito, la simbiosis entre el médico y el periodista, donde una faceta es el complemento indispensable de la otra. Sobre la importancia

que tuvo la confluencia de estas dos profesiones en la figura del cronista Ramos, Luis Machado Ordeix señala:

Un hombre que es médico de profesión y que saca tiempo para escribir y siente en la palabra la medicina exacta para lograr otra salud, diferente de la física, concerniente a lo espiritual. Esta es una de las cosas que más mueve a Ramos a explicar, a través de los mitos que siempre existieron, aquellos pormenores que quedan en la mente de los hombres y que les permite el traslado de generación en generación de los recuerdos más imborrables. Martí decía: “Líbrame Dios del invierno del alma, líbrame Dios del invierno de la memoria”. O sea que cuando tú no tienes memoria, cuando se ha enfriado la memoria histórica, se pierde todo arraigo (2012).

Otro fragmento donde se constató el reflejo de la transmisión oral del mito de una generación a otra, y por tanto el rescate de esa memoria viva, de ese arraigo de que habla Machado, es el final de esa misma crónica *La Rondona*:

Esta es la historia verídica de La Rondona, o sea de la endemoniada María Manuela, que tanto dio que hablar a fines del siglo pasado en este pueblo y sus contornos y cuya relación conocen por referencia de sus mayores todos los octogenarios de esta ciudad del Cayo (Ramos, 1895i: 2).

Esta cercanía afectiva con sus pacientes, con los ancianos y en definitiva con la comunidad, es una característica que Ramos comparte con el periodismo remediano de entonces:

Son hombres vinculados a un mundo cultural muy alejado a las letras y a la vez cercano a estas, pues sus profesiones de médico o farmacéutico, les permiten estar muy cercanos a la gente, a sus vivencias. De ahí quizás su afán por llevar las costumbres al papel. Además casi todos son poetas y le cantan a ese mundo espiritual remediano (Machado, 2012).

Sin embargo, Ramos descuella por encima de todos los demás periodistas. Al punto que la historiadora María Victoria Fabregat señala con respecto a las crónicas de *Cosas de Remedios*: “Teniendo en cuenta que él se basa en la oralidad y lo que hace es recoger lo que aquellas personas hasta ese momento recibían de generaciones anteriores, considero que la sicología del remediano está implícita allí” (2012). Esta interconexión entre el periodista Facundo Ramos y su comunidad, fue reconocida por el propio pueblo de Remedios, que en colecta pública le dedicó una tarja, en la llamada *Esquina de Ramos* [ver anexo 7]:

Sin duda, a todo ello contribuyó el haber tratado Ramos en sus crónicas un aspecto tan esencial del mito como su transmisión oral de generación en generación, que es lo mismo que recoger la memoria viva de un lugar, mantenida sobre todo por sus habitantes más viejos.

Otro aspecto del mito es que se toma como cierto por los habitantes de una comunidad. A través del Análisis de Contenido, se pudo constatar su presencia en las crónicas de *Cosas de Remedios*, a continuación un fragmento de *La Sirena de Caibarién* que ilustra el tratamiento de dicho aspecto:

Muchos han ido a oírla y se hicieron apuestas serias acerca de su aparición en tal o cual lugar. Para el vulgo de nuestras gentes de mar es un hecho positivo la existencia de esa

Sirena y hay individuos tan crédulos que creen con fe ciega todo lo que se ha dicho y se dice de la Sirena de Caibarién (Ramos, 1895d: 2).

Una comunidad también toma como cierto un mito, cuando cree en él con fe religiosa. Así referencia Ramos la devoción de los remedianos hacia su Patrona, en la crónica *Aparición de la Virgen del Buenviaje*: “(...) ante el altar bendito de la Virgen del Buenviaje se postran contritos los remedianos para pedirle un alivio en sus dolores y un consuelo para las penas del alma” (1895m: 2).

Pero en el mito también se hace presente el ritual. A través del Análisis de Contenido, se pudo detectar su tratamiento en varios trabajos periodísticos. En la crónica *Jacinto Rojas Facundo* Ramos referencia un acto de exorcismo, ocurrido en el siglo XVII⁷:

Pero antes de abandonar el templo y dentro de él, en presencia de los alcaldes Rojas, Monteagudo y otros, que parece daban ascenso a los fanatismos del cura, llamó al notario Bartolomé del Castillo y delante de todos exorcizó a una negra que dijo estar endemoniada (1895e: 2).

El ritual del exorcismo se constató en otro trabajo periodístico de Ramos, esta vez referido a un mito del siglo XVIII:

Al verle su familia y vecinos de tal figura empezaron a decir que tenía los demonios en el cuerpo y que era preciso curarla por la iglesia, como entonces se decía; es decir, que era de necesidad aplicarla los exorcismos o sean los conjuros ordenados por la Iglesia contra el espíritu maligno. Para ello hablaron con mucho interés al párroco de la Mayor entonces y ejemplar sacerdote Padre D. Marcos García. Este la exorcizó varias veces, tanto en el templo como en la casa de María Manuela (Ramos, 1895i: 4).

También se evidencia, claro está, el ritual religioso de rendirle culto a la Virgen del Buenviaje, fijado por el Santoral Católico. En la crónica dedicada a dicho mito, puede leerse: “Los marineros no fueron ingratos con ella y durante muchos años acudían desde Caibarién a hacerle una gran fiesta el día 8 de septiembre” (Ramos, 1895m: 2).

Como generalidad, se constató la referencia en las crónicas de Ramos a rituales relacionados con la cultura judeocristiana imperante.

El componente mágico del mito también fue detectado en las crónicas de *Cosas de Remedios*. A continuación, un fragmento de *La Cabeza de Patricio* donde se ilustra el tratamiento de la magia homeopática. A través de la ley de semejanza se predice la lluvia, o lo que es lo mismo, como dijera James Frazer (2008), el efecto se asemeja a su causa:

Esta respetable Sra. Tenía un baúl de madera forrado de cuero que indicaba muy bien el tiempo. En el de seca se adaptaba perfectamente su tapa y quedaba herméticamente cerrado, costaba trabajo abrirle. Pero en cuanto había barruntos de agua, se abría espontáneamente y no había modo, por mucha fuerza que se empleara, para cerrarlo. Y

⁷ Se trata del famoso acto de exorcismo hecho por el padre José González de la Cruz a la esclava Leonarda, en la Parroquial Mayor de Remedios, que dio inicio a la pelea cubana contra los demonios, tratado con maestría científica por Ortiz y llevado por Brene y Tomás Gutiérrez Alea a la literatura y al cine. Sucesos que dieron lugar a la escisión de Remedios y a la fundación de Santa Clara en 1689, tema que la presente investigación retoma más adelante, para ilustrar otro aspecto del mito tratado por Ramos (ver anexos 3 y 4).

según la mayor o menor abertura, así marcaba la proximidad mayor o menor del agua y su cantidad⁸ (Ramos, 1895b: 2).

También se detectó que en efecto, como dijera Malinowski, esta magia por semejanza estaba relacionada de forma práctica con las actividades cotidianas de la comunidad, lo cual es reflejado por Ramos en el siguiente fragmento: “Al extremo que la abertura del baúl era para todo el barrio la señal inequívoca de salir o quedarse en casa, de componerse o no las muchachas, para ir a un baile, retreta, paseo etc., etc.” (1895b: 2). Conjunto de actividades en cuyo reflejo deja ver el autor su costumbrismo, cumpliéndose lo expresado al respecto por María Victoria Fabregat (2012), para quien *Cosas de Remedios* es un complemento indispensable, una nota a pie de página de toda investigación que se haga sobre la historia de Remedios en aquel entonces:

“Allí él refleja costumbres que datan de los siglos XVII y XVIII y vivas en el XIX. Esa atmósfera, esa vivencia personal captada por Facundo Ramos resulta muy útil en términos históricos. (...)El periodista español amplía mucho más ese espectro y en realidad tú recibes el sabor costumbrista que vive Remedios en el siglo XIX.

“El propósito de la magia positiva o hechicería es el de producir un acontecimiento que se desea” (Frazer, 2008: 32). Esto significa, en términos homeopáticos, seguir un procedimiento estricto, inviolable, para conseguir un determinado efecto, donde lo semejante produzca lo semejante. Otro ejemplo de este tipo de magia es tratado por Ramos en el siguiente extracto:

Pero D. Manuel González en su inquisitorial requisa de los papeles viejos dio con el procedimiento que había que seguirse para apoderarse del Güije.

Tenían que salir de aquí la víspera de San Juan, para llegar al Charco del Güije en la madrugada misma, que era el momento en que únicamente y a las cuatro en punto se podía cogerle porque era cuando se dejaba ver y pillar (Ramos, 1895j: 2).

Este otro fragmento de texto también evidencia el tratamiento de la magia, en este caso contaminante, pertenece a *La Rondona*. Aquí se alude al poder protector del contacto con el agua bendita. Una vez más Ramos refleja elementos mitológicos relacionados con la cultura judeocristiana imperante:

Este, que estaba detrás del cura con la calderilla del agua bendita y el hisopo, en cuanto oyó lo que decían los demonios se horrorizó y soltando lo que tenía en las manos, se fue corriendo hacia la pila del agua bendita y, de un salto se colocó sobre ella y empezó a santiguarse a la carrera, pidiendo auxilio a grandes voces. Tuvo el cura que auxiliarle con una docena de hisopazos y que le puso mojado como una sopa (Ramos, 1895i: 2).

En este último ejemplo se está en presencia de lo que Ortiz (1975) llamó magia católica, cuyo tratamiento también se evidencia en los ya mencionados actos de exorcismos, donde a través del rezo, del conjuro, se trata de domeñar al demonio. Siendo estos últimos, ejemplos de magia homeopática según la terminología del inglés James Frazer.

⁸ Sabido es que muchos materiales se estiran o se encogen a determinada temperatura, sin embargo tal explicación racional no era tenida en cuenta por los remedianos, quienes según Ramos (1895b), simplemente creían en el poder del baúl para predecir la lluvia. Recuérdese que según Frazer las leyes de la magia no son ni siquiera formuladas en abstracto, mucho menos cuestionadas racionalmente, sino que funcionan como una receta infalible, son implícitamente creídas por la comunidad como reguladoras del curso de la naturaleza.

Contrasta el constante tratamiento de seres sobrenaturales, ritos y componentes mágicos relacionados con el cristianismo, con el pobre reflejo dado por el periodista a elementos míticos provenientes de otras culturas como la africana, que apenas fueron constatados en este caso de magia contaminante, que aparece fugazmente en la crónica *La Gritona de la Calle de La Mar*: “Un mulato viejo y brujo que vivía en el Tesico, que por medio (...) de unos polvos que él vendía, obligaba a los hombres a rendirse amorosos y a ser fieles a sus mujeres” (Ramos, 1895h: 2).

Un detalle que arroja luz sobre el pobre tratamiento que hace Ramos de los mitos africanos, sin duda presentes en una región azucarera de importancia como Remedios, es que el autor califica dos veces, en esa misma crónica, de superchería [mentira, engaño, trampa], a la magia de los negros: “(...) creyó con toda el alma en las supercherías de él. (...) Aceptó la infeliz, víctima de sus supercherías” (Ramos, 1895h: 2). Se minimiza de esa forma el componente mágico de los mitos de una cultura, al mismo tiempo que se trata ampliamente el de otra. Inferencia que corrobora la afirmación al respecto de María Victoria Fabregat, para quien a veces en Ramos se ve “(...) esa discriminación hacia el negro, no en todas las crónicas, pero sí donde hay un tratamiento específico de ese componente de la sociedad” (2012).

Según la teoría funcionalista de Bronislaw Malinowski, los mitos tienen un papel bien definido en su entorno social. Esto ocurre porque en primer lugar se trata de narraciones cuya finalidad consiste en mantener y favorecer la solidaridad social y la cohesión de los grupos. Tal función también pudo constatarse en el Análisis de Contenido de las crónicas de Ramos. El siguiente fragmento ilustra cómo un baúl mágico servía de elemento cohesionador de los habitantes de un barrio remediano, a fines del siglo XIX:

Por aquel tiempo todas las vecinas del barrio del Cristo antes de salir de casa, en los días sospechosos de lluvia consultaban con el baúl de Ña Trina y según lo que en él notaban, salían o no a la calle (Ramos, 1895b: 2).

Se cumple la afirmación realizada al respecto por la investigadora cubana Lesbia Marichal, cuando señala que “en la propia expresión de las relaciones sociales es donde más se evidencia esto” (2012, en entrevista concedida a la investigación). Este aspecto del mito fue detectado además en la crónica *Aparición de la Virgen del Buenviaje*, donde el ser sobrenatural se erige en defensor divino [Santa Patrona] y por tanto en cohesionador de toda una ciudad: “En breve tiempo quedó terminado el templo consagrado a María, y los remedianos desde entonces tienen a la Virgen del Buenviaje por su patrona y abogada” (Ramos, 1895m: 2). Un mito contribuye también a la cohesión de un grupo social, cuando es dominio de un pueblo, así, con respecto al Güije de la Bajada, escribe Ramos en sus *Cosas de Remedios*: “Todo el mundo cayero ha oído hablar de él” (1895j: 2). De forma general, en el propio rescate, en el propio reflejo por parte de Ramos de los mitos como historias cohesionadoras de una comunidad, se pudo constatar lo dicho en otra ocasión por Lesbia Marichal:

Ramos le presta importancia al mito a tal punto en que lo lleva al papel impreso, a la publicación periódica, le está dando toda la connotación que tiene este fenómeno como

elemento cohesionador, como elemento que caracteriza, que distingue a una sociedad determinada que es en este caso la remediana (2012).

De acuerdo con los funcionalistas, los mitos también legitiman, por referencia a un tiempo remoto, las instituciones sociales y las normas de conducta de un pueblo.

Se detectó en la crónica *La Gritona de la Calle de la Mar* [mito que según anota el propio Ramos data del último tercio del siglo XVIII] la legitimación por referencia a aquel tiempo de una conducta propia de las comadres remedianas:

Desde entonces, desde aquel tiempo, decían las comadres, que todos los viernes de cuaresma salía la gritona por la noche en forma de fantasma y venía desde la laguna de Ruiz, hasta la puerta del Buenviaje dando voces y pidiendo bautismo para su hijo, que murió cuando ella y estaba en el Limbo (Ramos, 1895h: 2)

Pero el mito, además de conductas, legitima instituciones. En el trabajo periodístico *Jacinto Rojas*, Facundo Ramos trata el exorcismo hecho a la esclava Leonarda en Remedios. Suceso que dio lugar al éxodo de una parte de la población al hato de Antón Díaz y a la fundación de la villa de Santa Clara. Así se refiere el periodista español a esta función del mito remediano que legitima, por referencia a un tiempo remoto [1689, año de su establecimiento] una institución [la actual ciudad de Santa Clara, capital de la provincia cubana de Villa Clara]:

(...) en 1689 se pensó en trasladar la Villa al hato de Antón Díaz (Villa Clara). En vista de lo conveniente que ese punto parecía se ordenó por la Superioridad en 15 de febrero de ese año la traslación de todos los vecinos a él (1895e: 2).

La Iglesia Parroquial Mayor San Juan Bautista aparece tratada de igual forma en la crónica *Jacinto Rojas*, lugar [importante institución religiosa de la villa] donde Facundo y Ramos ambienta el exorcismo realizado a la esclava Leonarda por José González de la Cruz en 1682, el “(...) 4 de septiembre a las 9 o las diez del día en la Santa Iglesia Parroquial de la dicha villa” (Ramos, 1895e: 2). Dicho sitio también es mencionado en *La Rondona*, trabajo periodístico donde se refieren acontecimientos míticos acaecidos allí, en las postrimerías de la centuria dieciochesca, “a fines del siglo pasado” (Ramos, 1895i: 2).

Se constató el tratamiento por parte de Ramos de otros mitos que legitiman por referencia a tiempos remotos, instituciones remedianas. Así se refiere en *Aparición de la Virgen del Buenviaje* a la antigüedad del templo consagrado a dicha divinidad: “Un día del mes de octubre de mil seiscientos y tantos comenzaron a cavarse los cimientos de la Iglesia del Buenviaje que aún hoy existe” (Ramos, 1895m: 2). Al tratar el mito del güije, Facundo Ramos se refiere a una institución, que surge a consecuencia de tales sucesos:

Entonces Manolito desesperado por lo que le había ocurrido con el Güije, juró vengarse y volver al año siguiente por San Juan. Pero las circunstancias se lo impidieron y deseando él que nunca se olvidase en Remedios lo del Güije, puso este nombre a una tienda de víveres que abrió en la calle del Cristo, esquina a la de San Roque y que aún existe (1895j: 2).

Establecimiento que se mantiene hoy en el mismo sitio, a cuya legitimación mítica por referencia a un tiempo remoto se refiere Ramos al inicio de su crónica: “Se pierde en la noche de los tiempos la tradición que existe en Remedios acerca del Güije de la Bajada” (1895j: 2).

Un templo cuyo origen remoto también es tratado en dicho escrito, es la Iglesia del Santo Cristo:

Mucho tardó la carreta en llegar a la Plaza del Cristo, pues todos impedían su paso para ver su contenido. Daba la casualidad que estaban diciendo misa, en la Ermita, la cual ya casi se estaba terminando (1895j: 2). [El subrayado, una vez más ha sido nuestro].

Nótese en este fragmento [perteneciente al episodio que versa sobre el apresamiento del güije] cómo el autor hace constar que en ese momento en el edificio, en la institución, se estaba acabando de celebrar misa, lo cual significa ofrecer no sólo la historia, el mito, sino el contexto, la sociedad que le sirve de escenario. Lesbia Marichal, se refiere de la siguiente manera, con respecto al tratamiento dado por Ramos a este aspecto de los mitos:

Las instituciones de la época son mentadas por Ramos, al tratar estos mitos, en el caso de *El Güije de la Bajada* allí tienes la alusión a la Iglesia del Cristo, el autor refleja así cuán antiguo era ese templo, que ya en ese tiempo mítico, en ese tiempo primordial y remoto, existía. Estas crónicas ayudan a saber que en un momento determinado, en una época determinada, la Iglesia del Cristo [hoy desaparecida] estuvo enclavada en tal lugar que todo el mundo como tal hoy reconoce. Y por supuesto hace alusión a otras edificaciones, a otras instituciones que hoy perduran en la historia y que gracias a estas crónicas, sabemos que desde tal año, desde tal época, desde tales tiempos ya esta institución existía. Quiere decir que no apareció ahora, ya Ramos está testimoniando elementos que pertenecieron o que surgieron en una época determinada, la propia Iglesia del Buenviaje por ejemplo. (Marichal, 2012 en entrevista concedida a la investigación).

De forma general, la legitimación de instituciones por referencia a un tiempo remoto, fue constatada en muchos trabajos de Ramos, quien en su tratamiento de los mitos de la villa, menciona en varias ocasiones a los barrios de la misma [como *El Cristo* y *San Salvador*], a sus calles [como *San Miguel*, *Amarguras*, *Ánimas*, *La Mar*, etc.], a establecimientos comerciales [como la fonda *El Caballo Blanco*], a poblados que entonces pertenecían a la jurisdicción remediada como la actual ciudad de Caibarién y a una importante institución dedicada al comercio y la comunicación de la villa con el exterior, como el puerto del Tesico.

En Análisis de Contenido fue constatado el tratamiento por Facundo Ramos de la tercera función del mito: alusión de manera indirecta o simbólica a la estructura de una sociedad, lo cual es lo mismo que decir sus clases sociales. Según este aspecto, el mito es un espejo de la sociedad donde surge.

Las clases sociales a que aluden muchos de los mitos tratados en *Cosas de Remedios* son el clero y los esclavos. Así ocurre en varios trabajos periodísticos donde se constató la alusión al clero, a través de diferentes personajes: José González de la Cruz, Cura Rector de la Parroquia, Vicario Juez Eclesiástico y Comisario del Santo Oficio de la Inquisición (1895e); el Padre Vigil, oficiante de la Mayor (1895f); el Padre Jerónimo Tordecillas, encargado de la Iglesia del Santo Cristo (1895g) y el también Padre Marcos García (1895i). Lo mismo ocurre con los esclavos: la negra endemoniada Leonarda (1895e); dos negros que aparecen en la crónica *La Gritona de La Calle de La Mar*: uno esclavo y otro apalencado en el Tesico (1895h); el

personaje de Tomás, negro anciano y liberto en cuya casa se aparecía la Virgen del Buenviaje (1895m); y la esclava Manuela de *La Bruja de San Salvador* (1895c).

Lo anterior viene a confirmar lo expresado por Lesbia Marichal con relación al tratamiento de este aspecto del mito por Facundo Ramos: “Se ve sobre todo el ámbito religioso, católico, cristiano, donde predomina la alusión a las clases sociales del momento, como el clero dominante y la esclavitud del negro” (2012).

Pero por *Cosas de Remedios* desfilan representantes de una gran variedad de entes sociales: dependientes de tiendas (1895a); zapateros como Patricio, el médico Don Martín de Rojas, miembros de la aristocracia criolla (1895b); el alcalde Jacinto Rojas, el notario Bartolomé Díaz del Castillo (1895e); el bandido Luis Beltrán (1895k); el joven millonario y libertino Agustín González (1895f); miembros del pueblo en definitiva, como el celoso marido Isidoro Manso (1895g), la joven hermosa de familia decente María Manuela (1895i) o simples vecinos como Manuel González (1895j) y la vieja de 95 años Doña Ana de Rojas (1895c).

Una inferencia realizada es que en el tratamiento de este aspecto del mito por Ramos, tienden a reproducirse las relaciones de dominación de la sociedad colonial. Las cualidades positivas del clero católico contrastan con las negativas de los negros esclavos. Por ejemplo: “(...) el virtuoso y sabio Padre Vigil” (1895f: 2); “(...) el Padre Jerónimo Tordecillas, que se dio a conocer por su piedad, elocuencia sagrada y costumbres austeras” (1895g: 2); “(...) el ejemplar sacerdote Marcos García (1895i: 2). Todo eso se contrapone a la figura negativizada del negro apalencado “que no podía venir al pueblo por estar perseguido por la justicia, a causa de ciertos hurtos y cosas peores que había cometido” (1895h: 2).

Se detectó un ejemplo sumamente ilustrativo de este aspecto del mito tratado por Facundo Ramos: la alusión simbólica a una estructura social. Tal es así en la crónica *El Güije de la Bajada* (1895j), donde se hace evidente el sometimiento del negro rebelde [el güije] por siete hombres blancos, llamados Juanes y vírgenes. Según la profesora Lesbia Marichal (2011), esta contraposición de caracteres tiende a reproducir las relaciones de dominación del período colonial. El mito está justificando el miedo al negro. Así describe el periodista español a los “héroes” de dicha historia: “Decía la tradición que tenían que reunirse Siete Juanes que fuesen primerizos para que juntos fuesen a La Bajada y le cogiesen” (1895j: 2). Sobre este punto Lesbia Marichal (2012) expresó:

En la crónica *El Güije de la Bajada* ya se incorpora el elemento del temor al negro, que está unido al fenómeno de la guerra y la esclavitud, una contraposición o lucha entre el blanco y el negro, porque este Güije era la representación de Satanás, destruía al pueblo. Y allá fueron los Siete Juanes, primerizos, católicos, blancos, para atrapar al Güije. Porque era necesario someter a ese negrito revoltoso, a ese apalencado, a ese enemigo de la cristiandad, de la cultura blanca.

De acuerdo con esta última función, los mitos tratados por Facundo Ramos son un espejo de la sociedad colonial mediana en que surgieron y se desarrollaron. Al punto en que reproducen las relaciones de dominación de entonces, básicamente la esclavitud. Inferencia que es refrendada por esta incisiva observación de Lesbia Marichal (2012), quien así se refiere al reflejo de la estructura social colonial por parte de Ramos en sus crónicas sobre el mito:

¿No te parece sospechoso que los demonios eligieran precisamente a una negra, por qué no se metieron en el cuerpo del cura o del notario de la villa? Hay un elemento discriminatorio, los esclavos son los que están totalmente expuestos a todo este tipo de cosas que no tienen que ver con la santidad, con lo cristiano. Y así en estas crónicas se marca la distinción de clases sociales, siempre viendo a las clases bajas de la sociedad en este plano peyorativo porque así lo marcaba una época: estas eran las clases bajas expuestas a todas las maldades que pudieran hacer los demonios o los seres sobrenaturales. Además Ortiz eso lo dice, que el negro era el predestinado por la cultura blanca europea a ser el depositario de lo demoníaco⁹.

Las tres funciones del mito, tratadas por Ramos en *Cosas de Remedios* demuestran el anclaje de tales historias en el seno del pueblo, favoreciendo su cohesión y solidaridad, legitimando sus conductas e instituciones y aludiendo a las estructuras sociales vigentes en un momento determinado de su historia. Se cumple así la máxima de Malinowski de que la realidad del mito está en sus funciones. Esta inferencia la corrobora María Victoria Fabregat:

Los mitos son una arista imprescindible cuando se habla de la manera de pensar y actuar de los remedianos, formando parte también de la historia. Son la expresión de los problemas de una realidad, mitificados por los mismos pobladores, cubriéndolos de un halo de maravilla. Su tratamiento en la prensa fue imprescindible para la historia y de las tradiciones cubanas (2012).

Observación que concuerda con lo dicho por Luis Machado (2012) para quien Facundo Ramos expresó la cultura viva en la memoria de los hombres: “Esto sólo podía ocurrir en una región de fortaleza económica, considerada como centro cultural de importancia, que sintió la necesidad de expresarse, de dejar registrado su modo de pensar, de vivir” (Machado, 2012). Criterios que coinciden con la opinión de Menéndez Gallo, para quien gracias al tratamiento del mito en la prensa por Ramos, quedó registrada una parte importante de los orígenes históricos de la provincia.

A través del Análisis de Contenido pudo constatar que al reflejar temáticamente todos los aspectos del mito [y teniendo en cuenta que este no es un conocimiento falso ni atrasado, sino en plena relación con su realidad, o sea una forma fidedigna de conocimiento], las crónicas de *Cosas de Remedios* captaron las manifestaciones concretas de la dimensión ideal de la vida social no sólo de un pueblo como tan antiguo como Remedios sino de un período que abarca varios siglos de la historia de Cuba, determinado objetivamente por estructuras económicas y sociales, que encontraron su expresión, su codificación en el mito.

A su vez, el tratamiento de los mitos remedianos en la prensa obedece al imperativo de una comunidad que, en momento de su desarrollo económico, siente la necesidad de conocerse a sí misma, de dejar registrada la tradición oral, las historias que hasta ese momento habían pervivido de una generación a otra, favoreciendo la cohesión y la solidaridad de los grupos y legitimando las instituciones y conductas de sus miembros.

⁹ “Dada la despectiva condición social del negro esclavo en aquellos siglos, lógico era que esta se reflejara como peyorativa del diablo. (...)”

“Los negros, según entonces se decía, eran de raza despreciable, descendientes de Cam y de Canaán, sobre los cuales pesaba la bíblica maldición del patriarca Noé, en la cual se basaban algunos teólogos, falsos exégetas del génesis, para justificar la esclavitud de los negros (...)” (Ortiz, 1975: 39).

Don Facundo Ramos, en su calidad de médico-periodista, se dio a la tarea de registrar por primera vez esa forma de conocimiento viva en el imaginario colectivo popular, en los ancianos que él mismo atendía a través de su consulta. Al hacerlo en toda su dimensión, no sólo se refirió a los seres sobrenaturales, los ritos, creencias y, en fin, la magia de toda una comunidad; sino a las funciones de estos mitos, vio el mito en su realidad y no muerto en el papel, lo cual es requisito indispensable [según Malinowski] en el estudio o tratamiento de este tipo de historias. Las crónicas de *Cosas de Remedios* no son sólo un conjunto de ficciones atractivas, sino un documento histórico a través del cual se conoce la realidad en que surgen y se desarrollan esos mitos. No extraña que el historiador José A. Martínez Fortún (1932), autor del volumen más completo que se haya escrito sobre la historia de Remedios¹⁰, considere que *Cosas de Remedios* es un complemento indispensable de su propia obra.

En las crónicas de Ramos el mito es tratado como forma de conocimiento, como espejo de una época, a través de él se accede a varios siglos de historia remediana y nacional, que va desde inicios del siglo XVII [con el mito de la aparición de la Virgen del Buenviaje] hasta finales del siglo XIX [con el mito mágico del baúl que predecía la lluvia, vigente hasta 1892, año en que, según escribe el propio periodista en su crónica *La Cabeza de Patricio*, el objeto pereció en un incendio]. El mito en Facundo Ramos es horizonte cultural imprescindible para conocer una época, pues como declara la profesora Lesbia Marichal (2012), el periodista trata esta cuestión no como un espacio para el divertimento, sino como un espacio de autoconfirmación, de reconocimiento de toda una comunidad, de que quedaran perpetuadas a través de la prensa las verdaderas raíces del pueblo.

Mediante la lectura de *Cosas de Remedios*, los hombres de hoy entran en conocimiento con las conductas, las instituciones, las clases sociales y otros grupos humanos de épocas precedentes, aspectos de la vida remediana cuya vigencia en ocasiones se mantuvo a lo largo de la historia y cuyo origen remoto queda explicado [legitimado según Malinowski] por los mitos tratados por Ramos. El periodista español, devenido en cayero, contribuyó a esa finalidad que según Malinowski tiene todo mito: “(...) fortalecer la tradición y dotarla de mayor valor y prestigio, remontándola a una remota primera realidad más elevada, mejor y más sobrenatural” (2009: 42).

De lo anterior se deriva que el tratamiento de los mitos por Facundo Ramos deviene en ingrediente indispensable para la cultura remediana, pues ese trabajo de recopilación y elaboración periodística de aquellas historias orales coadyuvó a la afirmación de realidades que en ocasiones subsisten en la vida actual [como es el caso de determinadas instituciones]. *Cosas de Remedios* proporciona a su vez el modelo retrospectivo de una sociedad, sus clases, rituales y creencias mágicas en un período específico de la historia.

Si se tiene en cuenta lo anterior, se coincidirá con Menéndez Gallo (2012) en que Ramos hizo lo que nadie había hecho hasta el momento, trascendió desde su modesta casita remediana, al

¹⁰ Así califica a *Anales y Efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*, la Historiadora de la Ciudad María Victoria Fabregat (2012), quien además considera que el estudio, por lo minucioso no tiene parangón entre las diferentes historias locales que se han escrito en Cuba.

reflejar no sólo por vez primera los mitos del pueblo, sino al hacerlo de manera excepcional, situándolos en su contexto, en su realidad, tratándolos de manera viva.

2 Figuras retóricas y formas elocutivas

A través del Análisis de Contenido se pasó a describir el uso de las figuras retóricas y las formas elocutivas presentes en las crónicas de *Cosas de Remedios*. Esto permitió anotar inferencias respecto al estilo de Facundo Ramos, debidamente apoyadas desde la teoría y a partir de las opiniones vertidas por los especialistas entrevistados.

Las figuras que operan sobre la expresión fueron constatadas en muchas de las crónicas. La elipsis por ejemplo, está presente en el siguiente extracto, donde el periodista narra lo que sucede en Remedios al dar las diez de la noche [acontecimiento que resulta centro de atención de dicho texto]. Las palabras omitidas se han incluido entre corchetes:

Los buenos maridos también se recogen a esa hora, pero antes compran alguna chuchería para sus familias y llegan muy gozosos con su envoltorio de papel amarillo, en el que unas veces llevan chicharrones, otras [veces llevan] butifarras y tamalitos.

Los “buenas noches vecino” y los “que usted descanse” escúchanse por todos lados así como [escúchanse] las precipitadas carreras de los que se han descuidado con la hora (1895a: 2).

Otro ejemplo que ilustra el uso de dicha figura es este fragmento narrativo de *La Gritona de la Calle de La Mar*, crónica cuyo centro de atención es un problema moral de todas las épocas: la infidelidad conyugal: “La fiel esposa sufría horriblemente y el tranquilo hogar se convirtió en un infierno; la dicha y la paz huyeron de él. Aunque no así [huyó] el amor, porque el marido aunque libertino adoraba a su mujer” (Ramos, 1895h: 2).

En la siguiente selección de texto se puede apreciar la elisión del verbo *estaba* y del sustantivo *tormentas*. Narración donde Ramos se refiere al centro de atención de la crónica *Aparición de la Virgen del Buenviaje*, que como bien indica su título, versa sobre un objeto, la imagen de una virgen católica. Obsérvese cómo al principio de este pasaje el autor comienza describiendo de forma pictórica el paisaje del Tesico, y luego pasa a narrar la escena del hallazgo:

El cielo estaba encapotado, la atmósfera [estaba] pesada y se presentaban las señales de la tormenta.

Sin embargo, como tantas [tormentas] habían ocurrido en días anteriores, creyeron que no habría novedad y que podrían hacer buena y abundante faena.

Pero el tiempo no les ayudó y muy poca pesca cogieron.

Volvían ya desconsolados los tres Juanes (porque ese era el nombre de los tres) con rumbo al Tesico cuando observaron por barlovento flotando en el mar varias tablas y restos de un barco perdido.

Entre los muchos objetos que flotaban vieron una gran caja cerrada, de madera, como de un metro y medio de largo, la cual había encallado tropezando contra la restinga. Les llamó mucho la atención y bogaron hacia ella. En cuanto estuvieron a su alcance la izaron con muchas precauciones metiéndola a bordo y trataron de escudriñar su interior.

¡Cual no sería su sorpresa! ¡Cual no sería su admiración al ver que venía dentro una preciosa imagen de la Virgen María! (Ramos, 1895m: 2).

La elipsis también se hace presente en la crónica *La Rondona*, en particular en este fragmento de diálogo indirecto entre el exorcizador y los demonios:

El Padre Marcos con los exorcismos les mandaba que saliesen del cuerpo de la pobre María Manuela y ellos, por boca de ella, le contestaban que por donde querían que saliesen. El sacerdote les contestaba que [saliesen] por donde no la hiciesen daño (Ramos, 1895i: 2).

Pero la figura retórica en cuestión también se usa fugazmente en esta clásica descripción topográfica de La Bajada, hogar del Güije remediano. Aquí el autor delinea el paisaje campestre, mientras se mueve a través del mismo, en una especie de paseo o caminata por los montes y ríos aledaños a la villa:

A una legua próximamente de esta ciudad, siguiendo el camino de Guadalupe y después de pasar la loma denominada La Puntilla, se encuentra interrumpido el paso por el río de La Bajada, el que hay que vadear para seguir el camino.

Ese río de corto curso, pero de abundantes y cristalinas aguas se sumerge a poco de cruzar el sitio mencionado para volver a aparecer en lo que se llama Sitio Bonito, dentro ya de Jinaguayabo y a una legua corta más allá de Remedios.

Entre los varios charcos que se forman en La Bajada cuando se desbordan hay algunos [charcos] que son persistentes todo el año, principalmente uno [charco] bastante grande, llamado desde tiempo inmemorial el Charco del Güije.

Este está pegado a la cerca de piedra y todo caminante le conoce bien porque es hondo y tiene dos o tres piedras donde siempre tropiezan los caballos al pasar (Ramos, 1895j: 2).

A continuación un fragmento referido a la Sirena, ser sobrenatural de Caibarién, donde también se hace presente la elipsis. Obsérvese el hincapié en aspectos típicos de la pintura, como el color y la distribución de las formas, los cuales según Vivaldi (2008) son propios de la descripción pictórica:

Está formada de medio cuerpo para abajo como el de un pez grande semejante a una tintorera y de medio cuerpo para arriba es el busto de una mujer hermosísima.

Su color es de un blanco pálido y las facciones de rostro [son] como las de la más perfecta circasiana.

Sus ojos son de gacela y guiña mucho el [ojo] derecho, sobre todo cuando ve algún marinero que le gusta; en seguida le hace la seña del tres.

Su cuerpo es elegante, bello y artísticamente modelado; sus... [senos] en fin una tentación de San Antonio.

En el citado extracto y en otros donde también se evidencia el uso de esta figura, el lector sobreentiende el sentido del texto, ya sea porque las palabras omitidas fueron dichas con anterioridad, o porque el pensamiento lógico le permitió completar la idea como bien se puede apreciar en la elipsis que aparece señalada en este último fragmento de *La Sirena de Caibarién*, donde el lector, ente activo, comprende el sentido del enunciado sin necesidad de que la palabra *senos* sea expresamente escrita. El uso de la elipsis en *Cosas de Remedios* cumple con esa función que según Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa (2002), tiene dicha figura: darle al lector el placer de sentirse inteligente. Inferencia que corrobora Luis Machado Ordext (2012), al referirse a las características del estilo de Facundo Ramos:

Deja un rastro participativo para el lector, no se erige como un autócrata, de ninguna manera se distancia del lector, sino que trata que el lector sea una persona partícipe de ese encuentro con la lectura y que a partir de su sabiduría saque sus conclusiones.

A este rasgo participativo de su estilo se refería ya en 1897 el propio Ramos, cuando en el artículo *El periodismo de hoy* escribía: “Apuntar sólo la idea; después el lector la adornará con cuantos detalles quiera” (1897: 3). La elipsis, prolijamente usada por Facundo Ramos, es según Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa (2002) una cualidad propia del moderno estilo periodístico, que Roland Barthes llamó “grado cero de la escritura”.

La forma cortada, asindética, donde se eliden nexos conjuntivos, está también presente en las crónicas de Ramos, quien no se caracteriza por el uso de frases ni párrafos largos. Así mismo lo consignaba el propio autor: “Expresar en diez líneas lo que antes se expresaba en diez cuartillas, eso es lo que vale, eso es” (Ramos, 1897: 2). Mediante el asíndeton, el periodista construye una prosa ágil, rápida, va de impresión en impresión. Por ejemplo, en la crónica *Las Diez en Remedios* se está ante un tipo de descripción cinematográfica donde, sin recurrir a nexos conjuntivos, se yuxtapone un plano tras otro:

¡Pum!, ¡pum!, ¡pum!, una descarga cerrada, parece que disparan a la vez mil cohetes, ¡pum!, ¡pum!, durante un buen rato se oye el fuego graneado, el ruido estrepitoso del cierre de puertas, ¡pum!, ¡pum! (Ramos, 1895a: 2).

En este fragmento el autor no sólo establece una analogía entre la rapidez de su prosa asindética y la prisa y el estrépito con que los remedianos cerraban las puertas de sus casas, sino que recrea el sonido mismo de los portazos. Ramos se interesa por reflejar así, no la realidad de Remedios tal y como es, sino aquello que resulta distintivo del color local, típico de la región, aspecto este que según Shaw (1976) es propio del costumbrismo. Sobre el particular, María Victoria Fabregat (2012) expresó:

Hay una crónica que es lo primero que aparece en *Cosas de Remedios* que se llama *Las Diez en Remedios* que en realidad para mí es teatral, porque te muestra con un sabor costumbrista tremendo lo que efectivamente pasaba cuando daban las diez de la noche en Remedios: cómo se van cerrando las puertas, esas costumbres de dar las buenas noches, qué pasaba con los celadores que apagaban los faroles que estaban en las calles, aquellos hombres misteriosos que acostumbraban a esa hora a salir, el miedo de la población producto de las supersticiones.

Si se tiene en cuenta lo anterior, se coincidirá en que la citada descripción cinematográfica de Remedios a las diez de la noche hecha por Ramos, muestra una realidad vivible, hace visibles los objetos, da la ilusión de vida, pues es una pintura animada de las cosas y las personas de fines del siglo XIX. Tal uso de la forma descriptiva reúne todos los requisitos que según Vivaldi (2008) contribuyen a situar al lector en una atmósfera verosímil, material, ilusionante. En *Cosas de Remedios* no sólo están presentes los mitos, sino que a través de estos fragmentos descriptivos “se recrea el paisaje de entonces, los modales, la manera de vestir” (Fabregat, 2012). Facundo Ramos se empeña en describir, en captar no con exhaustividad fotográfica, sino a través del detalle llamativo, pintoresco, un objeto material o proceso espiritual, en este caso lo que sucedía habitualmente a las diez en Remedios, ello sólo puede lograrse con una alta dosis

de dinamismo descriptivo, de síntesis cinematográfica como bien señala Rogelio Menéndez Gallo (2012):

Y todos se asombran al leer esos textos tan buenos, recuerdo que en una lectura pública que hice de *Las Diez en Remedios*, le gente se quedaba anonadada con la atmósfera de la ciudad allí reflejada, la cantidad de negocios, el ruido de las puertas, es algo cinematográfico.

De forma general y a través del Análisis de Contenido, se constató la presencia en muchas de las crónicas de *Cosas de Remedios* de la descripción cinematográfica, que tiende a ser más dinámica y efectiva en el reflejo de una atmósfera, según apunta el propio Vivaldi (2008) en su *Curso de Redacción*. Inferencia que corrobora la siguiente afirmación de la investigadora Lesbia Marichal (2012):

Las descripciones eran cinematográficas, Ramos remite al lector a un contexto, a un ambiente histórico bien dibujado, al punto en que tú estás dentro del siglo XVII o XVIII, o XIX observando cómo se mueven los personajes y cómo era toda esa dinámica de la villa de Remedios.

A continuación, otra construcción asindética que resalta por brindar esa sensación de rapidez, de movimiento, propia de esta figura retórica, donde se evidencia la presencia de la descripción cinematográfica de uno de los seres sobrenaturales más importantes de los mitos remedianos [obsérvese la semejanza del pasaje con una secuencia o escena de cine]:

En el mismo momento de pasar la carreta por delante de la puerta principal del templo, dijo el oficiante en alta voz: -“Yten misa est”.

Oír esto el Güije, dar un grito espantoso, romper todas sus ligaduras, saltar de la carreta, huir desesperadamente como alma que lleva el diablo, todo fue uno (Ramos, 1895j: 2).

En cuanto a esta descripción cinematográfica, en movimiento, de los personajes se pudo constatar lo dicho en otro momento por Marichal (2012):

Ramos va a un nivel de detalles que te van pintando el panorama de la simple historia que pudiera resumirse en dos párrafos. Él la va enriqueciendo con toda la descripción del contexto, de las personas que intervienen dentro del mito, de los personajes, él le va dando el halo divino que requiere cada personaje.

Del predominio de la descripción cinematográfica o dinámica en las crónicas de Ramos, se puede inferir que a través de esta forma elocutiva el autor muestra el ser de las cosas, su esencia viva, la realidad no estática, sino en su devenir dialéctico en el espacio y en el tiempo. Gracias a estos pasajes y en consonancia con la teoría al respecto de Vivaldi (2008), el lector asiste al espectáculo como si lo viese y oyese con sus propios ojos y oídos, pues se trata de la más completa de las descripciones.

El uso del polisíndeton, figura inversa a la anterior, también fue detectado mediante el Análisis de Contenido. En el siguiente fragmento de la crónica *Jacinto Rojas*, cuyo centro de atención es un acontecimiento, el éxodo en 1689 de una parte de la población de la villa remediana; se pudo constatar su presencia, donde a través de la repetición de conjunciones se busca una intensificación creciente de sumandos, propia según Vivaldi (2008) de la narración en los cuentos tradicionales [el subrayado es nuestro]:

Cuéntase que un día muy tempestuoso exhortó a los feligreses a abandonar el pueblo porque se iba a hundir y para ello sacó la Majestad Sacramentada y algunas imágenes y marchó con ellas al expresado hato, con diez o doce familias que le siguieron (Ramos, 1895e: 3).

Lo anteriormente expresado se aprecia también en *La Gritona de la Calle de La Mar*, mediante la repetición de la conjunción *ni* se busca un incremento de expectativas, cada mito mencionado es más extravagante que el anterior, la multiplicación de nexos aunada a cierto orden ascendente de los elementos, crea la sensación de clímax, tal es así en este extracto narrativo del inicio de dicha crónica:

Nos referimos a la Gritona de la Calle de La Mar. Y no es este asunto como el del Güije de la Bajada, o sea el de un negrito muy revoltoso que en cuanto le iban a coger se tiraba a un lagunato y se escondía en el agua; ni como el del cencerro del arria que antes se oía aquí todas las noches; ni como el de la gallina de la plaza del Cristo que salía de noche con sus pollos; ni como el de las Viudas, que en distintas ocasiones han salido de noche para asustar a los vecinos y tener las calle libre con fines particulares. Nada de eso: lo de la Gritona de la Calle de La Mar es un hecho histórico y desgraciadamente cierto por el drama de amor que representa (Ramos, 1895h: 2).

El anterior fragmento puede ser tomado a su vez como un ejemplo de digresión, figura retórica que consiste en abandonar por un momento el tema principal [centro de atención] para efectuar un breve rodeo y plantear una o varias ideas accesorias (Galindo et, al., 2002). Una regla indispensable es retomar siempre el hilo narrativo. Así, aunque Ramos a veces inserta un párrafo o introducción de desigual extensión al principio de algunos textos, proceder típico del costumbrismo según apunta Pérez Carrera (1996), siempre lo hace de forma intencionada y medida, evitando que el texto pierda sentido, pues como el mismo periodista escribiera: “El estilo difuso es impropio del periodismo de hoy” (Ramos, 1897: 3).

La introducción más o menos extensa de la crónica *La Sirena de Caibarién* es otro ejemplo de digresión donde el autor aborda un conjunto de elementos accesorios que lejos de distraer, crean el clímax perfecto para el tema principal o centro de atención narrativo del texto, que es en este caso un personaje: la Sirena del Canal de los Barcos. El fragmento sitúa al lector en una atmósfera mítica y le imprime mayor interés al texto:

Desde los tiempos más remotos se han reconocido en esta Ciudad y en la extensa comarca mediana diversos animales raros, alimañas sorprendentes y fieras que han llenado de pavor a los vecinos que han vivido junto a ellas o les han visto.

¿Quién no ha oído hablar del gran majá que hubo antiguamente en los terrenos adonde hoy está el Buenviaje?

¿Quién no ha oído hablar del enorme caimán que pescó el difunto Morera en la playa de Jinaguayabo, y que exhibió después en esta Ciudad?

¿Quién no ha oído hablar de algunas alimañas de aquí?

Entre otras recordamos al conocidísimo y temido en Remedios Perdizón del Tesico; que ha llenado de pavor a muchas gentes y sido la causa de serios comentarios.

La gran jutía con garras que vivía en la cueva de Las Veinte.

Los grandes jubos de Guanabanabo.

El gran venado o ciervo que mataron en el Seborucal del Ingenio Viejo.

La ballena que se pescó en el Ingenio Dolores de Abreu; que tiene muelle en el mar. De esta existen aún costillas y vértebras.

El oso que se apareció en Sta. Cruz (Guainabo) del cual escribimos por entonces algunas décimas.

El gran lagarto que vive en la paila del Jiquibú, que ahogaba a los que pescaban en sus aguas.

La tintorera gigante del muelle de Garordo que causó muchas desgracias.

¿Quién no ha oído hablar del Güije de la Bajada, de la jutía montuna de Seibabo y del perro jíbaro del Mamey?

Pues bien, todo eso no vale nada con lo que apareció en Cayo Francés, que era tan grande y pesado que hubo necesidad de dividirlo en trozos para conducirlo al puerto.

Nos referimos a la aparición en el Canal de los Barcos (aguas marítimas de Remedios) de una magnífica Sirena (Ramos, 1895d: 2).

La enumeración es otra figura usada por Ramos, sirva de ejemplo el siguiente extracto de *El Güije de la Bajada*, concerniente a una escena descrita con estilo cinematográfico, los Siete Juanes, héroes de la historia, marchan en busca del diablillo Güije:

Estos tales fueron: Juan Manises; D. Juan García (á) Buniato; D. Juan Pérez (á) Tayuyo; Juanito Pérez (á) Pericoso; Juanito Calzones el Yabusero; D. Juan (á) Patudo y D. Juan Chicharrones.

Cada uno de ellos concurrió al sitio de la cita armado convenientemente para la operación que iban a practicar.

El uno llevaba un tendido de sogas; el otro unos ganchos; aquel un par de esposas; su vecino una cadena de amarrar perros y todos, lazos corredizos, cabuyas, cuerdas y Tayuyo llevaba una camisa de fuerza por lo que ocurrir pudiera (Ramos, 1895j: 2).

En el texto resaltan los extravagantes seudónimos o nombres de los Juanes, lo cual unido a lo variopinto de sus implementos de caza, brinda una atmósfera rayana en lo hiperbólico, propia del humor del criollo, como bien lo corrobora Lesbia Marichal (2012): “Hay mucha picaresca, por ejemplo en la crónica *El Güije de la Bajada*, Ramos nos deja sentir ese sabroso choteo cubano, de frases criollas como: *salir con el rabo entre las patas*, los nombres de la villa, como Tayuyo o Pericoso.” La proliferación de seudónimos, propia del costumbrismo según Pérez Carrera (1996), es un rasgo como bien señala Menéndez Gallo (2012) que abunda en el estilo de Ramos, otros ejemplos de nombres aparecidos en estas crónicas son: La Rabia y Pancho Bigotes (1895c), Ña Trina (1895b), Chucha (1895a) y el Chucho Mateos (1895j: 2), y algunos más.

La repetición, poco usada por Ramos, se hace presente en la crónica *Las Diez en Remedios*, con el objetivo de dar énfasis a una idea y a la vez dotar de determinado ritmo a la prosa. Tal es así en el siguiente fragmento, donde se evidencia además el uso del diálogo en estilo semidirecto o indirecto libre, no se distingue si habla el autor o algún personaje, debido a la ausencia de conjunciones y verbos declarativos: “Ya dieron las diez. ¡Las diez, Jesús! ¡Las diez! Cesó el ruido de puertas y... todo está en silencio” (Ramos, 1895a: 2).

Sirva también como ejemplo de uso del diálogo en estilo semidirecto esta frase, extraída de esa misma crónica, obsérvese que el narrador omnisciente insinúa que uno de sus personajes va a hablar y a reglón seguido coloca el parlamento, sin guión, ni verbo declarativo [el subrayado es

nuestro]: “Eso es lo que temen las mujeres, que les den las diez fuera de la casa. ¡Ay que miedo!” (Ramos, 1895a: 2). La utilización de dicha forma elocutiva brinda el efecto de que el autor se asoma a la mente de sus personajes, a los pensamientos de estos.

Otra figura poco constatada fue la silepsis, que consiste en una ruptura de la concordancia entre el sujeto y el núcleo del predicado, siempre debe tener una intencionalidad. Así describe Ramos el recibimiento que le dio el pueblo remediano al capturado Güije. El núcleo del predicado [el verbo iban] concuerda en número plural con el sustantivo muchachos [que sólo es un complemento preposicional del núcleo del sujeto], cuando debería hacerlo en singular con el sustantivo ejército. El autor usa este recurso para dar la idea de eran muchos los muchachos que iban tras la carreta con el cautivo. La descripción es, una vez más, cinematográfica:

Un ejército de muchachos de todos los colores y edades iban detrás de la carreta dando unos gritos espantosos; los vecinos azorados salían a las puertas y ventanas; los Juanes no cesaban de decir a sus amigos y conocidos el cómo habían preso al Güije, y de boca en boca fue corriendo la noticia por todo el pueblo (Ramos, 1895j: 2).

El quiasmo es una figura retórica más bien apropiada para la poesía. Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa (2002), aconsejan no usarla demasiado en el periodismo, pues denota rebuscamiento, afectación y distanciamiento. En correspondencia Ramos usa muy poco este recurso, el periodista huye del estilo enrevesado como bien dijera Menéndez Gallo (2012): “Ramos usa un lenguaje muy directo, en busca del desenlace, él iba al grano.” Afirmación que el propio Facundo Ramos enarboló como principio creador, en su decálogo: “Los periodistas modernos han dado en la flor del concretismo: mucho grano. (...) En una palabra saber interesar y no cansar a los lectores; no ser pesado” (Ramos, 1897: 3). Por eso la prosa del periodista cayero, según Luis Machado Ordext (2012), se va caracterizar por ser llana, no recargada de adjetivaciones, ni descripciones farragosas o ampulosidad:

Eso te da la medida de un estilo sencillo, parco, de decir las cosas y llegarle a la gente de abajo, a la gente que no tiene un sustento. No busca el distanciamiento, es un lenguaje que sin ser chato, sin dejar de ser un lenguaje literario, le va a servir lo mismo a las clases pudientes que al hombre del pueblo, al voceador, al hombre portador y narrador de esas historias maravillosas que el periodista Facundo Ramos nos legara (Machado, 2012).

No obstante se constató el uso del quiasmo o retruécano en *La Bruja de San Salvador*, en particular en la siguiente cuarteta que canta uno de los personajes de dicha crónica: la propia bruja. Fragmento que es a la vez un ejemplo del estilo directo del autor:

Cuando estaba de humor solía decir a los jóvenes que la visitaban esta copla, que ella llamaba su cuarteto:

Pierde quien anda de noche,
gana quien anda de día.
Pierde quien sirve al amor,
gana quien de él se desvía.
(Ramos, 1895c: 2)

El hipérbaton es utilizado por Ramos para evitar la repetición de un mismo orden sintáctico dentro del texto. Según Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa

(2002), el uso de esta figura en el periodismo evita la pobreza constructiva y la monotonía que de lo contrario padecería un texto únicamente regido por la estructura canónica de sujeto+ verbo + predicado. El siguiente fragmento es uno de esos diálogos directos de Ramos, donde se hace evidente la variación del orden de los elementos dentro de la oración gramatical:

-¡Baramba, Ña Trina (le dijo una mañana la negra Lupe) parece que tiene a Dios *cogío* por las barbas, con su negocio del baúl! ¡Para mí eso es brujería y no vale ni un pimientito! ¡Bótelo que no vale!

-¿Y tú qué vales *lengüilarga*? Más valiera que te atusaras esas pasas y no te metieras en lo que no te tiene cuenta. Has de saber *atreví*, que *toos* los gobernadores, alcaldes mayores y jueces de aquí, hasta el Obispo Espada cuando estuvo, han admirado lo del baúl y hasta hecho esfuerzos por comprármelo, pero yo...ni por esas. ¡Qué va! ¡*Nunquita*!

-¡Pues guárdese su baúl que yo mientras tengamos la Cabeza de Patricio no quiero otro barómetro mejor ni más seguro! ¿Sabe?

-¡Qué sabe usted, cachorra, de barómetros! ¡*Júigase pa* la batea, intrusa, *atreví*! ¡*Juye*!

Estas escenas repetíanse a cada rato entre las vecinas sólo para oír a la dueña del baúl barómetro, que le defendía a capa y espada con mucho entusiasmo y valor (Ramos, 1895b: 2).

Estos diálogos directos resaltan por su naturalidad y sencillez, cualidades que dicha forma elocutiva debe obligatoriamente cumplir, lo cual no sólo significa huir del barroquismo y la pedantería, sino que como expresara Vivaldi (2008): los personajes deben hablar en consonancia con su carácter, su procedencia social. En este sentido, Facundo Ramos “pone los textos que él se imagina que pudieron haber dicho los personajes según la época” (Marichal, 2012). Lo anterior coincide con lo expresado por Rogelio Menéndez Gallo (2012): “A veces usaba los modismos de la época, o sea sus personajes hablaban según su procedencia social, en diálogos chispeantes.”

Se trata de pasajes además muy sustanciales, significativos, a través de los diferentes parlamentos se accede a la atmósfera epocal del relato. Por eso el diálogo es usado por Ramos para caracterizar consistentemente personajes y situaciones, cosa que logra también mediante las vaguedades, los puntos suspensivos y los titubeos que con pocas palabras dejan que el lector en apenas un gesto adivine el resto de la frase, aspectos que tratan de imitar el lenguaje hablado y le brindan una mayor verosimilitud a la escena. Así lo corrobora Menéndez Gallo (2012):

Bueno, él no habría estudiado dramaturgia, pero sabía escribir diálogos. Ahí tienes esas escenas graciosas, donde la gente se empieza a meter con Ña Trina y esta les responde que juyan *pa* la batea, o las escenas de *Las Diez en Remedios*. Son diálogos predominantemente directos, donde los personajes tienen consistencia y tú puedes no sólo oírlos, sino verlos, como en el teatro.

El símil es usado también por Ramos, quien no se destaca por el abuso, con fines literarios, de esta figura, sino que mayormente echa mano a comparaciones propias del habla común, para dar a entender con claridad sus ideas. Huye del enrevesamiento estilístico, en función de una mejor comunicación con el lector, como él mismo lo declarara: “Saber presentar el asunto no bajo el mejor punto de vista literario, sino bajo el prisma más halagador para el público” (Ramos, 1897: 3). Estas imágenes, empleadas por el periodista con una intención lectiva, son en su mayoría modismos de aquellos años. En el siguiente fragmento, Facundo Ramos utiliza

fugazmente el símil con algún interés estético, las comparaciones sin embargo no dejan de ser sencillas y cercanas a la experiencia y el conocimiento del lector medio:

Como el cazador en acecho espera la torcaza para meterle un tiro; como una pareja de la guardia civil espera el paso del criminal; y un joven enamorado la hora de la cita.

Así los dependientes de las tiendas de Remedios esperan soñolientos y cansados que suene la primer campanada de las diez en el reloj de la Iglesia (Ramos, 1895a: 2).

Algunos ejemplos, donde el autor hace gala de “(...) un lenguaje muy natural, muy de su época” (Menéndez Gallo, 2012). Pasajes descriptivos que ilustran el uso de símiles provenientes del habla común, propios de la comunicación más cotidiana, sin mayores pretensiones estéticas y que a veces muestran un matiz de exageración, hiperbólico, incluso jocoso [el subrayado es nuestro]:

Claro es, como el alumbrado público no es tan bueno como fuera de desear, en cuanto se cierran los establecimientos quedan las calles como boca de lobo (Ramos, 1895a: 2).

Tuvo el cura que auxiliarle con una docena de hisopazos que le largó y que le puso mojado como una sopa (Ramos, 1895i: 2).

Pero nada; el Güije, veloz como el viento y saltando como un demonio que era, llegó a la Bajada y se lanzó de cabeza en su charco (Ramos, 1895j: 2).

El uso de esta figura a veces se sirve de referentes cultos, como la propia mitología grecolatina, lo cual corresponde a un estilo que aunque llano, no deja de ser literario como en la siguiente comparación que describe a la Sirena del Canal de los Barcos: “Un monstruo marino, en fin, igual a una de aquellas ninfas, hijas del río Achelón y de la musa Calíope” (1895d: 2).

“En cuanto a lo metafórico, lo usa para adornar su relato, pero a la hora de contar sólo se refiere a qué pasó, de forma rápida” (Marichal, 2012). Esto ocurre porque Ramos, como dijera Rogelio Menéndez Gallo (2012) tiene una prosa: “Costumbrista pura, rápida, sin mucho rebuscamiento, ni muchas metáforas, como un cuentista norteamericano.” Esta figura implica una comparación oculta, al punto en que Aristóteles la identificaba con la adivinanza, sin embargo es requisito del periodismo el que ambos objetos asemejados compartan al menos un semema [elemento de significado], de lo contrario se caería en la experimentación literaria o en el peor de los casos en la ininteligibilidad (Galindo et al., 2002). Así la metáfora “el fuego graneado del cierre de puertas” usada en la crónica *Las Diez en Remedios*, equipara el ruido de los portazos con los continuos estallidos de la guerra, el lector comprende la imagen con facilidad porque resulta evidente qué sememas comparten los objetos comparados. Facundo Ramos usa esta figura siempre con la intención de comunicar con rapidez una idea, sus metáforas son sencillas, por eso al describir a la Sirena del Canal de los barcos escribe: “sus ojos de gacela” (1895d). El periodista evita experimentar en este sentido y prefiere la metáfora cotidiana, consabida, como: “este mísero Valle de lágrimas” o “la ceniza del hogar” ambas aparecidas en la crónica *La Gritona de la Calle de La Mar* (1895h).

Otra figura que opera sobre el plano del contenido es la prosopopeya o personificación. Según Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa (2002) es recurrente que en el periodismo se le otorguen cualidades animadas y corpóreas a fenómenos y conceptos

abstractos. Su presencia en *Cosas de Remedios* fue constatada a través del Análisis de Contenido. Así, en *La Gritona de la Calle de La Mar* (1895h) se detectaron personificaciones como: “la dicha y la paz huyeron” y “sus sentidos mal educados le inclinaban al libertinaje”, donde se le atribuye movimiento a conceptos y sentimientos, lo que también se evidencia en la siguiente frase, perteneciente a la citada crónica: “Los celos no esperan, son impetuosos” (Ramos, 1895h: 2). A continuación, extractos donde se evidencia el uso de dicha figura, al sustantivo abstracto *versión* se le confiere la capacidad de correr:

Tres son las versiones más autorizadas que corren acerca de esta historia, pero pueden reducirse a una porque discrepan en ligeros detalles tan sólo (Ramos, 1895h: 2).

La versión más admitida de las varias que corren acerca de la aparición de la Virgen del Buenviaje es la siguiente (Ramos, 1895m: 2).

La sinécdoque es una figura donde se toma el todo por la parte y viceversa, por ejemplo en la crónica *Las Diez en Remedios*: “A las diez y diez ya no se ve un alma en la calle; la población ha desaparecido” (Ramos, 1895a: 2). Se sobreentiende que no desapareció la población [la ciudad, el todo], sino sus habitantes [la parte]. Metonimia se le llama a otro recurso parecido, regido por relaciones de contigüidad, donde se toma la causa por el efecto o viceversa, por ejemplo: “Las *buenas noches vecino* y los que *usted descanse* escúchanse por todos lados” (Ramos, 1895a: 2). Aquí se menciona al efecto [los saludos] en lugar de su causa [las personas que los pronuncian].

El oxímoron es un contraste entre dos palabras de significado totalmente contrario, Ramos hace un pobre uso de esta figura, que sólo aparece fugazmente en el siguiente extracto de *El Santo*, narración que tiene como centro de atención a dicho personaje [el subrayado es nuestro]: “¡El muerto vivo! ¡El Santo!, le decían todos los que estaban penetrados del misterio de su conservación” (1895f: 2).

Obsérvese que en las crónicas de Ramos se evidencia uno de los rasgos estilísticos típicos del costumbrismo, según Pérez Carrera (1996): títulos explícitos en cuanto al contenido del texto, por ejemplo: *La Bruja de San Salvador* que se refiere a la historia de dicho personaje mitológico de Remedios, centro de atención narrativo del mentado escrito periodístico. Lo mismo ocurre con otros trabajos de Facundo Ramos, como *El Indio Martín* o *El Güije de la Bajada* y en definitiva con el resto de los trabajos analizados.

La lítote o atenuación del discurso se presenta cuando quiere afirmarse algo, negando lo contrario (Galindo et al., 2002). A través del Análisis de Contenido se detectó su uso en el siguiente fragmento: “Amigo de los placeres y con sobrados medios de realizarlos, parece que no era tan parco en los de Venus, cual convendría a la moral de aquel tiempo” (Ramos, 1895f: 2). Su uso se constató también en *Aparición de la Virgen del Buenviaje*: “los marineros no fueron ingratos con ella” (1895m: 2). Figura retórica que busca evitar la ampulosidad o grandilocuencia, y que como tal es propia del moderno estilo periodístico a que se suscribe Facundo Ramos: “Está de moda el estilo conciso y muy concreto” (Ramos, 1897: 3).

La hipérbole o exageración es una figura que según Pérez Carreras (1996) abunda en el costumbrismo. La prosa de Ramos es prolija en este recurso, pasajes donde resalta el humor,

que es otra de las principales características de los escritos de dicho periodista, como bien señala Menéndez Gallo (2012): “He leído casi toda su obra, llena de un humorismo tremendo, ¡incluso en las poesías!” Sirvan de ejemplos ilustrativos los fragmentos señalados del siguiente diálogo directo, donde una vez más se evidencia la naturalidad, sencillez y consistencia con que Facundo Ramos manejaba dicha forma elocutiva [el subrayado es nuestro]:

-¡Ay, Chucha! Camina hija que nos han dado las diez y estamos muy lejos de casa, (dice una mamá a su hijita que es más fea que un cocorioco).

-Pero mamaíta, si el zapato me aprieta y no puedo caminar. ¿Vamos a meternos aquí en ese coche?

-¡Metían!... ¡Pues buenos están los tiempos con crisis y los sinvergüenzas de los tenderos que quieren pagar la docena de calzoncillos por una peseta!

-Pues yo no camino más de prisa, porque yo no puedo; los pies me pesan una arroba ¡Que no corro vaya! (Ramos, 1895a: 2).

La hipérbole es empleada por el periodista para describir las cualidades sorprendentes de algunos de sus personajes o seres sobrenaturales, por ejemplo del Indio Martín dice que “corría y caminaba con más velocidad y más tiempo que un buen caballo” (Ramos, 1895k: 2); otro tanto ocurre cuando habla de El Santo: “pasó cerca de 20 años sin comer, ni hablar, llegando a quedar convertido en un verdadero esqueleto insensible a todo” (1895f: 2). A su vez, en la crónica *El Güije de la Bajada* no sólo se describe una hiperbólica “carreta chillona” [frase que lleva implícita una personificación], sino que en ella salieron los Siete Juanes “bien cenados y en disposición de ánimo tal, que eran capaces por sí solos de asaltar el Morro de La Habana y tomarle (el vinillo seco)” (Ramos, 1895j: 2). Pasajes que descuellan por ser exagerados, caricaturescos, pues según acota Menéndez Gallo (2012) con respecto al estilo de Facundo Ramos: “La caricatura literaria era lo que más él buscaba.” Lo anterior también puede observarse en esta variopinta descripción pictórica de la caótica y disparatada disposición interior de la vivienda de la Bruja de San Salvador:

La casa de Da. Ana era digna de verse. Una verdadera arca de Noé. Por aquí un escaparate de caoba, que la acción del tiempo hacía imposible reconocer la pintura o barniz primitivo, cuyo mueble a decir de ella, lo trajeron aquí los piratas que arribaron a la playa del Tesico al mando de Morgan; más allá un espejo de cuerpo entero con el vidrio roto y cubierto de telarañas; una hamaca de henequén, un fogón de tres enormes piedras en el centro de la sala; un mozo para colocar la vela de sebo con que se alumbraba, una excusabaraja cubierta de hollín donde guardaba sus golosinas. A lo expuesto únase una caterva de perros, gatos, curieles, gansos, gallinas, pollos y se tendrá una idea de lo que era la morada de doña Ana (Ramos, 1895c: 2).

Respecto a estas situaciones hiperbólicas, rayanas en lo humorístico, Rogelio Menéndez Gallo (2012) expresó:

En este sentido, el humor de Ramos puede calificarse de inteligente, culto, donde a través de figuras como la hipérbole aparece la contradicción, situaciones absurdas. Él usaba mucho el absurdo, en esa misma crónica que él hace de la sirena. Ahí Ramos está exagerando, porque él sabe que no tiene que amarrarse al palo mayor para evitar como Ulises que el canto de sirena se

lo lleve, sin embargo lo dice, lo narra, es el absurdo y la exageración al mismo tiempo, para buscar la risa.

Observación que coincide con el papel que debe tener esta figura dentro de la comunicación, según Vivaldi: “definir algo exageradamente, con la finalidad de que los lectores comprendan el sentido hiperbólico; es decir, que den marcha atrás al pensamiento, quedándose en el límite humano, posible y verídico de lo hiperbólicamente expuesto” (2008: 45). A continuación, el mentado fragmento donde el autor narra su encuentro con la sirena del Canal de los Barcos:

Embárgueme un día muy de madrugada en la lancha de Soroa y tomamos rumbo a Cayo Francés, pero con la intención de pasar muy despacio por el Canal de los Barcos por ver si veíamos al acuático cantante que tanto estaba llamando la atención. ¡Cuál no sería mi sorpresa cuando de repente vi sobre las aguas alborotadas moverse un bulto muy grande blanquecino, y oigo decir al timonero estas terroríficas palabras!: ¡Ahí está la sirena! ¡Ahí está!

Entonces yo, todo asustado mandé que me amarrasen al botalón de proa para oír impunemente sus halagadores cánticos.

Al principio el sonido era muy confuso y no percibía bien las palabras; pero poco a poco me fui acostumbrando y a los pocos momentos oí bien claro (¡Qué decepción!) esta conocida guaracha:

Entra guabina, por la puerta de la cocina...

No quise oír más. Desesperado mandé al patrón que me volviese a Caibarién y él entonces me manifestó que la Sirena existe y es verdad que sale en el Canal de los Barcos, pero lo que yo había oído era un negro cocinero de un bote que estaba anclando esperando marea (Ramos, 1895d: 2).

En el citado texto, Facundo Ramos muestra una vez más su humor criollísimo, el tono grandilocuente y exagerado con que comienza el pasaje contrasta con la comicidad de su final, cumpliéndose lo dicho al respecto por Vivaldi (2008): la hipérbole, bien manejada, es elemento esencial del estilo jocoso.

Otra figura es la gradación, sirva de ejemplo la utilizada con orden descendente en la crónica *Las Diez en Remedios*, cuyo efecto climático es describir esa sensación de quietud en que poco a poco va quedando la villa:

A esa hora los muchachos se retiran a sus casas y tranquilizan a las pobres mamás que están impacientes esperando su llegada ¡Pobres madres!

Las puertas de las casas también se cierran y se descuelgan los faroles de las ventanas.

Empiezan a verse, mejor dicho, a sentirse los guardias nocturnos que pasan por las calles a caballo.

Los relojes del pueblo, imitando al de la Iglesia, dan los diez campanazos y por cualquier parte se oye el toque de sus timbres.

En la plaza se empiezan a apagar los faroles del Ayuntamiento y se cierran los postigos de la Casa Consistorial.

A lo lejos, con rumbo a la cárcel, se oye el Centinela Alerta del que está de guardia, que finaliza al cabo de unos minutos con el Alerta está del último que canta..

Las tertulias de la Plaza de Armas, los cafés, de las puertas de casa, de ventana a ventana, y de patio a patio, tienen su fin y se deshacen a esa hora (Ramos, 1895a: 2).

El uso del pleonismo pudo constatarse en la crónica *La Rondona*, en el fragmento donde Ramos narra lo sucedido con este personaje luego de su muerte. La reiteración de la idea tiende a hacer énfasis sobre su carácter sorprendente, sobrenatural. Obsérvese cómo el enunciado ya está completo antes de añadir las palabras subrayadas:

Mandaron las autoridades civiles y religiosas abrir el cuerpo de la Rondona después que murió y observaron que todas sus entrañas estaban hechas una como pasta dura y formando todas una masa compacta, sin distinguirse el corazón del hígado, ni el bazo de los riñones; sino que todo estaba junto y compacto (Ramos, 1895i: 2).

La antítesis consiste en colocar una palabra o frase junto a otra de significado contrario, Ramos (1895f) hace uso de este recurso en el siguiente fragmento: “Su mutismo llegó a oídos de todos”, donde el autor narra lo acontecido con El Santo, ser sobrenatural tratado en la crónica del mismo nombre.

Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa (2002) no recomiendan la alegoría en los textos periodísticos, pues se corre el riesgo de perder el rigor que debe existir en toda imagen: que ambos objetos comparados compartan elementos de significado. En consonancia se detectó esta figura en el texto *La Sirena de Caibarién*, donde el monstruo marino, como a menudo ocurre en la literatura universal, es una alegoría o símbolo de que la crueldad y la belleza pueden vivir juntas, de la hermosura que mata. Sirva de ejemplo el siguiente pasaje descriptivo, casi un calco de las historias de Ulises y Orfeo:

Pero lo que más enloquece, gusta y fascina es la dulzura de su voz que produce un canto tan melodioso que atrae a todos los marineros que pasan por allí cerca.

Varios han perecido ya víctimas de sus halagadoras notas musicales y han muerto bajo las ondas despedazados por la cola de esa acuática ninfa” (Ramos, 1895d: 2).

Otra alegoría constatada mediante el Análisis de Contenido, es la que Ramos establece para caracterizar a uno de los personajes de la crónica *La Gritona de la Calle de La Mar*: el joven y solicitado esposo, quien por tener muchas amantes es asemejado con el gallo, símbolo entre otras cosas de una cultura machista, del varón altanero y dominante: “En este caso sucedió como en todos; el gallito de la Calle de La Mar tuvo mil gallinas que le cacareasen de cerca” (1895h: 2).

Una figura que también opera sobre la lógica del texto es la ironía, que expresa lo contrario de lo que se quiere significar, este re juego sutil debe proporcionarle al lector una clave, para que comprenda el sentido real del enunciado. Así, Ramos escribe que “las viudas, en distintas ocasiones han salido de noche, para asustar a los vecinos y tener la calle libre con fines particulares” (1895h: 2); para referirse a esos seres que en realidad no eran sobrenaturales, sino personas disfrazadas, que se aprovechaban de las circunstancias para realizar furtivos encuentros amorosos.

A través del Análisis de Contenido pudo constatarse el uso por Ramos de la paradoja, figura que consiste en reunir en una misma frase, términos contradictorios. Por ejemplo: “Pero... ¡Misterios de la humanidad! Muchas veces se ama con delirio a una persona y los sentidos o la perversión del gusto desean con frenesí a otra” (Ramos, 1895h: 2). Es de destacar el pobre uso

de este recurso que hace Facundo Ramos, quien no era amigo del enrevesamiento, ni de la complejidad que según Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa (2002), implica esta figura en términos de una operación mental más alta, que abarca el significado global de una frase.

El juego de palabras o dilogía se detectó mediante el mencionado método en la crónica *La Bruja de San Salvador*, en el siguiente pasaje, que constituye a la vez una pequeña historia dentro de la historia, lo cual en términos teóricos se llama distención: una narración que lejos de alejar al lector del centro de atención o correlato de la crónica, le brinda mayor verosimilitud. Inferencia que corrobora Rogelio Menéndez Gallo (2012) quien así habla sobre el uso de dicha forma elocutiva por Ramos:

Él incluía pequeñas historias o sucesidos que nunca estorbaban, pues se referían a pasajes del propio mito y sustentaban la historia central, que es lo que los teóricos llaman correlato o centro.

Ojo, a la hora de narrar esos mitos él le ponía elementos de su propia invención.

A continuación, el mentado texto de *Cosas de Remedios* donde se pone de manifiesto el uso de la dilogía, obsérvese cómo la palabra leña es empleada con dos sentidos: el directo, que significa madera, y el figurado que se refiere a golpes, darle palos a alguien. La narración muestra en tono de equívoco, una vez más ese fino humorismo del autor, poniéndose además de manifiesto el uso de otras dos formas elocutivas, el diálogo indirecto y directo:

En una noche oscura, a eso de las ocho, se presentó un leñatero a su puerta a venderle una carga de leña. Le chocó la hora y demás circunstancias, por lo que parándose de su hamaca donde siempre estaba, dijo a Manuela su esclava que le trajese su lanza. Así lo hizo esta y poniéndose delante del hombre le dijo así al mismo tiempo que lo atacaba: “¡Leña de noche, hora verás, toma leña!” Y arremetiéndole con furor le hizo huir (Ramos, 1895c: 2).

A través del Análisis de Contenido de las figuras retóricas y las formas elocutivas en las crónicas de Facundo Ramos referidas a los mitos en Remedios se pudo constatar el uso de estos recursos, tanto en su función lectiva como estética.

En consonancia con la teoría al respecto de Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa (2002) el uso de las figuras retóricas responde a las cualidades del periodismo moderno, suscritas por Ramos en su artículo *El Periodismo de Hoy* de 1897.

Gracias a la utilización de la elipsis, las crónicas de *Cosas de Remedios* le dan al lector la posibilidad de sentirse inteligente, pues tiene un rastro participativo en la comprensión del sentido de la frase. El autor de esta forma no se erige en autócrata, ni se distancia de su público. El asíndeton o estilo cortado, también suele encontrarse en estos textos, a través de este tipo de construcción el periodista concibe una prosa de frases y párrafos cortos, ágil y rápida. Estas figuras, prolijamente usadas por Ramos, son cualidades propias del moderno estilo periodístico. El periodista evita no obstante ser monótono e introduce el hipérbaton para no repetir demasiado la construcción canónica de sujeto + verbo + predicado, lo cual le permite variar la sintaxis de su texto e imprimirle mayor dinamismo.

Otra figura que predomina en el estilo de Ramos es el símil, sobre todo para describir a seres sobrenaturales, personajes y ambientes de la mitología remediana. El autor sin embargo no

abusa de esta figura con fines literarios, sino que mayormente echa mano a comparaciones propias del habla común, para dar a entender con claridad sus ideas, o sea con una función lectiva. El uso de esta figura es en ocasiones jocoso, mostrando un matiz hiperbólico. Otras veces se sirve de referentes cultos, lo cual corresponde a un estilo que aunque llano, propio del periodismo moderno, no deja de ser literario.

Las metáforas también son sencillas, siempre con la intención lectiva de comunicar con rapidez una idea. Se evita la experimentación y se propende a la metáfora cotidiana, consabida, al referirse a seres sobrenaturales y otros personajes de los mitos remedianos. Esto ocurre porque Ramos se encarga de que los elementos comparados o asemejados compartan al menos un semema o elemento de significado en común, lo cual es requisito indispensable en el uso de este recurso dentro del periodismo moderno, según apuntan Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa (2002).

Otra de las características del estilo de las crónicas de Ramos referidas a los mitos remedianos es el uso de la prosopopeya mayormente para atribuirle cualidades corpóreas y animadas a conceptos, sentimientos y otros fenómenos abstractos. Cualidad que también señalan los autores Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa, como propia del más moderno estilo periodístico.

Otra figura constatada fue la lítote o atenuación del discurso, propia también del periodismo moderno, según criterio de los teóricos anteriormente citados. Así Ramos evitaba la grandilocuencia y la ampulosidad del estilo.

El predominio de la hipérbole como figura que opera sobre el plano del contenido responde a la filiación costumbrista del autor. Esta figura es usada por Ramos para describir, de forma caricaturesca, las cualidades sorprendentes de algunos de los personajes y seres sobrenaturales de los mitos remedianos. En consonancia con la teoría de Vivaldi (2008) el buen manejo de la hipérbole en *Cosas de Remedios* le vale al estilo de Ramos el calificativo de jocoso.

Otras figuras aunque utilizadas, no son frecuentes en Ramos. Se trata mayormente de recursos expresivos que los autores Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa (2002) no recomiendan usar demasiado en el periodismo, pues denotan rebuscamiento, afectación y distanciamiento. El poco uso de figuras como el quiasmo, el oxímoron, la antítesis, la alegoría, la ironía y la paradoja, acercan aún más a Ramos al moderno estilo periodístico.

Se hace uso de las descripciones pictórica, topográfica y cinematográfica (con predominio de esta última) para delinear seres sobrenaturales, personajes y ambientes de los mitos remedianos. De la prevalencia de la forma cinematográfica en estas crónicas se infiere que el autor muestra el ser de las cosas, su esencia viva, la realidad no estática sino en su devenir dialéctico en el espacio y en el tiempo. Gracias a esos pasajes y en consonancia con la teoría de Vivaldi (2008), el lector asiste al espectáculo como si lo viese y oyese con sus propios ojos y oídos, pues se trata de la más completa de las descripciones.

Cada crónica es una narración bien centrada, ágil y rápida, donde a pesar del uso de distenciones introductorias más o menos largas (propias del costumbrismo) nunca se pierde de vista el correlato o centro de la historia. Dicho correlato generalmente aparece expresado de

forma explícita en el título del texto, por ejemplo en *La Rondona*, característica esta última típica de la prosa costumbrista.

Se usan los diálogos indirecto, semidirecto y directo (con predominio de este último). El uso de esta forma resalta por su naturalidad y sencillez, lo cual no solo equivale a huir del barroquismo y la pedantería, sino como expresara Vivaldi (2008): los personajes deben hablar en consonancia con su carácter y procedencia social. Se trata de pasajes muy significativos y sustanciales, a través de los diferentes parlamentos se accede a la atmósfera epocal del relato, se caracterizan personajes y situaciones. Finalidad que en el caso del diálogo directo se logra además mediante las vaguedades, los puntos suspensivos y los titubeos, que con pocas palabras dejan que el lector en apenas un gesto, comprenda el resto de la frase, aspectos que tratan de imitar el lenguaje hablado y le brindan mayor verosimilitud a la escena. La utilización del diálogo semidirecto sirve para brindar el efecto de que el autor se asoma a la mente de sus personajes, a los pensamientos de estos.

A través del Análisis de Contenido se pudo constatar la presencia en las crónicas de Ramos referidas a los mitos remedianos de los diferentes rasgos del costumbrismo: el interés por reflejar no la realidad de Remedios tal y como es, sino aquello que resulta distintivo del color local, típico de la región; uso de introducciones más o menos largas al inicio de cada texto que hablan sobre la importancia del tema a tratar, si bien no en tono grandilocuente; proliferación de seudónimos, los llamados nombretes de la villa; títulos explícitos en cuanto al contenido del texto; uso de la caricatura o deformación hiperbólica, idealización del pasado a través del propio tratamiento de los mitos, que versan siempre sobre una época pretérita, mejor y sobrenatural; carácter popular y fantástico de las narraciones. La propia cualidad de documento histórico de *Cosas de Remedios* coincide con el objetivo que a decir de María Celia Forneas Hernández (2005) tiene el costumbrismo: develar para el futuro los tipos y escenas de una sociedad en una época.

Capítulo V: Epílogo

1 Conclusiones:

Luego de realizar el Análisis de Contenido a las crónicas de Facundo Ramos y de entrevistar a varios especialistas, se llegó a las siguientes conclusiones:

- 1- En la sección *Cosas de Remedios* fueron tratadas las temáticas referidas a los mitos de la localidad: los seres y/o sucesos sobrenaturales, los ritos, las creencias y la magia tanto homeopática como contaminante. Asimismo se constató el tratamiento de las funciones sociales de dichos mitos: narraciones cuya finalidad consistía en mantener la solidaridad social y la cohesión de los grupos; narraciones que legitiman por referencia a un tiempo remoto, las instituciones sociales y las normas de conducta de un pueblo; narraciones que aludían de manera indirecta o simbólica a la estructura de una sociedad.
- 2- En consonancia con la teoría de Bronislaw Malinowski, el tratamiento de las tres funciones del mito convierte a estas crónicas en un documento histórico a través del cual se reflejan algunas de las características de Remedios en una época: los grupos, las instituciones (que en ocasiones subsisten en la actualidad), las conductas y la estructura misma de dicha sociedad.
- 3- El tratamiento de los mitos de la villa en *El Criterio Popular*, publicación que alcanzó gran connotación en el contexto periodístico remediano de fines del siglo XIX, obedece al imperativo de una comunidad que en determinado momento de su desarrollo económico, siente la necesidad de conocerse a sí misma, de dejar registrada la tradición oral, las historias que hasta ese momento se habían transmitido de una generación a otra, sin que mediara el papel impreso.
- 4- En muchas de las crónicas relacionadas con el mito se constató el uso de las figuras retóricas que operan sobre el plano de la expresión. La elipsis le permite al lector sentirse inteligente, el autor no se erige en autócrata ni se distancia de su público. A través del asíndeton construye una prosa de frases y párrafos cortos, ágil y rápida y evita la monotonía de la expresión a través del hipérbaton.
- 5- Se constató el uso de las figuras que operan en el plano del contenido. A través del símil se describen seres, personajes y ambientes de la mitología remediana, mayormente mediante comparaciones propias del habla común. Se sirve de metáforas sencillas que comunican con rapidez, evitando la experimentación y el enrevesamiento en este sentido. Emplea la prosopopeya para atribuirle cualidades

animadas y corpóreas a conceptos abstractos de los mitos remedianos. El discurso de Ramos es atenuado, huye de la grandilocuencia, para ello se utiliza la lítote.

- 6- En consonancia con la teoría al respecto de Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa (2002), el uso de estas figuras retóricas en las crónicas sobre los mitos remedianos responde a las cualidades del periodismo moderno. A su vez, el escaso uso de otras figuras no recomendadas por los citados autores por denotar rebuscamiento, distanciamiento y afectación (quiasmo, oxímoron, antítesis, alegoría, paradoja) es también otra característica que demuestra la filiación de Ramos con las normas del moderno periodismo.
- 7- El uso de la hipérbole en *Cosas de Remedios*, responde al carácter costumbrista de estas crónicas. Mediante esta figura Ramos describe de forma caricaturesca, las cualidades sorprendentes de algunos de los personajes y seres sobrenaturales de los mitos remedianos. Por el buen manejo de este recurso y en consonancia con la teoría al respecto de Vivaldi (2008), el estilo del autor puede calificarse de jocoso.
- 8- En sus crónicas, Ramos hace uso de las descripciones pictográfica, topográfica y cinematográfica (con predominio de esta última) para delinear personajes y ambientes de los mitos remedianos. Las narraciones son bien centradas, ágiles, al referirse a historias de sucesos y/o seres sobrenaturales del imaginario colectivo. También utiliza el diálogo indirecto, indirecto libre y directo (con predominio de este último) en escenas míticas que se destacan por su consistencia y naturalidad, donde los personajes hablan según su procedencia social y se hace un uso verosímil de los modismos propios del argot de la época, donde no falta el humor.
- 9- A través del Análisis de Contenido se pudo constatar la presencia, en las crónicas de Ramos referidas a los mitos remedianos, de los diferentes rasgos del costumbrismo: el interés por reflejar no la realidad de Remedios tal y como es, sino aquello que resulta distintivo del color local, típico de la región; uso de introducciones más o menos largas al inicio de cada texto que hablan sobre la importancia del tema a tratar, si bien no en tono grandilocuente; proliferación de seudónimos, los llamados nombretes de la villa; títulos explícitos en cuanto al contenido del texto; uso de la caricatura o deformación hiperbólica, idealización del pasado a través del propio tratamiento de los mitos, que versan siempre sobre una época pretérita, mejor y sobrenatural; carácter popular y fantástico de las narraciones. La cualidad de documento histórico de *Cosas de Remedios* coincide con el objetivo que a decir de María Celia Forneas Hernández (2005) tiene el costumbrismo: develar para el futuro los tipos y escenas de una sociedad en una época.

2 Recomendaciones:

En consonancia con el estudio realizado, se recomienda:

- 1- Realizar una investigación cuantitativa sobre el reflejo del mito en las crónicas de Facundo Ramos, publicadas por *El Criterio Popular* en 1895. Dicho estudio podrá contabilizar las temáticas que allí aparecen, así como las figuras retóricas y formas elocutivas, lo cual ofrecerá resultados desde otra perspectiva.
- 2- Como la obra de Facundo Ramos abarcó el reflejo de una gran gama de temas además de los mitos remedianos, concernientes a la cultura popular tradicional de la villa, así como su historia, se considera por tanto necesario seguir estudiando a este periodista desde otras aristas temáticas, que sin dudas arrojarán resultados interesantes y de gran utilidad en materia científica.
- 3- Investigar la obra de Ramos no sólo desde el punto de vista temático, sino de género, así se deberán estudiar además de la crónica, otras formas cultivadas por el periodista en las disímiles publicaciones de la entonces Jurisdicción, cuyos ejemplares pueden encontrarse en el Archivo de Historia Municipal de Remedios.
- 4- Se hace perentorio reunir y publicar íntegramente en una edición crítica toda la obra de Ramos, incluyendo su literatura, por su importancia vital para el mantenimiento de la memoria histórica de San Juan de los Remedios.
- 5- Estudiar el tema del mito en la prensa remediana a través de la obra de otros autores y durante períodos posteriores a Ramos, para tener una visión más global de cómo se comportó el fenómeno en cuestión.
- 6- Realizar un estudio estilístico de la obra periodística de Facundo Ramos, con la finalidad de profundizar en las cualidades del periodismo moderno evidenciadas en la presente investigación.

Bibliografía:

- Abbagnano, N. (1996) *Historia de la Filosofía*. Barcelona, Editorial Planeta.
- Alonso, M. (1958) *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Madrid, Editora Aguilar.
- Álvarez, L. y Barreto, G. (2010) *El arte de investigar el arte*. Santiago de Cuba. Editorial Oriente.
- Arco, J. et al. (2005) *Historia de la Literatura Cubana*. La Habana, Letras Cubanas.
- Aristóteles (1994) *Metafísica*. Madrid, Editorial Gredos.
- Alonso, M. y Saladrigas, H. (2002) *Para investigar en comunicación social. Guía didáctica*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Ávila, R. (2001) *Metodología de la investigación. Cómo elaborar la tesis y/o investigación*. Lima, Estudios y Ediciones R.A.
- Barthes, R. (1980) *Mitologías*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Batista, R. (2010) *La fiesta del tocororo*. La Habana, Ediciones La Memoria.
- Batista, S. y Ramírez Y. (2007) *Guillén, desde hoy y para siempre. Un estudio del tratamiento periodístico de la crónica de Nicolás Guillén en el periódico Noticias de Hoy*. Tesis de Licenciatura. Santa Clara, Departamento de Periodismo, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Benítez, J. (1983) *Técnica periodística*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- Blein et al. (1988) *Géneros de opinión*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Bueno, S. (1953) *Policromía y sabor costumbrista cubanos*. Barcelona, Biblioteca Ayacucho.
- Bueno, S. (1985) *Costumbristas cubanos del siglo XX*. Barcelona, Biblioteca Ayacucho.
- Calzadilla, I. (2005) *La nota*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Cabrera, A. (2009) *El Costumbrismo y las tradiciones remedianas a través de la obra de Facundo Ramos*. Tesis de Licenciatura. Departamento de Letras, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Camillo, P. (2004) *Sintaxis figurada*. [Internet] Disponible en: <http://www.um.es/tonosdigital/znum8/estudios/3-figurasint.htm> [Consulta: 4 de diciembre de 2011].
- Carpentier, A. (1975) *El periodista, un cronista de su tiempo*. **Granma**. Edición del 15 de enero de 1975. Pp. 3.
- Caturla, O. (1932) *Tradiciones remedianas*. Remedios, Imprenta Luz.
- Eliade, M. (1949) *El mito del eterno retorno*. Madrid, Editorial Planeta.
- Eliade, M. (1957) *Lo sacro y lo profano*. Barcelona, Editorial Planeta.
- Eliade, M. (1963) *Mito y realidad*. Madrid, Colección Labor.
- Fagoaga, C. (1982) *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*. Barcelona, Editorial Mitre.
- Farto, R. (1991) *Remedios: Literatura y Cultura Popular*. Tesis de Licenciatura. Santa Clara, Departamento de Letras, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Farto, R. (2002) *San Juan de los Remedios. Apuntes sobre su historia y algunos mitos y leyendas representativos de la tradición oral*. Barcelona, Editorial Barcelona.

- Farto, R. (2008) *San Juan de los Remedios: ¿bastardo entre legítimos?* Tesis de Doctorado. Santa Clara, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Feijóo, S. (1986) *Mitología Cubana*. La Habana, Letras Cubanas.
- Feijóo, S. (1983) *Mitología Americana*. La Habana, Letras Cubanas.
- Forneas, M. (2005) *El artículo de costumbres: crónica, crítica, literatura y periodismo*. [Internet] Disponible en: <http://revistas.ucm.es/inf/11341629/articulos/ESMPO505110293A.PDF>. [Consulta: 11 de noviembre del 2011]
- Fornet, A. (2002) *El libro en Cuba*. La Habana, Letras Cubanas.
- Frazer, J. (2008) *La Rama Dorada*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Gadamer, H. (1996) *Mito y razón*. Barcelona, Editora de la Universidad Autónoma.
- Galindo, C. et al. (2002) *Manual de redacción e investigación*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- García, J. (1989) *Géneros de opinión*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
- García, Y. (2007) *Un análisis estilístico de "Crónicas en primera persona, de Luis Sexto, compiladas en el libro inédito "El día en que me mataron"*. Tesis de Licenciatura. Santa Clara, Departamento de Periodismo, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Gargurevich, J. (1989) *Géneros periodísticos*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- González, Y. (2008) *Propuesta para una refuncionalidad de componentes de la cultura popular tradicional (mitos y leyendas) en el programa de desarrollo sociocultural remediano*. Tesis de Licenciatura. Santa Clara, Departamento de Estudios Socioculturales, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Gonzalo, N. (1966) *Enciclopedia de periodismo*. Madrid, Editorial Noguer.
- Graves, R. (1985) *Los mitos griegos*. Madrid, Alianza Editorial.
- Heras, E. (2002) *Los desafíos de la ficción*. La Habana, Casa editora Abril.
- Kayser, W. (1954) *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid, Editora Aquilar.
- Kirk, G. (1970) *Myth. Its meaning and functions in ancient and other cultures*. London, Cambridge University Press.
- Kloskowska, A. (1968) *El concepto de cultura en Carlos Marx*. La Habana, Editorial Arte y Literatura.
- Lévi-Strauss, C. (1988) *El pensamiento salvaje*. México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, C. (1968) *Mitológicas: Lo crudo y lo cocido*. México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, C. (1995) *Antropología estructural*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Lewis, S. (1996) *Introducción a la mitología*. Madrid, ME Editores.
- López, M. y Toro, L. (2004) *Software para el análisis del tratamiento periodístico de la información*. [Internet] Disponible en: www.ucentral.edu.co/acn/obser/medios/pdf/LOPEZ%20Y%20TORO.pdf. [Consulta: 20 de octubre del 2011].
- Malinowski, B. (1948) *Magia, ciencia y religión*. Barcelona, Editorial Planeta.

- Malinowski, B. (1985) *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona, Editorial Planeta.
- Malinowski, B. (2009) *Papel del mito en la vida* en *Signos*. Número 58, julio-diciembre de 2009, pp. 39-50.
- Marichal, L. (2011) *El mito como parte de la identidad cultural remediana*. Tesis de Maestría. Santa Clara, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Marín, C. y Leñero, V. (1989) *Manual de periodismo*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Marrero, J. (1999) *Dos siglos de periodismo en Cuba*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Martínez, M. (2003) *La mítica y la mística del horror: justificación antropológica de la guerra en Islas*. Año 45, número 137, pp. 34-44.
- Martínez, J. (1925) *La prensa en Remedios y su jurisdicción*. Remedios, Imprenta La Tribuna.
- Martínez, J. (1930) *La medicina en Remedios*. Remedios, Imprenta La Popular.
- Martínez, J. (1932) *Anales y efemérides de San Juan de los Remedios y su Jurisdicción*. La Habana, Imprenta Pérez Sierra.
- Martínez, C. y Martínez, J. (1932) *Cosas de Remedios*. Remedios, Imprenta Luz.
- Martínez, B. (1998) *Alicia en el país de los géneros*. Valencia, CEU.
- Martínez, J. (2011) *Las crónicas de Núñez Rodríguez, un reflejo de la identidad cultural en Cuba*. Tesis de Licenciatura. Santa Clara, Departamento de Periodismo, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Martínez, J. (1989) *Los estilos*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Martínez, M. (1940) *Historia de Remedios*. Remedios, Imprenta La Popular.
- Martínez, M. (2011) *La Mística fatal del agua por todas partes* en *Signos*. Número 61, enero-junio del 2011, pp: 5-16.
- Marx, C. y Engels, F. (1974) *Obras escogidas*. Moscú, Editorial Progreso.
- Menéndez, R. (1980) *Tesico y los siete pecados capitales*. La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- Menéndez, R. (2005) *Escritores en Remedios*. Santa Clara, Editorial Capiro.
- Menéndez, R. (2006) *Los barómetros legendarios de la Octava Villa* en *Signos*. Número 54, julio-diciembre del 2006, pp. 39-45.
- Mirabal, A. (2010) *El problema racial en la prensa villareña*. Tesis de Licenciatura. Santa Clara, Departamento de Periodismo, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Mora, C. (1990) *Crónicas desde México, Moscú, Madrid, Nueva York, La Habana*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Ortiz, F. (1975) *Historia de una pelea cubana contra los demonios*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

- Paneca, F. (2009) *La prensa remediana de fines del siglo XIX: reflejo de la cultura popular tradicional*. Tesis de Licenciatura. Santa Clara, Departamento de Periodismo, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Piñuel, J. (2002) *Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido*. Madrid, Universidad Complutense.
- Pérez, R. (1987) *La crónica: ese jíbaro*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente
- Pérez Carrera, J. (1996) *Periodismo y costumbrismo en el siglo XIX*. Madrid, Editorial Santillana.
- Prado, Y. (1994) *Chibás en Bohemia, ¿neutralidad o complicidad?* Tesis de Licenciatura. La Habana, Departamento de Periodismo, Universidad de La Habana.
- Ramos, F. (1895a) *Las Diez en Remedios*. **El Criterio Popular**. Edición del 4 de enero de 1895. Pp. 2.
- Ramos, F. (1895b) *La cabeza de Patricio*. **El Criterio Popular**. Edición del 18 de febrero de 1895. Pp. 2.
- Ramos, F. (1895c) *La Bruja de San Salvador*. **El Criterio Popular**. Edición del 7 de mayo de 1895. Pp. 2.
- Ramos, F. (1895d) *La Sirena de Caibarién*. **El Criterio Popular**. Edición del 28 de junio de 1895. Pp. 2.
- Ramos, F. (1895e) *Jacinto Rojas*. **El Criterio Popular**. Edición del 11 de agosto de 1895. Pp. 2.
- Ramos, F. (1895f) *El Santo*. **El Criterio Popular**. Edición del 11 de septiembre de 1895. Pp. 2.
- Ramos, F. (1895g) *Por celos*. **El Criterio Popular**. Edición del 11 de septiembre de 1895. Pp. 2.
- Ramos, F. (1895h) *La Gritona de la Calle La Mar*. **El Criterio Popular**. Edición del 20 de septiembre de 1895. Pp. 2.
- Ramos, F. (1895i) *La Rondona*. **El Criterio Popular**. Edición del 8 de octubre de 1895. Pp. 2.
- Ramos, F. (1895j) *El Guije de la Bajada*. **El Criterio Popular**. Edición del 17 de octubre de 1895. Pp. 2,
- Ramos, F. (1895k) *El Indio Martín*. **El Criterio Popular**. Edición del 13 de noviembre de 1895. Pp. 2
- Ramos, F. (1895m) *Aparición de la Virgen del Buenviaje*. **El Criterio Popular**. Edición del 27 de noviembre de 1895. Pp. 2.
- Ramos, F. (1897) *El Periodismo de Hoy*. **El Remediano**. Edición del 8 de diciembre de 1897. Pp. 3.
- Rodríguez, M. (1999) *Acerca de la crónica periodística*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Rodríguez, M. (1999) *Ciencia de la crónica periodística*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Rodríguez, M. (2005) *Las crónicas: algunas ideas sobre la calidad en el periodismo interpretativo*. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. [Internet] Disponible en:

- <http://revistas.ucm.es/inf/11341629/articulos/ESMP0505110167A.PDF>. [Consulta: 4 de septiembre del 2011].
- Rodríguez, M. (2008) *La crónica periodística: un género tan polémico como imprescindible. Publicación de la Unión de Periodistas de Cuba*. [Internet] Disponible en: <http://www.gacetadejagua.cu/cronicas/2doencuentro2006/cronicaimpresindible.html>. [Consulta: 2 de noviembre del 2011].
- Romera, A. (2010.) *Manual de retórica y estilística*. [Internet] Disponible en: <http://retorica.librodenatos.com>. [Consulta: 18 de noviembre de 2011].
- Ruiz, D. 1983. *Política y sociedad en el vocabulario de Larra*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Sabino, C. (1994) *Cómo hacer una tesis*. Caracas, Ed. Panapo.
- Sampieri R. et al., (2006) *Metodología de la investigación*. México D.F., McGraw.Hill Interamericana.
- Sexto, L. (2006) *Periodismo y Literatura. El arte de las alianzas*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Sexto, L. (2009) *Asunto de Opinión*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Shaw, D. (1976) *Historia de la literatura española. El siglo XX*. Barcelona, Editora Ariel.
- Tellería, E. (1986) *Diccionario Periodístico*. La Habana Editorial Pablo de la Torriente.
- Una pelea cubana contra los demonios* (1971) Película dirigida por Tomás Gutiérrez Alea, Cuba, Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos [DVD].
- Venegas, H. (1956) *Consideraciones en torno a la economía mediana colonial*. Remedios, Imprenta S.A. .
- Vivaldi, G. (2008) *Curso de redacción*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Vivaldi, M. (1973) *Géneros periodísticos*. Madrid, Editorial Paraninfo
- Wolfe, T. (1991) *El Nuevo Periodismo*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

Anexos:

Anexo 1

Crónicas de Facundo Ramos analizadas:

Las Diez en Remedios (4 de enero de 1895)
La cabeza de Patricio (18 de febrero de 1895)
La Bruja de San Salvador (7 de mayo de 1895)
La Sirena de Caibarién (28 de junio de 1895)
Jacinto Rojas (11 de agosto de 1895)
El Santo (11 de septiembre de 1895)
Por celos (11 de septiembre de 1895)
La Gritona de la Calle de la Mar (20 de septiembre de 1895)
La Rondona (8 de octubre de 1895)
El Güije de la Bajada (17 de octubre de 1895)
El Indio Martín (13 de noviembre de 1895)
Aparición de la Virgen del Buenviaje (27 de noviembre de 1895)

Anexo 2:

Resolución nº 8 mediante la cual se declara a Remedios “Monumento Nacional”:

Por cuanto: Durante el primer cuarto del siglo XVI, como parte del proceso de colonización española de la Isla de Cuba, se fundaron las siete primeras villas declaradas Monumento Nacional oportunamente.

Poco después se produjo un asentamiento poblacional en el Norte de la actual provincia de Villa Clara fundado por Vasco Porcallo de Figueroa, con el nombre de Santa Cruz de Vasco Porcallo y que posteriormente recibió el nombre de Santa Cruz de la Sabana del Cayo y finalmente el de San Juan de los Remedios de la Sabana del Cayo.

Por cuanto: la citada población a pesar de no haber constituido inmediatamente su ayuntamiento por las características que impuso su fundador, se encuentra entre las primeras poblaciones fundadas por los españoles.

Por cuanto: Se conservan actualmente en Remedios viviendas, iglesias y edificios públicos que muestran el nivel alcanzado por el artesanado criollo durante la colonia y que expresan el desarrollo socio-económico, de modo de vida, las contradicciones de clases y los criterios estéticos de la población cubana a lo largo de cuatro siglos de historia.

Por cuanto: La ciudad de Remedios es testigo del proceso cultural, expresado tanto por la existencia de tradiciones y fiestas populares, como por la presencia de connotadas figuras de alto valor intelectual como el compositor Alejandro García Caturla.

Por cuanto: Esta ciudad ha sido marco de luchas emancipadoras y revolucionarias que van desde los gloriosos combates por la independencia sostenidos por el Mayor General Francisco Carrillo hasta la liberación y la vida nueva que traen en, en diciembre de 1958 la columna 8 “Ciro Redondo” bajo el mando del Cmdte. Ernesto Guevara.

Por tanto: En uso de las facultades que le están conferidas en el inciso c) del Art. 4 de la Ley n° 2 de 4 de agosto de 1977, Ley de los Monumentos Nacionales y Locales, la Comisión Nacional de Monumentos.

Resuelve:

Primero: Declarar Monumento Nacional el Centro Histórico Urbano de la ciudad de Remedios, municipio de Remedios, provincia de Villa Clara.

Segundo: Orientar a la Comisión Provincial de Monumentos de la provincia de Villa Clara para que, de acuerdo a los lineamientos de la Comisión Nacional de Monumentos se realicen las investigaciones delimitaciones y estudios pertinentes con el fin de que el Centro Histórico Urbano de Remedios sea inscrito en el Registro de Monumentos Nacionales y locales para su debida protección.

Tercero: Se derogan cuantas disposiciones se opongan a la presente.

Cuarto: Notifíquese la presente Resolución al Ministro, Viceministro y Directores del Ministerio de Cultura, a la Comisión Provincial de Monumentos de Villa Clara, a las Direcciones Sectoriales Provinciales y Municipal de Cultura del Poder Popular y a cuantos más organismos y organizaciones deban conocer la misma.

Dada en la Ciudad de La Habana, a los 25 días del mes de diciembre de 1979 “Año 20 de la Victoria”.

(Fdo) Antonio Núñez Jiménez

Presidente

Comisión Nacional de Monumentos

(Fdo) Marta Arjona Pérez

Secretaria Ejecutiva

Comisión Nacional de Monumentos

Anexo 3:

Auto del Beneficiado José González de la Cruz con el requerimiento al Santísimo Sacramento, para que fuese cambiada la villa de lugar por estar endemoniada.

(Se ha respetado la ortografía de la época)

En la villa de San Juan de los Remedios del Cayo en 11 días del mes de septiembre de 1682 años su mrd. Cura Rector de la Parroquial de esta villa, Vicario Juez Eclesiástico Comisario del Santo Oficio de la Inquisición y Comisario Juez Apostólico y Real Subdelegado de la Santa Cruzada, en ella dixo: que por ha más de dos años que está entendiendo exorcizar y lanzar espíritus en nombre del señor en diferentes criaturas poseídas, y que a la fecha de este se han lanzado según la cuenta y buena fe en el Altissimo Señor 800 mil espíritus y en el discurso de todo este tiempo he amonestado a mi pueblo y predicado según el Altissimo Señor me ha dado a entender, y reconocido mucha tibieza de espíritu, que antes en vez de pedir al Altissimo Señor según el Evangelista San Lucas, en que nos aconseja que ocurramos a pedir a Nuestro Padre y Señor a su casa; porque dice el Señor por su boca: *Domus Mea, Domus orationis vocavitur* y que todo aquel que pide en ella, según su necesidad, recibe y tenga en todo este tiempo experimentado y conocido la mucha tibies del dicho mi pueblo, y antes se han tirado a los montes, tan solamente llevados de su conveniencias, y quizá a (algún) ningún negocio del servicio del Altísimo Señor; y que va para dos meses poco más o menos que con mayor extremo se han manifestado y continuado dichos espíritus malignos en muchas criaturas, y a la fecha de estar ligados con exorcismos ocho criaturas, y otras muchas que pasan de personas que dan muestras por la experiencia que tengo, que sin duda están poseídos, y por la gran confusión de la gente que asiste oy en el lugar que es mui poca, mayormente desde que se descubrió un espíritu que ha declarado por los conjuros que en el nombre de Altísimo Señor, y dicho se llama Lucifer, el Príncipe de las Tinieblas, y declarado por juramento que hizo en una declaración pública, según más largo consta de testimonio que mandé al Notario público diera: el cual se acomule a estos autos para mayor abundancia . Y que assi mismo otros muchos espíritus lo han declarado públicamente vaxo los conjuros, y en nombre del Altissimo Señor, en que se han retificado hasta la fecha de este. Y en atención a que aunque son espíritus malignos, según regla del Rdo. Padre Maestro Benito Remigio, tan grande Dr. de estos tiempos, en que dice, que todo aquello que el demonio digere forzado de los conjuros, y en nombre del Altissimo Señor, se le debe dar crédito. Y ay criaturas de estas tan versadas, que están devaxo de la ovediencia, de los espíritus

maligos por los exorcismos y conjuros, que declaran y an declarado estar en dicha criatura 100 legiones de demonios, y que la menos tiene, tener 35 legiones de demonios, cosa que atemoriza al mundo, y lo asombra, y aunque se lancen estos no quedar sana la criatura; por lo cual se entiende tener muchas más. Y declaran todos ellos que mientras yo asistiere con mis feligreses en dicho parage donde oy está la Población, no han de cesar: Que aunque son Demonios, y padres de la mentira por mandato del Altissimo Señor me dicen la verdad: porque donde oy está, no es del agrado del Dios Nuestro Señor; por esto está dedicado para hundirse por el recto juicio del Altissimo Señor, que es quien todo lo rige, de los Feligreses, dispuse hacer una Fiesta al E. Sto., para lo cual cité al pueblo asistiera a dicha Fiesta y que pidieran al Altissimo Señor que nos gobernase y diese de su mayor agrado; y pareciéndome seria voluntad de todos, determiné se escribieran cuatro cédulas y para que las escribiesen llamé al Notario público de esta dicha Villa y le hice pusiere en una cédula *Sn. Juan de los Remedios*, que es el sitio donde oy se mantiene esta República y en otra que pusiera *Santa María de Guadalupe* que es sitio y parage del *Hato del Copey*, donde por primera vez se intentó la mudanza de esta dicha villa, por informaciones que hizo el capitán Juan Delgado, Theniente del Governador de estos lugares. Y ocasión se querían mudar, de que hizo informaciones el capitán Manuel Albuquerque, así mismo Theniente de Governador de estos lugares: Y en otra escrito Sn. Pedro, sitio y parage del *Quemado Grande*; y también se propuso mudar el lugar en otras ocasiones: Lo cual escribió en presencia de muchas personas que fueron testigos: Y echados en una tachuela de plata y puesta en una Mesa al lado del Altar mayor se comenzó la Missa, con su procesión antes; Y dicho el Evangelio hize una Platica y exhortación al pueblo, en que le pidieran lo que convenía al Altísimo Señor que fuera de su mayor agrado y que abrazasen de buena voluntad lo que el Señor dispusiera: Y acabada la misa abrí el Sagrado volviendo la cara al pueblo exhortándoles se hincaran de rodillas y haciendo oración al Santissimo Señor y pidieran les diera y eligiera lo que más conviniera y fuera de su mayor agrado: E hincándome de rodillas invocando al Espíritu Santo con su Hymno, y el Sachristian Mayor de esta Villa ayudando al dicho Hymno, dige la oración assi revestido como estaba tomando la tachuela en las manos y meneándola y llamando a un niño inocente que tendría 4 años poco más o menos, animándole a que en el nombre del Señor sacara una de las cuatro cédulas, y metiendo la mano el dicho niño sacó la Cédula que decía *Santa María de Guadalupe* que es el sitio del Copei; y llamé al Notario y se la entregué y diera Fe de ello, y le mandé me diera testimonio de todo lo que avia pasado

por no haver Escribano Público ni Real, de presente en esta dicha Villa y mandé se acumule a estos Autos en dicho testimonio con las demás diligencias que en este particular se hicieren para de todo ello dar cuenta al Sr, Governador y Capitán General de la Ciudad de la Havana y a los Señeros Venes Dean Y Cavildo de la Santa Iglesia Catedral de Santiago de Cuba, para que en su vista determinen sus señorías lo que el Altissimo Señor fuere servido; y por la mucha confusión que hay en mi asiste, abrazando las palabras evangélicas según Sn. Matheo, que dice “id a predicar el Evangelio a todo el Universo Mundo, y que el que creyere y se baptizare, será salbo y libre”. Y assi creyendo con buena Fe la elección del Señor y creyendo que los Demonios son Egecutores Ministros de la Divina Justicia en que indica un gravissimo castigo de su parte; y atendiendo al Génesis y a muchos lugares de la Sagrada Escritura en que por no creer las inspiraciones divinas y a los Ministros que las predicán, se hay visto egecutada la Divina Justicia; y así digo que abrazando la elección echa por el Altissimo Señor; Amonesto en su nombre y el de su venditissima Madre a todos mis feligreses salgamos a la parte y lugar que salió electto que a dicho parage me retiro con su Divina Magestad Sacramentada, y las criaturas que están poseídas en que estoy entendiendo con exorcizarlas hasta en tanto que el señor Governador y Capitán General de la Ciudad de la Havana disponga y determine en este caso lo que fuere más conveniente al servicio de Dios nuestro Señor que en todo ovedeceré como leal vasallo; para cuyo efecto se despache sin dilación alguna, testimonio de este Auto. Y assi mismo mando que se publique este Auto en la Iglesia Parrochial de esta dicha Villa, el Día Domingo, que se contaron 13 del presente mes de Septiembre y se ponga Fe de su publicación. Y por este Autto assi lo pronuncio y mando: Beneficiado José González de la Cruz. Por mandato del Señor Beneficiado, Bartolomé Díaz del Castillo, Notario Público.

Publicación.

En la dicha Villa en día 13 de septiembre de este año de 1682: Yo el Notario leí y publiqué el Autto en la Santa Iglesia Parrochial inter Missarum Sollemnia, habiendo mucho concurso: de lo qual doi Fe. Bartolomé del Castillo, Notario Público.

(Tomado de: *Historia de una pelea cubana contra los demonios de Fernando Ortiz*, pág. 603-606).

Anexo 4:

Certificación del Notario Público de Remedios, Bartolomé Díaz del Castillo con motivo de las declaraciones y juramento de Lucifer, durante un acto de exorcismo hecho a la esclava Leonarda en la Iglesia Parroquial Mayor por el Padre José González de la Cruz.

(Se ha respetado la ortografía de la época)

Certifico, doy fe y verdadero testimonio para adonde convenga cómo estando Yo, Bartolomé del Castillo, Notario Público del Juzgado Eclesiástico de esta Villa de Sn. Juan de los Remedios del Cayo, oy que se contaron 4 de septiembre a las 9 ó 10 del Día, en la Santa Iglesia Parroquial de esta dicha Villa, estando el Beneficiado Joseph González de la Cruz, Cura Rector de la Parroquial de esta Villa, Vicario Juez Eclesiástico, y Comisario del Santo Oficio de la Inquisición y Comisario de la Santa Cruzada en ella, exorcistando a un Demonio de los muchos que dice tenía una Negra Criolla de esta dicha Villa, llamada Leonarda, esclava de Pasquala Leal, viuda vezina de esta dicha Villa, el qual Demonio dixo que se llamaba Lucifer, y que estaban él y sus 35 legiones apoderados del cuerpo de esta dicha Negra, a quien el Sr. Beneficiado le hizo hacer un juramento, que es del thenor siguiente: “Yo Lucifer Juro a Dios todo Poderoso y a la Santissima Virgen María, a Sn. Miguel y a todos los Santos del Cielo, y a vos que ovedeceré en todo lo que me han de mandar los Ministros de Dios en su nombre para honra suya y livertad de esta criatura: Y si por venturas quebrantare este Juramento, quiero que Satanás sea mi mayor contrario, y que se acrecienten más mis penas 70 veces más de lo que padezco. Amén Jesús.” Haviendo acabado de haber echo el Juramento referido le conjuró por Dios vivo y en su venditísimo nombre y en virtud de Santa ovediencia le dixera por qué causa se avia apoderado de aquella criatura con los demás sequaces que estaban en su compañía y porque avia tantas criaturas versadas en Espíritus malignos y tantas legiones en cada uno de estas criaturas.

A que respondió, rozado del conjuro y en el nombre del Señor, y dixo: que la causa porque él y los demás se habían apoderado de todos estas criaturas, era por las culpas de las dichas criaturas y de las de sus padres y que por eso se avian apoderado de ellas; y que este lugar estaba determinado el que se avia de hundir y que debaxo de la Güira de Juana Márquez la viexa estaba una voca de infierno: a que le dixo al Sr. Beneficiado Joseph González de la Cruz que era un perro y que no se le daba crédito a lo que decía, que como Padre de la mentira no se le podía dar crédito, pero que como Ministros executores de la Divina Justicia, también eran Mensajeros de ella; y volviendo a

conjurar por Jesu-Christo Hixo de Dios vivo en y en virtud de Santa ovediencia, le digera la verdad; a que respondió forzado del exorcismo a conjuro, que si no lo querían creer lo que el avia dicho que luego verían. A que el dicho Señor Beneficiado volviendo la cara donde estaban los Señores Alcaldes ordinarios y algunos vecinos y demás concurso les dixo: que vieran sus Mercedes sobre este caso lo que debía hacer, porque avia tenido noticias de una regla, que está en el *Libro de Práctica de Exorcismos* del P. Benito Remigio, en que dice que el lugar que acontinuan muchos de los Demonios en cuerpos de Criaturas, lo degen porque hundirá. Y dice más que decía el Libro de Práctica de Exorcismos del dicho Padre Remigio. Que todo lo que el Demonio decía de vaxo del conjuro y exorcismo se le devia dar crédito: y prosiguió diciendo dicho Sr. Beneficiado que avia oído decir a algunas personas que en cierto lugar havia sucedido haverse apoderado el Demonio de muchas personas, y habiendo dexado el dicho lugar se hundió: a que me dixo el Sr. Contador Jacinto de Roxas le diera testimonio de todo lo que pasó en la dicha Iglesia, que es según y como tengo certificado: que de todo esto fueron testigos los Señores Alcaldes Jacinto de Roxas, Estevan de Monteagudo, Phelipe González de Castro y Félix de Espino, presentes y demás concurso. Y para que conste de mandatto del Sr. Beneficiado Joseph González de la Cruz en 4 días del mes de septiembre de 1682. En testimonio de verdad. Bartolomé del Castillo Notario Público.

(Tomado de: *Historia de una pelea cubana contra los demonios de Fernando Ortiz*, pág. 598-599).

Anexo 5, entrevistas:

Lic. María Victoria Fabregat, Historiadora de la Ciudad de Remedios, entrevista realizada el 11 de enero del 2012:

¿Podría ofrecerme someramente un resumen acerca de lo que históricamente se conoce sobre la vida y obra del periodista Facundo Ramos?

Facundo Ramos es de origen español, médico de profesión y cuando se funda el Cuerpo de Voluntarios funge como Director de la Sanidad. Sin embargo, pese a que es reconocida su labor como galeno, dentro de la historia local se reconoce como el primer folclorista que tuvo San Juan de los Remedios. ¿Por qué? Bueno pues porque él, de una manera ya escrita, recoge lo que hasta este momento había llegado generación tras generación de una manera oral y son precisamente las tradiciones y los mitos de la villa, que comienza a publicar en la medida en que las va recogiendo bajo el título *Cosas de Remedios* en la prensa de la época, esencialmente en *El Criterio Popular*. Crónicas que

él mismo se dio la tarea de ir las recortando e ir las recopilando prácticamente por temáticas, hasta hacer un libro, que fue muy buscado, precisamente por la riqueza desde el punto de vista patrimonial que poseía para la conservación y el conocimiento de estas tradiciones de la villa. Ese libro estuvo perdido y por cosas de la casualidad un día es encontrado por uno de los hermanos Martínez Fortún. Ellos dos, tras largos años de búsqueda nunca dieron con él, y sin embargo Carlos Alberto Martínez Fortún que fue el fundador del Museo Municipal de Historia, es quien tropieza con el libro en la calle, se lo encuentra botado, un poco deshecho, pero completo en un tanque de basura. Dice él que por el aspecto que tenía el libro más bien daba la idea de que era mejor que continuara en ese latón de basura, pero su amor por las cosas viejas hace que él lo recoja y entonces cuánta sería su sorpresa cuando encuentra que ese precisamente es el libro de crónicas tan ansiosamente buscado, *Cosas de Remedios*. Se dieron a la tarea de llevarlo para el Museo, lo restauran, por lo menos la carátula y se hace una primera edición del libro. Esa es la historia de un conjunto de documentos donde se recoge toda esta oralidad que se hallaba dispersa y se hubiera perdido de no ser por la labor de Facundo Ramos. Y entonces pienso que ese es su principal mérito: ser la primera persona que, sin ser remediano, pero aplanado ya en la villa pues se da a la tarea de recopilar todo este folclor para publicarlo y que hoy día nos llegara.

¿Por qué el historiador José A. Martínez Fortún y Foyo dice que las crónicas de Facundo son un complemento indispensable a su obra *Anales y efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*?

Pienso también que es un complemento, porque es como cuando tú haces una investigación y entonces a pie de página le pones notas, donde ahondas una información que en el cuerpo del trabajo no aparece por x razón o porque tienes que hacer una síntesis y no puedes extenderte mucho. Imagínate, José Andrés escribió el volumen más completo que se ha hecho sobre la historia de Remedios, y a mi entender el más completo en Cuba con que pueda contar cualquier localidad. Porque yo he tenido la oportunidad de leer otras historias locales y no tienen esa minuciosidad de *Anales*...Pienso que de una manera muy vívida, Facundo Ramos da las costumbres, la época, en que él desarrolla cada una de las crónicas, porque no se trata solamente de los mitos que es casi siempre a lo que se hace referencia. Hay una crónica que es lo primero que aparece en *Cosas de Remedios* que se llama *Las Diez en Remedios* que en realidad para mí es teatral, porque te muestra con un sabor costumbrista tremendo lo que efectivamente pasaba cuando daban las diez de la noche en Remedios: cómo se van

cerrando las puertas, esas costumbres de dar las buenas noches, qué pasaba con los celadores que apagaban los faroles que estaban en las calles, aquellos hombres misteriosos que acostumbraban a esa hora a salir, el miedo de la población producto de las supersticiones. Allí él refleja costumbres que datan de los siglos XVII y XVIII y vivas en el XIX. Esa atmósfera, esa vivencia personal captada por Facundo Ramos resulta muy útil en términos históricos. Por eso, si José Andrés pudo haber dicho que se inauguró tal farol de tal esquina, ese hecho frío, histórico, tiene su contraparte vivencial en las crónicas de Ramos. La recreación teatral de esa inauguración de ese farol de acetileno, hay que apreciarla en *Cosas de Remedios*: qué era lo que sucedía, el ir y venir de la gente, a qué acostumbraban. Con Facundo Ramos se ejemplifica y se amplía la idea que te puede dar como analista, como Historiador de la Ciudad, José Andrés. El periodista español amplía mucho más ese espectro y en realidad tú recibes el sabor costumbrista que vive Remedios en el siglo XIX.

¿Qué aspectos del mito son los más tratados por Facundo Ramos en sus crónicas?

A mi manera de ver, él trata de recoger todo lo que es posible. Por supuesto, por el peso que tienen dentro del pueblo los mitos son esencialmente lo que más se encuentra en las *Cosas de Remedios* y es a su vez lo que más atrae a las personas, porque como es una ciudad también tan antigua, siempre estas primeras villas fundadas tienen una manera muy rica de adulterar la realidad. Hechos que fueron sucesos históricos son cubiertos por ese halo de misterio y así se constituye el mito. Pienso que Facundo Ramos se centró en este punto porque creo que Remedios tiene un acervo muy grande de mitos, pero en esas crónicas también están la tradición culinaria, se recrea el paisaje de entonces, los modales, la manera de vestir, o sea que como cronista ofrece un nivel de información que no son sólo los mitos. Pero esencialmente pienso que estos tienen un peso fundamental

Teniendo en cuenta que Facundo Ramos militó en las filas del Partido Integrista, contrario a la independencia de Cuba y que escribió para un periódico que igualmente se oponía a las ideas más revolucionarias de su época: ¿Se hace visible la ideología política conservadora en el tratamiento periodístico de estos mitos?

Evidentemente sí. Sobre todo su posición política como español y ese temor al negro, esa discriminación hacia el negro, no en todas las crónicas, pero sí donde hay un tratamiento específico de ese componente de la sociedad. Cuando hablamos de ideología, debemos tener en cuenta que él fue el médico del Cuerpo de Voluntarios que luchaban contra los mambises, es decir que Facundo a eso no renuncia. Claro, hay que

estudiar y ver al hombre en el contexto donde se desarrolló. Él por sobre todas las cosas va a ser un español y por demás médico, con intereses de clase determinados. Pienso, no obstante que su mayor valor está en ser el primer folclorista de Remedios.

¿Cree usted que al tratar estos mitos, Facundo Ramos captó la forma de pensar de los remedianos de su época y de épocas que le precedieron?

Sí. Teniendo en cuenta que él se basa en la oralidad y lo que hace es recoger lo que aquellas personas hasta ese momento recibían de generaciones anteriores. Considero que sí, que la sicología del remediano está implícita allí. Yo todavía sigo pensando que los remedianos son personas muy hospitalarias, esa fama de persona culta, que tienen y que viene precisamente por la introducción de la prensa en 1852, el hecho de tener liceos artísticos y literarios. Hoy la plaza es tristemente casi una fonda, porque está llena de restaurantes, pero una parte de la plaza en el siglo XIX era esencialmente cultural, estaban los liceos, estaba el *Casino Español*, estaba *La Tertulia* que sale como escisión precisamente de ese *Casino Español*, la *Sociedad del Artesano*, y por supuesto las viviendas de esa clase aristocrática criolla que se va gestando y desarrollando ya a finales del XIX, que por supuesto es la clase que tiene en su poder la cultura. Y pienso que sí que esencialmente todo está en la obra de Facundo Ramos.

Como historiadora, ¿qué aportes a la cultura nacional le encuentra usted al tratamiento de los mitos locales por parte de este autor?

Bueno, considero que es algo muy importante porque esto indudablemente forma parte de la identidad de un pueblo, muy antiguo por cierto y con un gran peso en la historia de la nación. Los mitos son una arista imprescindible cuando se habla de la manera de pensar y actuar de los remedianos, formando parte también de la historia. Son la expresión de los problemas de una realidad, mitificados por los mismos pobladores, cubriéndolos de un halo de maravilla. Su tratamiento en la prensa fue imprescindible para la historia y de las tradiciones cubanas.

Luis Machado Ordext, investigador y periodista especializado en temas de la historia de la prensa villaclareña, entrevista realizada el 12 de enero del 2012:

¿Por qué José A. Martínez Fortún y Foyo califica al periodismo decimonónico remediano como de destacado, al punto que merece un mejor estudio?

Fortún y Foyo le dedica un estudio monográfico al periodismo en Remedios y su jurisdicción y acuérdate que Remedios es una de las jurisdicciones más importantes que existen en el centro del país, conjuntamente con la de Villaclara y Sagua la Grande, así

como con la que luego trascendió en Cienfuegos, y las que existían desde antes, Sancti Spíritus y Trinidad. Habría que preguntarse por qué ocurrió una gran explosión de periódicos en Remedios en el siglo XIX. Todo está dado por el gran desarrollo de la industria azucarera, las cualidades portuarias; o sea que se tendría que buscar una explicación que partiera del propio desarrollo económico que alcanza esa jurisdicción. No puedes olvidar que la ciudad goza de un fructífero comercio con el extranjero a través del puerto de Caibarién. Lo otro es el tipo de periodismo que se hace en Remedios. Desde que sale el primer periódico *El Boletín* en 1852, van apareciendo una serie de periódicos que no sólo abordan las circunstancias de su jurisdicción, que abarcaba un gran trecho del territorio de la región centro nortea de Cuba, hasta Morón, sino que también abordaba asuntos de interés nacional e internacional. Tampoco se puede olvidar la avidez de una intelectualidad surgida en el propio Remedios que se vincula con lo que acontece en el país y fuera del país, es importante hacer notar que muchas de las personas que se nuclearon en torno a las redacciones de los periódicos, no sólo de *El Boletín* sino de *El Criterio Popular* que es uno de los periódicos de más larga vida en Remedios y otros como *El Catcher*, *El Pitcher* y *El Umpire* (pioneros del periodismo deportivo en Cuba), *El Orden*, *El León Español* etc., estos intelectuales recrean el entorno no sólo de la cultura remediana, sino de la cultura hispana. De oficio estas personas no son periodistas, sino médicos, farmacéuticos, agrónomos, que van a tener una capacidad humanista para reflejar todo el universo de su sociedad. Tienes el caso, que es el que más te interesa, de Facundo Ramos, quien va a realizar un tipo de periodismo muy diferente a lo que por entonces se estaba ejerciendo como tal en la región, Ramos escribe en casi todos los periódicos de la jurisdicción y habría que hablar en su caso de una larga y prolífera labor creadora en órganos como *La Voz de Camajuaní*, *El Orden*, fundando él mismo algunas otras publicaciones de importancia que por entonces circularon. Habría que hacer notar, que el periodismo remediano es muy similar al que acontece en Sagua la Grande, y esto lo dice una voz muy autorizada en los temas históricos del periodismo, que es el caso de Antonio Miguel Alcover. Sagua la Grande tiene particularidades muy similares a las que tiene Remedios, pues la región sagüera al igual que la remediana logra desarrollar una potente industria azucarera y un ferrocarril hacia el puerto. Pienso también que el florecimiento de la prensa en Remedios, sustentada por ese auge económico, se dio a partir de la proliferación de las instituciones de recreo, que son importantes en el fomento y la difusión de la cultura. No extraña que tal situación atrajera a hombres, que como

Facundo Ramos, sentían un gran amor por la palabra, para que se realizaran profesionalmente en el campo de las letras. Un hombre que es médico de profesión y que saca tiempo para escribir y siente en la palabra la medicina exacta para lograr otra salud, diferente de la física, concerniente a lo espiritual. Esta es una de las cosas que más mueve a Ramos a explicar, a través de los mitos que siempre existieron, aquellos pormenores que quedan en la mente de los hombres y que les permite el traslado de generación en generación de los recuerdos más imborrables. Martí decía “Líbrame Dios del invierno del alma, líbrame Dios del invierno de la memoria”. O sea que cuando tú no tienes memoria, cuando se ha enfriado la memoria histórica, se pierde todo arraigo. No se puede olvidar que Facundo Ramos es un español que se ha aplatanado, que se interesa esencialmente por recrear la cultura viva en la memoria de los hombres, pero siempre desde su perspectiva personal y la de la época en que vivió. Escribe esas crónicas de una manera muy ligera, muy llana, muy transparente para hacerlo llegar a sus lectores. Es el mismo caso de León Albernas o de Teodosio Montalván. Es un tipo de periodismo que contempla por encima de todo el cultivo de lo que se dio en llamar crónicas de costumbres, que a pesar de ser informativas en cierto sentido, se asientan más en lo subjetivo, según el interés del propio cronista, sobre todo en temas relacionados con las tradiciones y las costumbres populares o de una clase en específico. Esto sólo podía ocurrir en una región de fortaleza económica, considerada como centro cultural de importancia, que sintió la necesidad de expresarse, de dejar registrado su modo de pensar, de vivir. La economía va a sustentar una riqueza cultural muy grande, expresada en el periodismo decimonónico de Remedios, de ahí la pertinencia de que sea mejor estudiado.

¿Por qué *El Criterio Popular* es considerado por José A. Martínez Fortún como el mejor periódico que haya habido en Remedios?

Hay que partir del hecho de que *El Criterio Popular* es un periódico de muy larga duración, que logró nuclear una redacción importante, lo cual determina su trascendencia. *El Criterio Popular* surge ya prácticamente al terminar la Guerra de los Diez años y fenece a fines del siglo XIX. Ahí tú va a encontrar desde la crónica de costumbres, hasta un nutrido articulismo de corte político. Aunque se trató de un diario autonomista, trató asuntos netamente cubanos, netamente de costumbres, los asuntos referentes a la cultura material y espiritual de una región como Remedios. Polemiza con *El León Español* y otros periódicos. Su redacción contó con la colaboración de diferentes personas que residen en otros lugares de la jurisdicción. Fue un periódico que

permitió la polémica o sea que el órgano daba la posibilidad de publicar tanto la opinión de sus periodistas, como el criterio contrario de otra figura, lo cual hoy se conoce como derecho a réplica. Esto no lo permitían la mayoría de los periódicos de la región central que yo he revisado. En Sagua por ejemplo sólo se publicaba la opinión de los periodistas sagüeros durante sus polémicas con los de Cienfuegos, pero ni en Cienfuegos ni en Sagua los órganos locales daban a conocer qué era lo que respondía su contrario. *El Criterio Popular* permitía la posibilidad de que se expusieran todos los puntos de vistas, y se llegara a un consenso, de ahí su nombre. Es decir que este periódico, no obstante oponerse a la lucha independentista, tenía cualidades dentro de su política editorial que lo colocaban en la avanzadilla de su época.

No se puede olvidar que se trata de periódicos, sobre todo el en caso del *El Criterio Popular*, que circulan fuera de Remedios, en la capital de Cuba y otras ciudades de importancia, incluso en el extranjero, en los Estados Unidos, donde existía una importante comunidad cubana, por tanto en cuanto alcance que podríamos llamar geográfico, estas publicaciones no se quedaron sólo en Remedios, sino que eran conocidas y leídas afuera.

Ideológicamente hay que tener en cuenta que el periódico responde a los intereses del autonomismo, fundado por Teodosio Montalván, quien fuera primero anexionista. Esto no quiere decir que Montalván no sintiera por Cuba, por Cuba libre. La idea del anexionismo entonces era vista como una forma de independizarse de España. Son hombres vinculados a un mundo cultural muy alejado a las letras y a la vez cercano a estas, pues sus profesiones de médico o farmacéutico, les permiten estar muy cercanos a la gente, a sus vivencias. De ahí quizás su afán por llevar las costumbres al papel. Además casi todos son poetas y le cantan a ese mundo espiritual remediano.

¿Qué lugar ocupó en ese periodismo remediano la figura de Facundo Ramos?

Sin dudas, entre los más importantes periodistas remedianos se encuentra Facundo Ramos. Está el llamado Padre del Periodismo Remediano, Teodosio Montalván, por todo lo que propagó y fomentó, pero por la larga vida que tuvo Facundo Ramos, por lo que representó para la cultura remediana y nacional (porque los periódicos no solamente circulaban en Remedios, sino incluso en La Habana y en extranjero); esta figura sin dudas deviene en imprescindible si hablamos del periodismo en Remedios. Si Teodosio Montalván por cronología y por la dimensión del periódico que fundó es considerado el padre, el verdadero padre es Facundo Ramos. ¿Por qué? Pues por las particularidades de un estilo no recargado de adjetivaciones, sino llano, se caracteriza por una palabra.

Además tú no vas a ver, mucho menos en sus crónicas descripciones farragosas, ni ampulosidad. Eso te da la medida de un estilo sencillo, parco, de decir las cosas y llegarle a la gente de abajo, a la gente que no tiene un sustento. No busca el distanciamiento, es un lenguaje que sin ser chato, sin dejar de ser un lenguaje literario, le va a servir lo mismo a las clases pudientes que al hombre del pueblo, al voceador, al hombre portador y narrador de esas historias maravillosas que el periodista Facundo Ramos nos legara. Por ejemplo, hay un médico que en 1886 aparece muerto misteriosamente en Remedios, un hombre de 53 años, habanero que tenía establecida su consulta en el Cayo, entonces ese hombre aparece muerto y desnudo en la calle. Aquella noche había una fiesta en *La Tertulia* y en medio de todo eso un sereno encontró el cadáver apuñaleado, por lo que se armó un escándalo, pero cuando revisaron el interior de la casa del médico encontraron la vaina del cuchillo debajo de la almohada. Yo no sé si tú has leído esa crónica de Facundo Ramos. El periodista primero señala que en la casa del médico no se ven indicios de robo, dice solapadamente que al asesinado no se le conoce mujer, “que vive solo”, que ha aparecido desnudo en la calle, violentamente apuñaleado y con quemaduras en los pies. Nos está dando a entender Ramos, sin decirlo, que ha sido un asesinato a través de un episodio de homosexualismo. Él no escribe nunca directamente que el hombre es homosexual, pero el lector lo infiere. Él está dejando que el lector complete el sentido. Es periodismo de opinión, pero que deja un rastro participativo para el lector, no se erige como un autócrata, de ninguna manera se distancia del lector, sino que trata que el lector sea una persona partícipe de ese encuentro con la lectura y que a partir de su sabiduría saque sus conclusiones. Hay una inferencia, hay una suposición y como lector al fin tú te casas con una determinada posición. A mí me da la idea de que ese hombre era homosexual y que aquello era un crimen pasional contra un individuo asesinado en su casa, en la cama y luego arrastrado a la calle. Y es el tipo ese de periodismo diferente que hace Facundo Ramos. Este hombre hizo un periodismo que no sólo era remediano, local, sino que tiene un valor nacional.

¿Qué lugar tiene, dentro de la historia del periodismo cubano, la figura del periodista Facundo Ramos?

No cabe duda que al ser una persona casi inexplorada, cuyas crónicas son rescatadas en el siglo XX por los hermanos Martínez Fortún; hay allí un territorio riquísimo y virgen para estudiar la manera en que un periodista expresa el ser local en todo su color. ¿Qué lugar ocupa el periodismo de Facundo Ramos? Por su vínculo con tantos periódicos de

su época, por las cualidades y los temas de su periodismo, no cabe duda que dentro de la historia del periodismo cubano, si se rescata, si se estudia, Facundo Ramos es uno de los más avezados cronistas de su tiempo. Su sola trascendencia dentro de una jurisdicción tan importante de la región central, donde se hacía un periodismo de los mejores a nivel nacional en aquella época, ya lo hace descollar, avalan la pertinencia de su estudio.

¿Qué trascendencia tuvo, para la cultura cubana el tratamiento de los mitos remedianos, en las crónicas de Facundo Ramos?

Sin ser antropólogo, sin una teoría, Facundo Ramos hace algo a la vez similar y a la inversa de los hermanos Grimm. Jacobo y Guillermo Grimm tenían un grupo de espías a los que pagaban para que deambularan y pernoctaran en tabernas, en hosterías, selvas y recogieran historias de aparecidos, de duendes, de brujas. Esos espías volvían adonde los hermanos Grimm y ellos transcribían la información, les daban una vuelta literaria y ordenaron así sus importantes mitos alemanes, que han alimentado tanto la imaginación y la literatura universales. Facundo no, Facundo no tuvo la necesidad de disponer de un grupo de espías ni nada parecido. El principal espía era él mismo, a través de su gabinete médico, a través de su participación en los hospitales, de su relación estrecha con los remedianos más viejos y por tanto más propensos a enfermarse y necesitar de él. Entonces Ramos lo que hace es recopilar importantes mitos de la cultura remediana: el del güije, el de la *Calle de La Mar*, las historias de aparecidos. Esos mitos estaban vivos en el imaginario colectivo, en la memoria popular de los remedianos con que Ramos tuvo contacto y eran historias mantenidas hasta entonces gracias a la oralidad, de una generación a otra. Se trata de un hombre apasionado por el periodismo y por la poesía, que se interesó por captar esos mitos. Que él pudiera pensar que su trabajo iba a perdurar, nadie lo puede saber. Pero él sí sabía que eso estaba en la idiosincrasia y la cultura de todo un pueblo como el remediano, con una tradición de mitos tan rica, verdadera joya de la literatura oral cuyo tratamiento en la prensa se produjo por suerte para nosotros por Facundo Ramos.

Rogelio Menéndez Gallo; Licenciado en Historia. Como narrador ha publicado la entre otras obras, la novela *Tesico y los Siete Pecados Capitales*, que trata sobre los orígenes de la villa de Remedios y algunos de sus mitos. Sus cuentos han aparecido en varias antologías en Cuba y en el extranjero. Como periodista, se ha dedicado a divulgar los mitos remedianos así como la obra de Facundo Ramos en las páginas de la revista *Signos*, a través de artículos como *Los barómetros legendarios de la*

Octava Villa y otros. Director y fundador del Club de Facundo Ramos, grupo dedicado a homenajear la obra del periodista y al fomento de la creación literaria en la ciudad. Autor del libro *Escritores en Remedios*, donde aborda, entre otros temas, la figura de Facundo Ramos como literato y periodista. Entrevista realizada el 20 de enero del 2012.

¿Cómo narraba Facundo Ramos sus crónicas, qué características resaltan más en este sentido?

Aunque no soy un teórico de la narrativa, sí te puedo decir que respeto mucho a Facundo no sólo como narrador, sino como dramaturgo, poeta, folclorista. He leído casi toda su obra, llena de un humorismo tremendo, ¡incluso en las poesías! El costumbrismo era su fuerte, sobre todo en la prosa. Casi todos los costumbristas son a la vez humoristas, por lo menos los que yo he leído. Este humor se ve a través de recursos como la caricatura, la exageración, el doble sentido. Pero sobre todo la exageración o hipérbole, con el objetivo de caricaturizar determinado aspecto. Un humor bueno de verdad, bien hecho. No era vulgar, pues llega a echar mano incluso a referentes cultistas, y ahí tienes por ejemplo ese elemento intertextual que él establece entre su crónica *La Sirena de Caibarién* y la *Odisea* de Homero. En este sentido el humor de Ramos puede calificarse de inteligente, culto, donde a través de figuras como la hipérbole aparece la contradicción, situaciones absurdas. Él usaba mucho el absurdo, en esa misma crónica que él hace de la sirena. Ahí Ramos está exagerando, porque él sabe que no tiene que amarrarse al palo mayor para evitar como Ulises que el canto de sirena se lo lleve, sin embargo lo dice, lo narra, es el absurdo y la exageración al mismo tiempo, para buscar la risa.

¿Por qué fue importante el periodismo de Ramos?

En primer lugar él usa un lenguaje directo, muy natural, muy de su época. En esto se debe tener en cuenta que él viene de España, donde se cultiva el mejor costumbrismo de entonces. Eso Ramos lo aplica a sus escritos. Es una suerte para Remedios, pues ese hombre pudo quedarse en La Habana, pero vivió aquí casi toda su vida. Yo lo llamo el segundo descubridor de Remedios, porque él recoge en la prensa todos los mitos, tradiciones y costumbres de un lugar como este, antiguo y plagado de esas historias maravillosas. Él las hizo letra, no pudo hacer un libro, pero las sacó en *El Criterio Popular*. Y bueno, después los hermanos Martínez Fortún hicieron la única edición hasta ahora de *Cosas de Remedios*, eso es en Cuba, porque por suerte el escritor y médico Miki Farto editó otra en Miami. Pienso que deberían republicarse, yo lo he

planteado. Cuando se fue a hacer el *Diccionario Literario de Villa Clara*, dije en Santa Clara: “Tengan cuidado con dejar fuera a gente que yo creo que ustedes ni conocen y que tienen una obra que se puede incluir en el diccionario”. Porque con *Cosas de Remedios* se pueden hacer tres, cuatro libros. Y uno de los primeros que les mencioné fue Facundo Ramos. El diccionario no ha salido, parece que han sido cuidadosos. Aquí en Remedios, gracias a la prensa por ejemplo, no sólo se desarrolló el periodismo y la literatura de Facundo Ramos, sino que tuvieron cabida otras figuras de las letras que también tienen una obra importante, como el poeta Sobrado, el ensayista Francisco Javier Balmaseda o los periodistas León Albornoz y Teodosio Montalván. Ellos deben tener en cuenta todo eso para hacer un diccionario.

Cuando un hombre como este descubre las costumbres, las historias y la poesía de un pueblo, les da divulgación, hay que tenerlo en cuenta. Porque si no es por Facundo Ramos nada de eso se conoce. Después Don Fernando Ortiz no podría haber hecho su *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, porque es Don Facundo quien recoge todo eso de que Remedios estaba enclavada en las cercanías de una de las bocas del infierno. De ahí la fundación de Santa Clara. ¡Fíjate cuánta historia real, de imprescindible conocimiento, hay detrás de este mito recogido por Ramos! Ahí está una parte importante de los orígenes históricos de la provincia. Si este periodista no nos deja todo eso, no hay cultura. Y para hacer ese rescate casi no tuvo que moverse, porque se lo contaban los pacientes que asistían a su consulta o a través de conversaciones informales con amistades, en eventos sociales y tertulias. Remedios, de no ser por este periodismo de Ramos, hubiera dejado de tener lo mejor de su cultura, no hubiera quedado registrado el origen incluso del hecho popular festivo más importante del centro del país, que son las Parrandas. Claro, a lo mejor después otros han investigado estas cuestiones, pero Ramos fue el primero y lo hizo en el siglo XIX. Da a conocer para el futuro el folclor de todo un pueblo.

Su trascendencia es enorme, como investigador, como hombre que le dio la posibilidad a este pueblo de leer buenas poesías o buen teatro, como la obra *El Bombero* que te la recomiendo pues por su calidad fue una de las más montadas en los teatros remedianos de la época. Alcance nacional tuvo, a través de su sección en el *Diario de la Marina*, llamada *Postales de Remedios*.

Es hora de que sepa que aquí hubo un Facundo Ramos y que aportó. Bueno ahí tienes el caso de investigadores que le deben mucho, como Ortiz, Feijóo, Pedro Capdevila. Lo del reconocimiento o no es relativo, en La Habana hasta el reggaetón es reconocido. Lo

importante es el contenido de la obra en sí, los mitos y el estilo ese de fino humorismo con que Ramos escribía. No es lo mismo ser mediático que trascender y a mi manera de ver, Ramos, desde su modesta casita en Remedios, hizo lo que nadie había hecho, trascendió. Estamos hablando de un periodista que fue capaz de escribir él sólo, durante un año todas las secciones de un periódico como *El Remediano*, que como dice José A. Martínez Fortún tuvo gran acogida en el pueblo. No creo que muchos en aquella época fuesen capaces de hacer eso. Cuando se escriba la historia de la prensa en Cuba, Facundo Ramos tiene que estar.

De ser posible, quisiera saber sobre algunos elementos puntuales en el estilo de Ramos. Desde su visión de escritor, ¿qué figuras son las más empleadas por Ramos y con qué objetivo son empleadas?

Los recursos del humor, todos, pero sobre todo la hipérbole, los sobreentendidos, los dobles sentidos, pero con finísimo estilo. A veces usaba los modismos de la época, o sea sus personajes hablaban según su procedencia social, en diálogos chispeantes. También abundan los nombres o seudónimos. La caricatura literaria, era lo que más él buscaba.

¿Y en cuanto al diálogo?

Bueno, él no habría estudiado dramaturgia, pero sabía escribir diálogos. Ahí tienes esas escenas graciosas, donde la gente se empieza a meter con Ña Trina y esta les responde que juyan pa la batea, o las escenas de *Las Diez en Remedios*. Son diálogos predominantemente directos, donde los personajes tienen consistencia y tú puedes no sólo oírlos, sino verlos, como en el teatro.

¿La descripción?

Costumbrista pura, rápida, sin mucho rebuscamiento, ni muchas metáforas, como un cuentista norteamericano. Ramos usa un lenguaje muy directo, en busca del desenlace, él iba al grano, a pesar que, sobre todo en las crónicas sobre los mitos, él incluía pequeñas historias o sucesos que nunca estorbaban, pues se referían a pasajes del propio mito y sustentaban la historia central, que es lo que los teóricos llaman correlato o centro. Ojo, a la hora de narrar esos mitos él le ponía elementos de su propia invención. Y eso es algo que pasa con toda narración, incluso las biografías. ¿Cómo Stefan Zweig sabía qué le dijo Fouché a Napoleón en determinado momento? Ese diálogo el autor lo inventa, para aportarle verosimilitud al relato. Lo mismo hace Ramos, incluye, dentro de la historia central, otras historias a veces inventadas por él (por lo menos los diálogos) que no pesan, sino que sustentan a la obra.

Yo como fundador del *Club de Facundo Ramos* me he dedicado a difundir la obra del periodista. Y todos se asombran al leer esos textos tan buenos, recuerdo que en una lectura pública que hice de *Las Diez en Remedios*, le gente se quedaba anonadada con la atmósfera de la ciudad allí reflejada, la cantidad de negocios, el ruido de las puertas, es algo cinematográfico. Es un aporte tremendo. Hay gente que pasa frente a la tarja de *La Esquina de Ramos* y no sabe quién es ese hombre. Pero los remedianos tenemos el deber de no permitir que eso siga ocurriendo.

MSc. Lesbia Marichal, filóloga, investigadora especializada en Cultura Latinoamericana, autora del estudio *El mito como parte de la identidad cultural remediana*. Ha impartido conferencias sobre su especialidad en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Entrevista realizada el 24 de enero del 2012.

Teniendo en cuenta que usted hizo un estudio sobre la identidad remediana a través de los mitos de la villa y para eso debió apoyarse, entre otras fuentes, en las crónicas de *Cosas de Remedios* de Facundo Ramos ¿se puede decir que, sin ser un teórico ni un antropólogo, el periodista logra captar a cabalidad ese fenómeno de la tradición oral, se puede decir que Ramos trató el mito de forma viva, esto es, en su contexto, en su realidad? ¿Por qué?

Facundo Ramos sí pudo perfectamente atrapar el espíritu remediano a través del tratamiento de los mitos, y creo que más que atrapar, él enriquece mucho ese espíritu remediano, porque quizás lo que no podía transmitir la tradición oral en boca de un campesino, de un zapatero, sí lo pudo hacer ese periodista español que tenía una gran preparación, con instrucción. Enriqueció el mito, le dio el verdadero carácter que tenía y que el pueblo no pudo, por falta de recursos lingüísticos, de cultura misma. Facundo pudo mostrar a la sociedad remediana a través de estas crónicas donde se trata al mito, pudo reflejar el verdadero carácter de una época. Facundo Ramos llegó a ser cinematográfico en estas crónicas, uno es capaz de ubicarse en esa época, en ese contexto histórico, porque Ramos va a un nivel de detalles que te van pintando el panorama de la simple historia que pudiera resumirse en dos párrafos. Él la va enriqueciendo con toda la descripción del contexto, de las personas que intervienen dentro del mito, de los personajes, él le va dando el halo divino que requiere cada personaje. Sí, sí creo que aportó mucho.

¿Desde su punto de vista, por qué un historiador de la talla de José Andrés Martínez Fortún, considera ese trabajo de recopilación y tratamiento de los mitos

en la prensa realizado por Ramos, como un complemento indispensable a su obra *Anales y Efemérides de San Juan de los Remedios y su Jurisdicción*?

Justamente por la conexión que existe entre los mitos y la propia historia. Los mitos forman parte de la historia de Remedios. Casi todos los mitos remedianos, por no decir que todos, tienen elementos históricos que los sustentan y que les han dado una vitalidad hoy en el siglo XXI, y es por eso que no se puede escribir la historia de Remedios, sin incluir los mitos remedianos que trató en la prensa Facundo Ramos.

Teniendo en cuenta que los mitos tratados por Facundo Ramos abarcan un período histórico extenso, digamos desde inicios del siglo XVII hasta fines del XIX, ¿logró Ramos captar un aspecto tan importante del mito como es su cualidad de servir de espejo a la sociedad, a sus instituciones y estructuras de poder (o relaciones de clase)?

Sí, indudablemente. Me detengo aquí, porque realmente él abarca un amplio período, en el que Remedios en este caso sufrió transformaciones en el ámbito económico que se reflejaron en la sociedad. Pero hay elementos sociales que en los mitos remedianos se van a replicar, elementos como la religiosidad, elementos como la moral y en este caso sí se logra distinguir a través de la crónicas de Ramos, por ejemplo el espíritu, las instituciones, los comportamientos de la época en que aparece la Virgen del Buenviaje a principios del siglo XVII y luego sucede lo mismo con el Güije de la Bajada, pues allí tienes instituciones aún vivas en el pueblo, de cuya antigüedad habla Ramos a través del tratamiento de dicho mito, como el establecimiento *El Güije* fundado por Manolito. Se ve sobre todo el ámbito religioso, católico, cristiano, donde predomina la alusión a las clases sociales del momento, como el clero dominante y la esclavitud del negro. En la crónica *El Güije de la Bajada* ya se incorpora el elemento del temor al negro, que está unido al fenómeno de la guerra y la esclavitud, una contraposición o lucha entre el blanco y el negro, porque este güije era la representación de Satanás, destruía al pueblo. Y allá fueron los Siete Juanes, primerizos, católicos, blancos, para atrapar al güije. Porque era necesario someter a ese negrito revoltoso, a ese apalencado, a ese enemigo de la cristiandad, de la cultura blanca.

Te decía que las instituciones de la época son mentadas por Ramos, al tratar estos mitos, en el caso de *El Güije de la Bajada* allí tienes la alusión a la Iglesia del Cristo, el autor refleja así cuán antiguo era ese templo, que ya en ese tiempo mítico, en ese tiempo primordial y remoto, existía. Estas crónicas ayudan a saber que en un momento determinado, en una época determinada, la Iglesia del Cristo (hoy desaparecida) estuvo

enclavada en tal lugar que todo el mundo como tal hoy reconoce. Y por supuesto hace alusión a otras edificaciones, a otras instituciones que hoy perduran en la historia y que gracias a estas crónicas, sabemos que desde tal año, desde tal época, desde tales tiempos ya esta institución existía. Quiere decir que no apareció ahora, ya Ramos está testimoniando elementos que pertenecieron o que surgieron en una época determinada, la propia Iglesia del Buenviaje por ejemplo.

¿Logró Ramos reflejar esa otra función del mito esbozada por el funcionalismo de Malinowski: el mito como elemento de cohesión y solidaridad dentro de determinado grupo social?

De hecho, en la propia expresión de las relaciones sociales es donde más se evidencia esto, pero pudiéramos pensar que si Ramos le presta importancia al mito a tal punto en que lo lleva al papel impreso, a la publicación periódica, le está dando toda la connotación que tiene este fenómeno como elemento cohesionador, como elemento que caracteriza, que distingue a una sociedad determinada que es en este caso la remediana.

¿Cree usted que al situar el tratamiento de estos mitos en su contexto, esto es en la época, Facundo Ramos también reproduce las relaciones de dominación de esa época, digamos de la esclavitud?

Te ponía el ejemplo del güije y cómo se ve a través de este mito la relación entre blancos y negros, pero también Ramos, al hablar de los demonios del Boquerón, mienta a la negra esclava Leonarda, ¿no te parece sospechoso que los demonios eligieran precisamente a una negra, por qué no se metieron en el cuerpo del cura o del notario de la villa? Hay un elemento discriminatorio, los esclavos son los que están totalmente expuestos a todo este tipo de cosas que no tienen que ver con la santidad, con lo cristiano. Y así en estas crónicas se marca la distinción de clases sociales, siempre viendo a las clases bajas de la sociedad en este plano peyorativo porque así lo marcaba una época, estas eran las clases bajas expuestas a todas las maldades que pudieran hacer los demonios o los seres sobrenaturales. Además Ortiz eso lo dice, que el negro era el predestinado por la cultura blanca europea a ser el depositario de lo demoníaco.

Desde su visión de investigadora que realizó un importante estudio sobre la identidad remediana a través del mito, ¿qué importancia tiene para la cultura no sólo remediana sino nacional el tratamiento de estos mitos por parte de Ramos?

Yo en mi investigación constantemente hablo de cómo el mito es una forma de conocimiento y como tal, un tipo de comunicación entre hombres de una época y hombres de otra época. Realmente varios investigadores han dicho que no hay horizonte

cultural posible sin que dentro él estén implícitos los mitos. Desde la historia de la Antigüedad, las primeras explicaciones que dieron los hombres al mundo, fueron a través de mitos, ello luego llevó al mito a varias concepciones que lo pusieron en un papel irrelevante frente al logos, la razón. Afortunadamente otros investigadores han logrado colocar al mito en su justo lugar en este mundo de tecnología y de desarrollo. Yo creo que si Ramos no hubiera recogido los mitos del modo que lo hizo, hoy no tuviéramos un material valioso para saber sobre qué se sustenta la identidad remediana, sobre qué se sustentan muchas de nuestras tradiciones. Es vital la labor de Ramos, yo me imagino que ni él mucho tuvo la medida de lo importante que era eso que él escribía. El mito es tratado por Ramos como una forma de conocer la época, no creo que él llevara el mito a la prensa únicamente como un espacio de divertimento (aunque también funcionó como tal), sino como un espacio de autoconfirmación, de reconocimiento, de que quedara perpetuada la verdadera identidad, las verdaderas raíces de este pueblo.

Desde su mirada de filóloga que tuvo acceso a las crónicas de Facundo Ramos, ¿cómo es el estilo del periodista, digamos cuáles figuras del lenguaje usaba más, cómo narraba y describía, cómo eran sus diálogos? ¿Cree usted que en esos trabajos, se hace uso del humor?

Ramos es extremadamente directo. Le da paso a cada uno de los personajes que intervienen en el mito, pone los textos que él se imagina que pudieron haber dicho los personajes según la época. En cuanto a lo metafórico, lo usa para adornar su relato, pero a la hora de contar sólo se refiere a qué pasó, de forma rápida. Hay mucha picaresca, por ejemplo en la crónica *El Güije de la Bajada* Ramos nos deja sentir ese sabroso choteo cubano, de frases criollas como: *salir con el rabo entre las patas*, los nombretes de la villa, como *Tayuyo* o *Pericoso*. Las descripciones eran cinematográficas, Ramos remite al lector a un contexto, a un ambiente histórico bien dibujado, al punto en que tú estás dentro del siglo XVII o XVIII, observando cómo se mueven los personajes y cómo era toda esa dinámica de la villa de Remedios.

Anexo 6:

Artículo donde Facundo Ramos define cómo debe ser el periodismo moderno, conjunto de normas o decálogo que él mismo puso en práctica, tanto en sus crónicas como en el resto de su labor como periodista.

El periodismo de hoy

El corte del periodismo moderno, tal como se ha establecido y acreditado en Madrid y París, consiste en publicar artículos cortos, muchos sueltos y mucho noticiarismo local, regional y extranjero, que es lo que el pueblo honrado y trabajador necesita si ha de conocer, siquiera sea en detalle, aquello que más directamente puede interesarlo. Las vertiginosas corrientes de la moderna civilización se empalagan y hastían con artículos kilométricos que nadie lee, y con profundas disquisiciones políticas que a pocos interesan.

El estilo difuso es impropio del periodismo de hoy; no resulta.

Está de moda el conciso y muy concreto.

Expresar en diez líneas lo que antes se expresaba en diez cuartillas es lo que vale, eso es.

Los artículos largos, los sueltos de columna y media, las disquisiciones interminables han dejado de ser. ¿Quién los lee?

Saber y conocer mucho leyendo poco es lo que hoy se aprecia.

Los periodistas modernos han dado en la flor del concretismo; mucho grano.

Apuntar sólo la idea; después el lector la adornará con cuantos detalles quiera.

El noticiarismo consiste en dar en muy pocas líneas, multitud de variadas e interesantes noticias.

Los artículos de fondo o editoriales deben ser muy cortos, cuando más de tres cuartillas.

No copiar a nadie, ni reproducir nada; es decir, ser muy original en todo.

Saber presentar el asunto o noticia no bajo el mejor punto de vista literario, sino bajo el prisma más halagador para el público.

En una palabra, saber interesar y no cansar a los lectores; no ser pesado.

Por eso es muy difícil ser periodista; por eso hay muchos escritores y muchos literatos; pero muy escasísimos periodistas.

(Tomado de: *El Remediano*, 8 de diciembre de 1897, núm. 287, pág. 3.)

Anexo 7, imágenes:

Fuente: Archivo personal del investigador.



Arriba, a la izquierda, una caricatura del periodista remediano tomada de *Anales y Efemérides de San Juan de los Remedios y su Jurisdicción*, de José Andrés Martínez Fortún. A la derecha, un facsímil con la portada del periódico *El Criterio Popular*. Abajo, la tarja colocada por el pueblo en la *Esquina de Ramos*.





Arriba un grabado de Federico Mialhe que reproduce la villa de Remedios, a fines del siglo XVIII. Abajo, a la izquierda, la Virgen del Buenviaje (obsérvese el Escudo de Armas de la Ciudad colocado debajo de la imagen religiosa), a la derecha, su santuario, la Iglesia del Buenviaje, donde según el mito tratado por Ramos, se aparecía dicha divinidad.

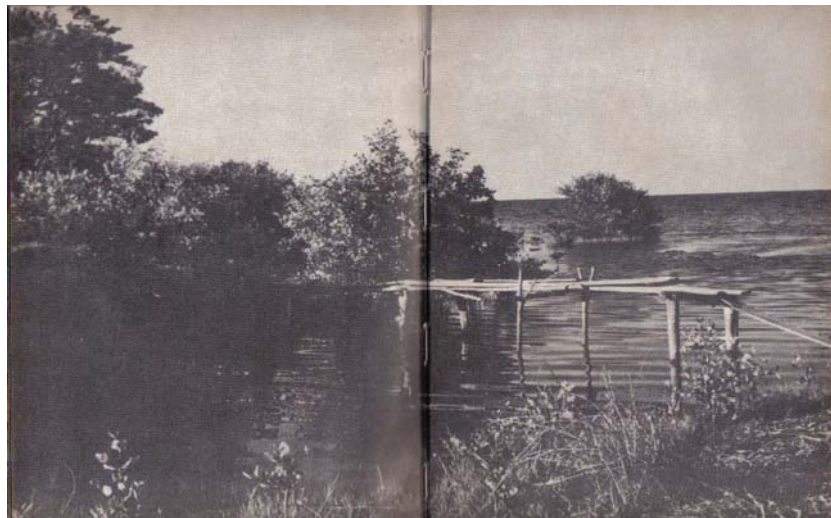




Arriba, a la derecha, la Iglesia Parroquial Mayor San Juan Bautista, cuyo origen, según acota José Andrés Martínez Fortún “(...) se remonta a la fundación de Remedios por Vasco Porcayo. En 1545, al girar visita canónica a Sabana o Cavana (hoy Remedios) el obispo Sarmiento, encontró una ermita con capellán. Sin duda alguna era de embarrado y guano y probablemente se encontraba en el mismo sitio donde está hoy la iglesia” (1932: 23). Arriba, a la izquierda, los interiores de dicha Parroquial, donde según el mito tratado por Ramos en la crónica *Jacinto Rojas* (1895e), fue exorcizada una esclava poseída por el demonio, en 1682. Abajo, a la izquierda, una de las aldabas de la puerta principal de la Iglesia Mayor, el diseño evoca el mito de los diablejos remedianos.



Arriba, a la izquierda, la poza de La Bajada, hogar, según narra Facundo Ramos, del güije. A la derecha, la Cueva del Boquerón, la boca del infierno de donde, según rezan los documentos del siglo XVII, salían los demonios para entrar en los cuerpos de los remedianos, seres sobrenaturales tan recurrentemente tratados en *Cosas de Remedios*. Abajo, el puerto del Tesico, importante institución dedicada al comercio de la villa hasta su deshabilitación en 1832 y que fuera mencionada por el periodista Ramos, como escenario mítico de varias historias.





El establecimiento *El Güije* fundado por el vecino de la villa Manolito González, según Facundo Ramos, para que nadie se olvidara de esta historia.



La antigua calle *El Cristo*, (enclavada en el barrio de igual nombre) a través de la cual según narra Facundo Ramos en su crónica, traían al güije los siete Juanes, hasta que el diablito negro logró escaparse.



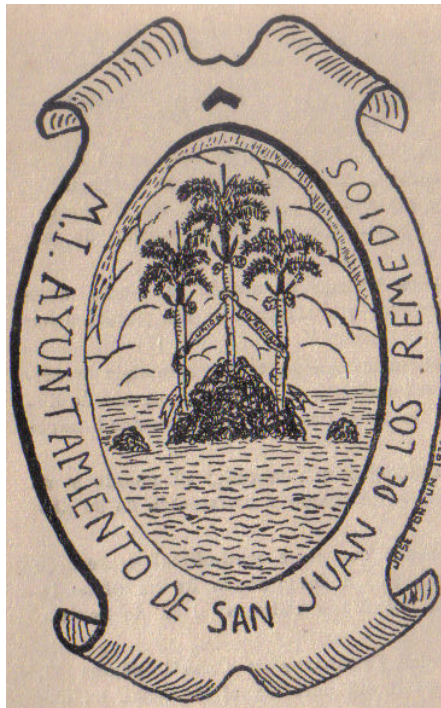
Arriba, la Iglesia del Santo Cristo, institución religiosa tratada por Ramos en la crónica *El Güije de la Bajada*. En 1882 el templo fue demolido.



La *Calle de la Mar*, por donde según narra Ramos en sus crónicas, merodeaba en los viernes de cuaresma, el fantasma de La Gritona. El lugar también es tratado por el periodista en *Aparición de la Virgen del Buenviaje*, pues a través de esta calle fue traída hasta el pueblo la imagen de María hallada en la bahía del Tesico, por tres pescadores remedianos.



La calle *San Salvador* aún subsiste, al igual que dicho barrio, donde según cuenta Facundo Ramos, vivía una temida bruja.



Escudo de Armas de la Ciudad de Remedios.



Plano de la ciudad de Remedios.